LIBRARY OF PRINCETON
JUL 15
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1099unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Crecimiento de la fe

La aventura cubana

Impresiones de China

Ortodoxos frente al Concilio

N.º 99 – JUNIO 1961

MENSAJE

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 193
COMENTARIOS NACIONALES 194
COMENTARIOS INTERNACIONALES 196
¿ERA LICITO INTERVENIR? — EDITORIAL 199
CRECIMIENTO DE LA FE, por Jean-Marie Faux 204
REFORMA AGRARIA: CONSIDERACIONES PRELIMINARES, por Vicenzo D'Apote 210
VERSOS DE CIEGO: UNA OBRA DISCUTIDA, por Hernán Larraín Acuña 214
EL JURISTA EN LA SOCIEDAD, por Julio Ruiz Bourgeois 222

SIGNOS DEL TIEMPO:

Impresiones de un viaje a China 225
Iglesias Ortodoxas y Concilio ecuménico 228
Angola: el clero negro en posición difícil 230
Senegal: los católicos en la vida nacional 231
América Latina: Subdesarrollo del espíritu 231
Cuba: La Iglesia Católica y Fidel Castro 235
Unión trabajo convivencia 239
OCSHA 239
La "Gran comunidad" protestante de Taizé 241
Catolicismo e integración europea 243

CINE:

Rocco y sus hermanos 245
Los 400 golpes 247
Elmer Gantry 248

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: 249

DOCUMENTOS:

Fisonomía del periodista católico 254
El hambre en el mundo 255

DIRECCION: Avda. Bernardo O'Higgins 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653
Santiago de Chile.

DIRECTOR FUNDADOR: (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE Y PAISES DEL CONVENIO POSTAL		DEMAS PAISES	
Por un año	E° 5.—	Por un año	US$ 6,50
Por dos años	E° 9.—	Por dos años	US$ 12.—

NUMERO SUELTO: E° 0,55.

AGENTES EN:

ANTOFAGASTA: R. P. Gustavo Arteaga, Universidad del Norte, Prat 858.
ARICA: R. P. Arturo del Valle, San Marcos 573.
CHILLAN: R. P. Rigoberto Ramos, Colegio-Seminario, Arauco 449.
CHUQUICAMATA: Sr. Guillermo Ferrer, Central de Teléfonos.
CONCEPCION: R. P. Luis Davies, Avenida Los Carrera 181.
IQUIQUE: R. P. Leo Cantin; Gruta de Lourdes, Cavancha.
OSORNO: R. P. John F. Henry, Colegio San Mateo.
PUNTA ARENAS: Sr. Francisco Eterovic, Casilla 655.
PUERTO MONTT: R. P. Eduardo Morales, Colegio San Javier, G. Gallardo 265.
SANTIAGO: DIFUSORA PATMOS, San Diego 183, local B.
VALPARAISO: Sr. Fernando Marchant Ametller, Eusebio Lillo, 441.

DIBUJOS: P. Joaquín Errázuriz, S. J.

JUNIO 1961 · VOL. X - N.° 99

ESTABLECIMIENTOS GRATRY (CHILE) S. A. C. e I.

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

- IMPORTACIONES
- EXPORTACIONES
- REPRESENTACIONES

Oficinas Generales: Huérfanos 725 — Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935. Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES - ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z. Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.
EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL - CHILE — Casilla 42 — Santiago — Telegráfica: LARRACOL.

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

- **COMPRE... CALIDAD**
- **COMPRE... DURACION**
- **COMPRE...**

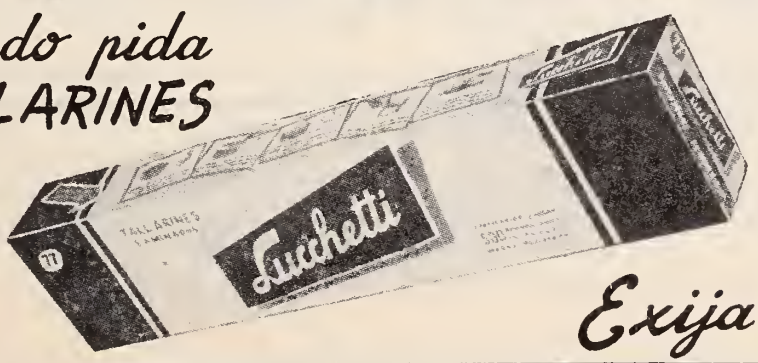
TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
PARA CHILE

PETROWITSCH
ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

Cuando pida
TALLARINES



Exija **77**

Lladrá LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD
SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones
HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS
ADMINISTRACION PROPIEDADES
Establecido en 1925
TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

LA VASCONIA
FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926
Av. R. Cumming 1450 — Teléfono 84614 — Casilla 5505

GENTILEZA DE
Bombonería Novia
HUERFANOS esq. AHUMADA

M U Z A R D

Santa "desantificada"

Señor Director:

He leído en una revista que Santa Filomena ya no es más santa. ¿Es posible? ¿Y qué no estaba canonizada? Le agradeceré que me explique todo este asunto.

Una lectora de Santiago.

Estimada Lectora:

"Santa Filomena" nunca fue canonizada. Los Papas habían permitido que en algunas regiones — no acá en Chile — se dijera la Santa Misa usando partes variables que se referían a esa muchachita romana. A juzgar por lo que dice la prensa, ya que todavía no tenemos los documentos oficiales, ese permiso habría sido suprimido. Lo que no nos parece nada raro. Escuche:

A comienzos del siglo pasado se encontró en la catacumba de Santa Priscila, en Roma, un esqueleto de muchacha. Diversos indicios observados en la tumba hicieron pensar que se trataba de una mártir. Su nombre tenía que ser Filomena, ya que esa palabra aparecía grabada en la lápida.

Una monjita napolitana creyó tener revelaciones con las cuales rehizo la vida de Filomena. Resulta que ésta habría sido nada menos que pretendida por el emperador Diocleciano y el no querer ser su esposa le habría costado el martirio.

Estas presuntas revelaciones alcanzaron gran difusión y muchos cristianos se hicieron devotos de "Santa Filomena".

Visto caso que se trataba de una mártir y aunque la Historia nada supiera sobre ella, Roma no tuvo inconvenientes en que se le rezara y su imagen apareciera en las iglesias.

La nueva devoción no tardó en despertar el interés de arqueólogos católicos, y los estudios científicos sobre la tumba y restos de Filomena se multiplicaron. He aquí, en resumen, sus principales conclusiones:

—Filomena, muy probablemente, no fue mártir, ya que su esqueleto es posterior al final de las persecuciones contra los cristianos, y los indicios encontrados en la tumba — palma y flechas grabadas, restos de un frasco de vidrio — nada tienen que ver en esa época con la idea de martirio, según los especialistas.

—Es seguro que no se llamaba Filomena: la lápida que cubría los restos, es mucho más vieja que el esqueleto y sin duda la sacaron de una tumba antigua para ponérsela. Esto no tiene nada de particular, ya que en ese mismo sector de la catacumba se encuentran otros muchos casos en que este tétrico robo es manifiesto.

En buenas cuentas, nada sabemos de esa muchachita. Por eso no nos parece raro que el Papa haya suprimido el permiso de decir su Misa o tomado otras medidas por el estilo.

El alma de "Filomena" está, según lo esperamos, en el cielo y habrá sido la primera en extrañarse de la enorme popularidad en la cual se había visto envuelta.

Es muy probable que se haya encargado de interceder por los millones de devotos que rezaban a "Santa Filomena". En todo caso, no le habrán preocupado demasiado estas oraciones que iban con un error en el sobre, ya que ella sabe muy bien que toda oración cristiana va dirigida en primer lugar y último término a Dios, aunque pase a veces por intermediarios.

Si hubo milagros tampoco la habrán sorprendido, ya que los milagros los hace sólo Dios, y El es libre de hacerlos donde y cuando le parece.

Lo que sin duda le llamará la atención es ver cómo hay cristianos tan mal conocedores de la Fe que centran su vida espiritual en los santos de Dios, en lugar de hacerlo en el Dios de los santos.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES EN HOMENAJE AL REV. PADRE ALBERTO HURTADO C., S. J.

Gracias a la cooperación entusiasta de suscriptores y lectores de Mensaje, la campaña iniciada con nuestra circular del mes de abril va produciendo alentadores frutos.

En sólo dos semanas hemos recibido 80 NUEVAS SUSCRIPCIONES, procuradas u obsequiadas por Uds. respondiendo a nuestro llamado.

Confiamos llegar a obtener en los meses venideros 500 nuevas sucripciones.

Será esta prolongación del apostolado del R. P. Alberto Hurtado el mejor homenaje que ofreceremos a nuestro querido Fundador y primer Director, con ocasión del décimo aniversario de la fundación de Mensaje.

(SOLAMENTE para las suscripciones en homenaje al R. P. Hurtado se mantiene el antiguo precio: por un año: E° 4; por 2 años: E° 7. Las demás suscripciones se rigen conforme a la nueva tarifa).

Tribunal calificador de elecciones

Las elecciones parlamentarias no terminaron del todo el 5 de marzo. En varios casos se mantuvo un prolongado suspenso que fue acaparando la atención de los políticos y de la opinión pública para concentrarla en la actuación del Tribunal Calificador de Elecciones. El caso más interesante fue la disputa entre Carmona y Maurás por una senaturía en la 1ª circunscripción. Era un caso que presagiaba tormenta. Y la tormenta vino.

El TCE decidió hacer el recuento de los votos en secreto, negándose a permitir la presencia de las partes, como lo había solicitado la defensa de Carmona.

Luego fue un secreto a voces que Maurás había desplazado a Carmona, triunfante en los escrutinios seccionales y en los Colegios Escrutadores Departamentales. Se afirmó que el propio interesado había hecho circular la noticia como emanada de fuentes fidedignas. Carmona, ante esta situación — filtración de los secretos del tribunal y recuento de los votos en privado — publicó una protesta. Maurás respondió negando los hechos. Cinco senadores fueron a comunicar su preocupación al presidente del TCE. La entrevista fue tensa y su resultado no fue otro que intensificar la ya planteada polémica sobre las atribuciones del TCE.

En tres frentes se abrió esta ardorosa controversia:

1º ¿Afectaba la independencia y hería el prestigio del Tribunal el proceder de los reclamantes que pedían revisión de los sufragios en presencia de las partes?

Así lo afirmó El Mercurio en su editorial del 28 de abril. Sus palabras fueron: "La solicitud presentada por un grupo de parlamentarios se funda solamente en la inquietud política que experimentan frente a decisiones que pueden afectar a la elección de sus candidatos"; con "el medio que han buscado... se hiere la respetabilidad del tribunal y se promueve una confusión política lamentable".

Frei respondió en una carta: "Representar a un tribunal la justificada alarma que provoca la inobservancia de claros preceptos legales y principios jurídicos no es faltarle el respeto. Nadie discute las atribuciones del Tribunal para acordar su sentencia y deliberar privadamente y en estricto secreto este acuerdo".

2º ¿En qué fundaba el TCE su negativa de admitir las partes al recuento de los votos y qué derechos asistían a éstas para presentar semejante petición?

Para unos — los reclamantes — el recuento equivale a la producción de la prueba y constituye una prolongación del proceso electoral; por ambas razones es obvia su publicidad. Por eso la actitud del TCE "establece un precedente funesto que la prueba se transforme en acuerdo, que la prueba se produzca en el secreto de un tribunal". "Si esto es evidente en el Derecho privado, constituye ya no la evidencia, sino la esencia del proceso electoral". (Discurso de Frei en la sesión 42ª del Senado)

Para otros — tesis del Tribunal — el recuento de votos es atributo propio y exclusivo del TCE sin estar permitida la presencia de las partes; este acto entra dentro del acuerdo de los jueces y es como un examen de antecedentes en que no puede intervenir ninguna persona extraña al tribunal, pues quedaría vinculada a la formación de la sentencia. El tribunal no sólo "escruta"; al mismo tiempo e inseparablemente, "califica". Ahora bien, calificar es función suya específica e incomunicable. (Cfr. intervención de Alvarez Suárez en la sesión 44ª del Senado y los considerandos a la sentencia del TCE)

¿Qué decir ante estas dos posiciones? Ambas poseen un fundamento legal; pero es la de los reclamantes la que realmente interpreta el espíritu de la ley y mejor se acomoda a las normas morales que deben regir toda democracia. Tanto es así que las inteligentes y agudas defensas del TCE debieron recurrir a distinciones bizantinas para justificarlo. La ley no expresa taxativamente la obligación de admitir las partes en el recuento; pero, por lo mismo que no entra en un categórico pronunciamiento, permite también la presencia de las partes. En tal caso, los principios éticos aconsejaban

acceder a la petición; más aún por el hecho de fallarse una causa política ante un tribunal compuesto por hombres de bien conocidas filiaciones o tendencias partidistas, entre los cuales el PR contaba con mayoría absoluta; muchísimo más si se considera que el tribunal fallaba en conciencia y en única instancia.

3º ¿Cuál era la materia sobre la cual recaía la competencia del TCE?

Los tribunales por algo están revestidos de tanta respetabilidad e independencia. Ellos deciden litigios, o sea, causas en que las partes no han podido realizar un acuerdo. Ellos dan a uno algo a lo cual también el otro cree tener derecho. Tal misión es delicadísima y requiere en los jueces mucha versación, pero más que nada rectitud moral. No se puede olvidar que las prescripciones legales no hacen sino expresar y concretar los principios morales, de los cuales reciben su fundamento y validez. Por esto, la ética debe primar en la actividad judicial, especialmente si se tocan sus pilares. Allí es ella tan visible que rige y domina sobre toda otra consideración.

Un tribunal debe velar antes que nada por la corrección propia en el ejercicio de sus funciones y no caer él mismo fuera del derecho. Una de sus normas esenciales es fallar en lo que es competente. Esta competencia se extiende a lo pedido y nada más que a lo pedido. No puede, por consiguiente, trasponer estos límites y dar sentencia en lo que las partes no manifiestan desacuerdo, en lo que no ha sido entregado a su consideración y resolución. Esto es un principio de orden moral mucho más que de orden jurídico. Ya es demasiado grande la misión y responsabilidad de un juez, al confiársele una disputa entre encontrados intereses humanos, para que por propia iniciativa extienda sus atribuciones más allá de lo solicitado, para que abra contiendas que no existen.

Si esto es norma para la generalidad de los tribunales, lo es con sobrada razón para los que fallan en conciencia y son inapelables. A estos tribunales les corresponde observar la máxima preocupación por ceñirse a los límites del conflicto y no intervenir en lo que ni las partes ni los tribunales precedentes discutieron. Entonces es mayor el riesgo de equivocarse, por lo que deben ser también mayores los escrúpulos de traspasar lo pedido y caer en la "ultra petita".

¿Cayó el fallo del TCE en la "ultra petita".

Según los abogados defensores de Carmona "el tribunal no podía, so pretexto de validar votos nulos, anular votos válidos, no reclamados por nadie e irrevocablemente incorporados al cómputo". Su misión era atenerse al tenor de las reclamaciones que constaban en las actas de los escrutinios anteriores. En el caso concreto, la parte de Maurás pedía dos cosas: 1º que se validasen y fuesen añadidos a la lista radical los votos nulos mal anulados en los escrutinios anteriores; 2º que se le restasen a Carmona los votos viciados que le fueron computados. Lo primero se basaba en el presunto mayor número de votos anulados pertenecientes al PR. De ahí deducía la defensa de Maurás que una revisión de esos 1.800 votos podía darle a su patrocinado el margen necesario para superar a Carmona (la diferencia de 116 votos multiplicada por dos). Lo segundo, esto es, los votos objetables computados a Carmona no pasaban de 20.

Ahora bien, el TCE anuló 50 votos a Carmona [1]. Esto quiere decir que su intervención excedió la petición de los reclamantes y por iniciativa propia descubrió votos viciados que nadie había reclamado y los restó a un candidato.

No es grave, sino que es gravísimo el proceder de un tribunal en única instancia que al recibir una causa no se atiene a lo que le presentan, y que, por el contrario, hace caso omiso de lo ya acordado entre las partes en los alegatos previos y de los límites que ellos precisaron en torno al campo del litigio, llegando a extraer la prueba de lo no discutido y en ello afirmar su sentencia. Esto es todavía más grave cuando se niega a las partes estar presentes en la producción de la prueba; realizada en secreto. Ahora, esto es inconmensurablemente grave si el fallo se refiere al proceso electoral, rodeado de la mayor publicidad en la intención del legislador por corresponderle este carácter en virtud de su propia naturaleza. Las circunstancias concretas que rodearon la disputa Maurás-Carmona contribuyeron a agravar aún más el proceder del Tribunal.

En síntesis, un tribunal inapelable y fallando en conciencia incurre en la "ultra petita"; al mismo tiempo niega, basado en principios nada claros, la petición bien fundada de que las partes estén presentes en el recuento.

Finalmente, contrariando una petición, se destruyó la prueba. El TCE estaba expresamente facultado por la ley para acceder a lo solicitado.

Maurás triunfó por 9 votos. Alguien ha dicho: "¿Qué pasaría en la hípica si los jueces de llegada deciden el fallo con el ojo mágico y queman las fotos? ¿No se expondrían a que los aficionados — sin razón — quemasen el hipódromo?".

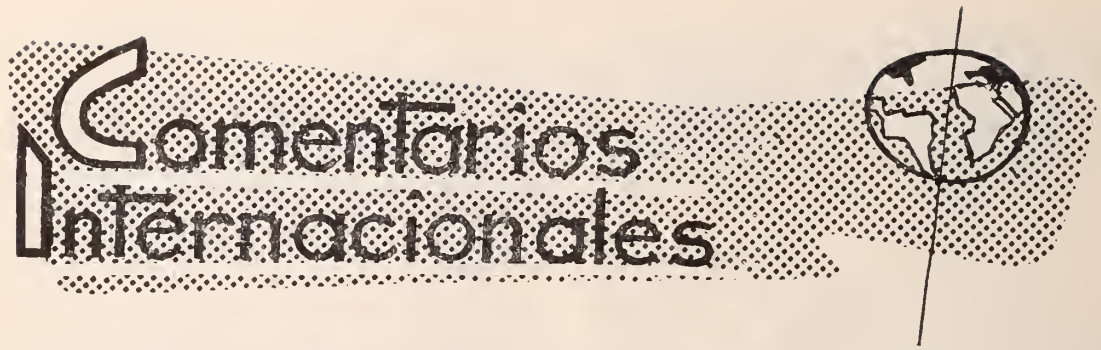
Gerardo CLAPS, S. J.

COMUNEROS DEL NORTE CHICO.

Más de 25.000 familias de agricultores diseminadas en el Norte Chico soportan el 5º año consecutivo de sequía. Esto es una verdadera catástrofe. Existe un problema humano desesperado. En efecto, los comuneros, acosados por el hambre están expuestos a los especuladores y han llegado a destruír algunas de sus propias fuentes de recurso.

Desde el punto de vista nacional, sería funesto que emigrasen. Entonces, más de la mitad del país — Norte Chico y Norte Grande — se convertiría en un inmenso despoblado con sus habitantes concentrados en las ciudades.

[1] Esta cifra es distinta a la dada en el primer momento por la prensa y se ajusta exactamente a los datos proporcionados por el TCE.



por Alejandro MAGNET

La aventura cubana

En abril, mes de la Primavera en el hemisferio norte, ocurrieron graves acontecimientos que durante días tuvieron al mundo en suspenso, pues a la gravedad de los hechos se unía su dramatismo y el de las consecuencias que inevitablemente tendrían. Primero fue la invasión de Cuba y luego el alzamiento de otros "cuatro generales", esta vez en Argelia. Así como ya se habla de "las Cien Horas" de Argelia, podría hablarse también de las cien horas cubanas, pues en tan breve lapso se consumaron ambos acontecimientos. Pero nadie sabe por cuánto tiempo seguirán ellos produciendo efectos, tanto en el ámbito nacional de Cuba y Francia como en el internacional.

Examinemos por ahora lo ocurrido en Cuba.

El Consejo Revolucionario.

Precisamente al comenzar la primavera norteña, los diferentes y hasta antagónicos grupos de exilados cubanos — se calcula que éstos son más de 100.000 — acordaron en Nueva York coordinar sus esfuerzos contra la dictadura de Castro. Se formó así bajo la presidencia de José Miró Cardona — Primer Ministro durante 40 días a la caída de Batista — y con José Antonio de Varona como Coordinador, un Consejo Revolucionario que, en el hecho, pasó a ser un verdadero Gobierno en exilio, con su Ejecutivo, un Consejo de Ministros, un Ejército y un grupo de personalidades haciendo las veces de Congreso.

La principal dificultad a la constitución del Consejo Revolucionario (y, posiblemente, a su larga vida) había sido la oposición doctrinaria y táctica entre sus dos componentes principales: el Frente Revolucionario Democrático (FRD), de Varona, y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), de Manuel Ray Rivero. Aquel es de tendencia conservadora, combate muchas de las reformas económico-sociales de Castro y pretende actuar, sobre todo, desde el exterior. Este es de tendencia avanzada, apoya las reformas pero quiere realizarlas con espíritu y métodos democráticos y cree que la acción principal y decisiva contra Castro debe llevarse a cabo desde el interior, mediante las guerrillas, el sabotaje y la organización general de la resistencia clandestina. Muchos de los jefes del MRP, como Manuel Ray, Felipe Pazos y los coroneles Ramón Barquín y Varela Castro fueron miembros del gobierno revolucionario de Fidel. Ray y Pazos fueron eliminados en la reorganización que se hizo en noviembre de 1959 y que marcó el viraje hacia el comunismo.

Los norteamericanos prestaron su apoyo al grupo de tendencia conservadora y partidario, ante todo, de la acción exterior mediante una invasión.

La participación norteamericana.

La invasión comenzó el lunes 17 de abril desde bases situadas en Guatemala y Nicaragua. Desde semanas antes se la venía anunciando. En su edición del 10 de marzo, la publicación anticastrista "Avance", que se edita en Miami, anunciaba en primera página: "Fidel, prepara tu submarino. — TERMINADO EL ENTRENAMIENTO". Y ocupando la mitad inferior de la misma portada aparecía una fotografía de los soldados que se entrenaban en

los "misteriosos" campamentos de la Florida y Guatemala.

Luego, el 6 de abril, el corresponsal de la Columbia Broadcasting System en Miami anunciaba a todo Estados Unidos —y al resto del mundo— que las unidades anticastristas habían partido ya de esa ciudad y que barcos y aviones estaban transportando armas y uniformes a las bases del Caribe y América Central desde donde se iniciaría la invasión.

Los 5.000 invasores de que se habló en un comienzo han quedado reducidos a sólo 2.000, pero, de todos modos, nadie puso en duda que una fuerza semejante pudiera organizarse, entrenarse durante meses y partir con su armamento sin la más completa tolerancia de las autoridades norteamericanas. Poco después de iniciada la invasión, al contestar a Khruschev, el presidente Kennedy expresó que "el gobierno de Estados Unidos no puede imponer medidas para ahogar el espíritu de libertad" y, por tanto, no podía oponerse a los esfuerzos de los exilados cubanos para devolver a su patria la libertad.

A pesar de que esa tolerancia constituye, sin lugar a dudas, una intervención indirecta, expresamente prohibida por la Carta de la Organización de Estados Americanos, una gran parte de la opinión pública latinoamericana estuvo dispuesta a cerrar también los ojos ante la transgresión en que incurría el gobierno de Estados Unidos. Si Washington olvidaba las disposiciones de la Carta de la O.E.A. que prohiben la intervención, en Cuba se estaban violando desde hacía meses aquellas otras que prescriben el respeto a los derechos humanos y establecen que el ejercicio de la democracia representativa es la base de la solidaridad hemisférica. Pero lo que ha terminado por volcar a una gran parte de la opinión latinoamericana —quiza la mayoría— contra Estados Unidos son dos hechos muy sencillos:

1. Que la invasión fracasó;
2. Que la intervención norteamericana fue mucho mayor de lo que se había supuesto y se realizó con extraordinaria torpeza, incluso con atropello de los mismos dirigentes cubanos, de acuerdo con la mejor tradición imperialista.

1. Los franceses dicen irónicamente que "rien ne réussit comme le succès", pero, en este caso, no se trata de condenar irónicamente el fracaso ni de obrar de acuerdo con la máxima que recordó con melancolía el presidente Kennedy: "La victoria tiene un centenar de padres; la derrota es huérfana". El hecho es que la invasión con dos mil hombres contra los 40.000 del ejército cubano y los 250.000 de las milicias sólo podía tener éxito si esta fuerzas se plegaban al movimiento o se producía una inmediata y arrolladora sublevación general en la isla. De tal manera, el triunfo se habría debido a que el pueblo cubano ratificaba la invasión y la intervención y las legitimaba moral y políticamente. Esa ratificación no se produjo y entonces comenzaron a destacarse los errores de toda clase cometidos por el gobierno de Estados Unidos.

2. Consumado el fracaso, comenzó en Estados Unidos la investigación parlamentaria, administrativa y periodística de lo ocurrido. Los resultados hasta ahora conocidos son muy adversos para el gobierno de Kennedy tanto nacional como internacionalmente.

Los errores de la C.I.A.

El senador demócrata Wayne Morse, presidente de la Subcomisión para América Latina de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado se quejó públicamente de que la Casa Blanca no consultó al Congreso antes de emprender acción tan importante. Sólo fue consultado el senador William Fulbright, presidente de la mencionada Comision, y éste se opuso terminantemente. La decisión fue tomada por el Ejecutivo, el que delegó la ejecución a la Oficina Central de "Inteligencia" y a las Fuerzas Armadas, cuyos técnicos eran los principales promotores de la operación, la que había sido puesto en marcha en la segunda mitad de 1960, esto es, durante los últimos meses del gobierno de Eisenhower. Según se dice, los planes aprobados por Eisenhower incluían una participación más amplia y activa de las Fuerzas Armadas norteamericanas, la que podría haber desembocado, incluso, en la intervención directa. Pero Kennedy se comprometió públicamente, un par de días antes de la invasión, a que ningún soldado norteamericano intervendría en Cuba, con lo que dejó librado el éxito de la invasión a la reacción de los cubanos mismos.

Por desgracia, no fue ésa la política seguida durante los largos meses en que se preparó la invasión. La responsabilidad inmediata de ello aparece recayendo sobre la Oficina Central de Inteligencia (C.I.A.) y, lógicamente y en última instancia, sobre el Presidente mismo. Uno de los dos primeros hombres a quienes Kennedy confirmó en sus puestos fueron el jefe del F.B.I., Edgard Hoover, y el de la C.I.A., Allen Dulles, hermano del difunto Secretario de Estado, J. F. Dulles.

En Francia, un diario tan serio como "Le Monde" ha dado publicidad a las acusaciones de que, contra la política oficial (y sincera) de la Casa Blanca, los agentes de la C.I.A. alentaron los planes de los generales rebeldes, viendo en la política de De Gaulle y en la previsible independencia de Argelia el triunfo seguro del comunismo en este país y en toda el Africa. Este anticomunismo desconfiado y reaccionario es el que habría llevado a la C.I.A., no sólo a preferir al sector de tendencia más conservadora de los grupos anticastristas, a expensas de los más avanzados, sino a desconfiar de los cubanos exilados en general y a creer que los elementos más seguros eran, precisamente, los batistianos por su anticomunismo. Las protestas de los cubanos democráticos que se negaron a aceptar como superiores militares a elementos batistianos fueron ignoradas o, incluso, reprimidas violentamente. Ahora Castro se ha podido dar el lujo de presentar entre los prisioneros del Ejército de "Liberación" de Cuba a individuos conocidos en la isla por sus crímenes como sirvientes de la dictadura de Batista...

Fueron también los hombres de la C.I.A. y el Pentágono los que, en definitiva fijaron la fecha, los puntos de partida y el punto de desembarco de la invasión, a pesar de las objeciones cubanas.

Esas objeciones se demostraron fundadas. Por lo que se refiere a la fecha, los cubanos —y, especialmente, los del M.R.P.— pidieron la postergación hasta junio o julio próximo, para coordinar la acción en el frente interno con la invasión y desarrollar una campaña preparatoria; además, en julio, terminada ya la zafra, se produce la clásica cesantía estacional que afecta a cientos de miles de cubanos y habría existido un ambiente psicológico más propicio.

El punto de desembarco en la Bahía de los Cochinos, encerrado entre ciénagas que dejan un estrecho camino de penetración, resultó también mal elegido. Ni los fugitivos que se dispersaron después de la derrota pudieron infiltrarse hacia el interior y fueron cogidos en los pantanos. El coronel Ramón Barquín —oficial sublevado contra Batista en 1956, a quien Castro confió en un comienzo la jefatura del Ejército Rebelde, exilado ahora— escribió al semanario "Time" para protestar de que éste lo presentara como experto militar en la preparación de la invasión. "No tuve ninguna parte en el planeamiento o ejecución de esa operación. En el hecho, como ustedes lo señalan, dudo de que algún cubano responsable fuese consultado o tuviera alguna responsabilidad en esa operación".

Sin embargo, durante meses, el Frente Revolucionario Democrático estuvo, por lo menos, recibiendo dinero de la C.I.A. "Time" informa que en diciembre último el F.D.R. llegó a recibir 530.000 dólares a través de Frank Bender —Mr. B.—, agente de enlace con la C.I.A. El mismo "Mr. B" presionó a los dirigentes para que unificaran sus organizaciones, demostrando, por lo demás, escaso conocimiento de la situación. Y, finalmente, los dirigentes del Consejo Revolucionario, el día en que se desencadenó la invasión, fueron, prácticamente, detenidos e incomunicados, a pesar de que ningún secreto efectivo había rodeado la preparación del ataque y de que, como dijo después un periodista, "Fidel Castro conocía hasta el color de los ojos de cada uno de los miembros de la invasión".

Todo esto ha puesto tensas las relaciones de los cubanos con el gobierno norteamericano y ha tenido que agriar las de los grupos de exilados entre sí. Diario tan bien informado como "The New York Times" comunicó que los miembros de los grupos clandestinos que operan en Cuba no fueron ni avisados de que se iba a producir la invasión. La información fue desmentida, pero todo indica que fue para salvar la unidad aparente del Consejo Revolucionario y que ella es verdadera.

Las consecuencias.

Los efectos del fracaso han sido, obviamente, desastrosos.

El error básico de la Oficina Central de Inteligencia fue el de sobreestimar la oposición del pueblo cubano a Castro y su régimen y sobreestimar también la capacidad de reacción espontánea de la masa. Castro hizo fusilar en los primeros días a 29 opositores reales o presuntos, llevó a cabo una gigantesca redada que puso entre rejas a decenas de miles de cubanos y, con el país actualmente en un puño, puede realizar las depuraciones y la propaganda necesarias para consolidar su poder. Ante el mundo entero y especialmente ante América Latina, aparece como el campeón de la independencia de un pequeño país frente a los manejos del imperialismo norteamericano, mientras la Unión Soviética —que le prestó su respaldo, aunque sin los cohetes prometidos— se beneficia también enormemente de la situación.

Después de ocho años de una política latinoamericana conducida por Washington con un criterio que a menudo parecía dictado por los comunistas para desprestigiar a Estados Unidos y agravar las tensiones interamericanas, Kennedy significó una gran esperanza en este continente. Su "alianza para el progreso" constituía —y es aún— un planteamiento positivo y dinámico, pero que no ha alcanzado todavía a la etapa de las realizaciones prácticas. En suma, más que una nueva política interamericana en aplicación efectiva, se había creado sólo una nueva atmósfera muy favorable. Ella se ha roto, aunque no irremediablemente, con la desgraciada aventura cubana. El nuevo gobierno norteamericano, justo al cumplir sus "cien días", ha aparecido, no sólo violando sus compromisos internacionales, sino engañando sobre el alcance de la violación y dejando que los mismos hombres de la "Operación Guatemala" emplearan los mismos métodos en convivencia con personajes de tan escaso prestigio en América Latina como el general Ydígoras Fuentes de Guatemala y los hermanos Somoza de Nicaragua, sin contar a los batistianos reclutados para la invasión.

En el frente interno norteamericano, precisamente en los momentos en que las dificultades en Laos se agudizan y aumentan las críticas a su gobierno por su política contemporizadora, el fracaso en Cuba ha venido a perjudicar gravemente el prestigio de Kennedy, aún en proceso de consolidación. Su conducta ha desagradado a la derecha republicana, que habría mirado con satisfacción una intervención abierta para respaldar a los exilados, y a los "liberales" demócratas, contrarios a toda intervención. Con este su primer fracaso resonante y humillante para Estados Unidos, el Presidente ha perdido autoridad en su propio país, en América Latina y ante sus grandes aliados occidentales de la NATO. La feliz incursión espacial del comandante Shepard ha sido una oportuna diversión psicológica, pero nada más.

Pero Kennedy es un político hábil y de visión amplia y es de suponer que el fracaso cubano se ha convertido ya en la lección cubana. Se da por cierto que la C.I.A. y ciertos organismos del Pentágono están sometidos a una drástica reorganización, y acerca de Mr. Allen Dulles el único problema es el de quién será su sucesor. Para América Latina será una satisfacción —y una tranquilidad— que ciertos hombres y, sobre todo, ciertos métodos, sean abandonados. Pero mucho más importante es lo que se va a plantear diplomáticamente dentro del sistema interamericano.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

¿Era lícito intervenir?

El lunes 17 de abril, José Miró Cardona, Presidente del Consejo Revolucionario Cubano, anunciaba al mundo que "la batalla para librar a Cuba de la cruel opresión del comunismo internacional" había comenzado. Al mismo tiempo, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Canciller Roa denunciaba la "desvergonzada agresión" de los "imperialistas americanos", y Fidel Castro hacía un patético llamado para defender "la patria sagrada y la revolución contra un ataque de mercenarios". Mientras las Cancillerías de todo el mundo se afanaban inquietas, mientras Kennedy y Khruschev intercambiaban amenazadores mensajes, los "invasores" cubanos luchaban y morían. El "paredón" se envojecía con sangre de "complotadores", y millares de "sospechosos" eran arrestados. A las 2.30 del jueves anunciaba Fidel Castro que el ejército invasor había sido "totalmente aplastado". El mismo jueves, en un espectacular discurso, declaraba Kennedy que la moderación de EE. UU. no era "inagotable" y que su gobierno estaba dispuesto a "afrontar sus obligaciones" en caso de que las otras naciones de América no cumpliesen "sus compromisos". Al discurso de Kennedy respondía Khruschev el sábado: "Señor Presidente, toma Ud. un camino sumamente peligroso. Piense en ello... No reconocemos a EE. UU. derecho alguno a decidir los destinos de otros países, incluso los de América Latina".

Terminó así la semana: semana sobresaltada y tensa. ¿Había realmente EE. UU. "intervenido" en Cuba? ¿Significaban las palabras de Kennedy que EE. UU. — humillado por la fracasada invasión — estaría dispuesto a atacar a su molesto vecino, y esta vez "en serio"? ¿Y qué haría Rusia? ¿Se limitaría a contragolpear en algún punto lejano de Asia o de Africa o, quizás, en Berlín? ¿Invadiría China a Formosa? ¿No sería todo esto el comienzo de la guerra: de la temida, catastrófica e imprevisible guerra nuclear?

No es de extrañar que en este clima de incertidumbre y de angustia faltase la suficiente serenidad para pensar y juzgar. To-

da pasión es extremista y el extremismo nos lleva insensiblemente a simplificar, a reducir la verdad a su burda caricatura: a un "sí" o a un "no" radical, excluyendo todo matiz, toda distinción.

Se ha hablado así, apasionadamente, sobre la "soberanía" de los pueblos, sobre el derecho a la "libre determinación", sobre la "no intervención". Pero ¿se ha reflexionado suficientemente?

Un pueblo es soberano en la medida que se basta a sí mismo para defender y promover el bien común de sus súbditos: esto supone plena autoridad para mantener dentro de sus fronteras el orden, la paz y la justicia y, por consiguiente, la potestad de determinar por sí mismo la forma de gobierno que quiera darse y la de gobernar, sin intromisión extranjera. Como vemos, la soberanía implica necesariamente la libre determinación. Pero ¿ha de entenderse esta soberanía de un modo "absoluto": simplemente sin límites?

La soberanía — como nota acertadamente Pío XII (Disc. a los jurist. ital. 6. XII. 1953) — "no es la divinización o la omnipotencia del Estado". En efecto, "es la sociedad la que está hecha para el hombre y no el hombre para la sociedad" (Pío XI Div. Red. n. 29). No se trata aquí, evidentemente, de defender un liberalismo individualista y subordinar la sociedad a la utilidad egoísta de cada uno. Vivir en sociedad significa "colaborar" — significa "sacrificar", no pocas veces, intereses propios — pero colaborar al bien de todos, al bien de la comunidad "humana" y no al bien de un Estado hipostasiado, de un Estado "ídolo". Es la "felicidad humana", en su profundo, complejo y rico significado, la razón de ser de la sociedad y del Estado.

Un primer límite se impone, por consiguiente, a la "soberanía" de los pueblos: el bien común, el bien común de "seres humanos". Un Estado que desconozca al hombre como "persona", que viole sus inalienables derechos, que ahogue su libertad y combata sus legítimas aspiraciones, que socave la vida familiar, deja necesariamente de ser "ley" y se transforma en fuerza bruta; deja, por lo mismo, de ser "autoridad". No puede ser "soberano" lo que es simplemente "inhumano".

"Una sociedad — escribe el prof. Eduardo Hamilton (Mercurio, 2 de mayo) — que no se funda y que no respeta los derechos esenciales de la persona humana es un absurdo jurídico... Un pueblo que como fundamento desconoce los derechos esenciales de la persona humana, carece de un requisito esencial ante el derecho de gentes para ser libre y para ejercer su soberanía". ¿Qué sentido, en efecto, tendría hablar de "libre" determinación en un país donde la libertad está entre rejas; donde el gobierno persuade y convence con el acerado argumento de las bayonetas? No confundamos "libre determinación" de un pueblo con "imposición" de un gobierno dictatorial.

Pero no es ésta la única limitación de la "soberanía" de los Estados. Cada Estado tiene sus derechos y, por lo mismo, la obligación de "respetar" los derechos de otros Estados. "Todo Estado — escribe Pío XII (ib) — está inmediatamente sujeto al derecho internacional. Los Estados a quienes faltase esta plenitud de competencia o a quienes el derecho internacional no garantizase la independencia respecto de cualquier poder de otro Estado no serían soberanos".

Durante siglos vivieron las naciones relativamente aisladas y celosamente defendieron su "autonomía". Juristas y teólogos se acostumbraron a definir el Estado como "sociedad perfecta" y no se pensó mucho en una autoridad supra-estatal ni en el consiguiente derecho "inter nationes". Cada nación se bastaba a sí misma ¿para qué más? Pero el aislamiento completo era imposible. De hecho las naciones convivían y esta ineludible y necesaria convivencia creaba relaciones y obligaciones. Un clásico texto de S. Agustín (De Civit. Dei XIX, 7) alude a esta idea: "Después del Estado o Ciudad viene el Universo ("orbis terrae"), tercer grado de la sociedad humana. De modo que se comienza por la familia luego se pasa a la Ciudad y finalmente al Universo". La misma idea, más elaborada y explícita, la encontramos en el célebre profesor

de Salamanca, Francisco de Victoria. Por encima del bien común de la nación está el bien común de la "cristiandad" y del "universo". Así, por ejemplo, una guerra en sí justa pasa inmediatamente a ser injusta si de ella se sigue un daño considerable para la cristiandad o el universo. Y la razón: "El Estado es parte del universo". Existe, por consiguiente, una autoridad supra-estatal — exigida, en último término, por la naturaleza humana — y es esta autoridad la que da fuerza de "ley" al derecho que rige las relaciones entre los Estados, al "jus gentium". No podemos, por tanto, reducir el "derecho de gentes" a un mero pacto o contrato y, por lo mismo, rescindible. "Tiene, en efecto, el universo ("totus orbis") — que en cierto sentido es una República — la potestad de promulgar leyes equitativas y convenientes para todos; y estas leyes son las del "jus gentium" (De Pot. Civ. q. 15, p. 112; q. 14, p. 115).

Victoria escribió en el siglo XVI pero sólo en el siglo XIX su doctrina logra echar raíces. La obra de Taparelli — "Saggio teoretico di Diritto Naturale" — continúa y ahonda el cauce trazado por el profesor salmantino y ejercerá no poca influencia en la formulación de la doctrina cristiana referente a estos temas. No se habla ya aquí de "orbis" sino de "sociedad civil de las naciones". Esta sociedad existe de derecho aún antes de que exista de hecho: "Esta sociedad universal es el estado verdaderamente NATURAL del hombre" (Curso elem. n. 278). Se va realizando, eso sí, poco a poco: a medida que entre los diferentes Estados se establecen contactos permanentes: "estoy persuadido de que la sociedad, obligada a seguir los destinos de la Providencia por el impulso irresistible de la naturaleza, tendrá que llegar un día a la plena realización de lo que por ahora no es sino un esbozo (Ensayo n. 1401). Esta sociedad de las naciones — Taparelli la denomina también "etnárquica" — posee verdadera autoridad. Debe respetar y garantizar la autonomía de los Estados (Nº 1377) pero de ninguna manera ha de confundirse esta autonomía con independencia absoluta (n. 1359 y 1361): de aquí que esta sociedad pueda y deba intervenir para proteger la existencia y la vida normal de cada nación" (n. 1369 y 1371). Misión esencial de la autoridad etnárquica será promover el bien común internacional. "Una declaración nítida y precisa de los derechos y deberes internacionales y una sanción eficaz que pueda hacerlos respetar por los pueblos poderosos, sería la mejor respuesta a Maquiavelo y a sus partidarios" (n. 1399).

Hemos tocado largamente este punto aunque a primera vista podría parecer ajeno al tema de nuestra editorial. Pero en realidad es el punto clave. No podemos, en efecto, desligar el problema de la "no intervención" del derecho a la "libre determinación de los pueblos". Hemos simplemente mostrado como la soberanía de un Estado y, por consiguiente, su libre determinación — entendiendo este último término en un sentido amplísimo: el de gobernarse — están necesariamente limitados por el bien común de la nación y el bien común de la sociedad internacional.

La no intervención, por consiguiente, no es absoluta. Un Estado que no respeta los derechos de la persona humana o que amenaza la armonía y el progreso de la comunidad internacional: un Estado que viola el derecho natural y el jus gentium, deja de ser legítima autoridad y debe ser eficazmente sancionado. Esto, es, por lo demás obvio en toda sociedad bien constituída. Si veo que mi vecino brutaliza a alguien de su familia o de su servidumbre o si dicho vecino constituye para mí una amenaza, perturbe mi paz y tranquilidad, evidentemente puedo e incluso debo denunciarlo a la autoridad competente. Pero ¿y si DE HECHO no existe tal autoridad? ¿Si es ineficaz? Manteniéndonos en el plano de nuestro ejemplo nadie dudará de mi derecho a intervenir personalmente, con tal que mi intervención vaya encaminada a evitar o reparar una injusticia, se proporcione a ella y se valga solamente de medios lícitos; tengo derecho a defender a un inocente; tengo derecho a defenderme contra un injusto agresor.

Pero ¿y en el plano internacional? ANTE TODO HABRA QUE RECURRIR A LA AUTORIDAD COMPETENTE, A LA SOCIEDAD DE LOS ESTADOS. A este

* *

propósito tenemos un claro texto de Taparelli: "En el desarrollo de las sociedades el poder supremo pasa insensiblemente de la ciudad al Estado y del Estado a la confederación de Estados. De este modo LOS ASUNTOS MAS GRAVES han de pasar, de mano en mano, a una jurisdicción más alta, a medida que ésta alcance un grado de perfección suficiente y logre asegurar a las sociedades inferiores, mediante su autoridad, los derechos que ellas deberían asegurarse anteriormente por las armas" (n. 1522).

¿Y si esta autoridad competente es DE HECHO ineficaz, puede un Estado intervenir DIRECTAMENTE? Innegablemente hay muchos modos de intervención — propaganda, bloqueo económico etc. — pero reduzcámonos a la intervención armada. Si esta intervención significa "guerra" o peligro próximo de guerra, ha de sujetarse, si pretende ser lícita, a estas cinco condiciones (¡síntesis de una reflexión de 15 siglos!): 1) Ha de dimanar de la autoridad legítima; 2) Deberá defender una causa justa y de una importancia proporcionada a los males que desencadena toda guerra; 3) Ha de tener una esperanza fundada de éxito; 4) Su meta última ha de ser el bien común internacional; 5) Sólo podrá llevarse a cabo una vez que se hayan agotado todos los medios pacíficos. "Todas estas condiciones — escribe Paul Steven en sus "Eléments de Morale Sociale" — son de orden objetivo. Prácticamente y en las condiciones actuales podemos afirmar que no pueden realizarse simultáneamente y de una manera absolutamente cierta. De modo que se puede decir que toda declaración de guerra — ya sea que se trate de una guerra ofensiva o preventiva — está prcticamente contaminada de injusticia y, por consiguiente, de inmoralidad" (p. 379)

Pero ¿podemos decir lo mismo de la guerra defensiva? También la guerra defensiva por justa que sea está condicionada. Un Estado, en efecto, no puede lanzarse a una lucha que evidentemente significará para él un desastre y que simplemente agravará la injusticia de la que pretende salir; no es la guerra el único modo de evitar la "capitulación".

Podríamos seguir enunciando y comentando "principios", pero consideramos que éstos bastan para darnos una base de opinión respecto a los hechos acaecidos.

¿Ha intervenido EE. UU. DIRECTAMENTE en Cuba? Oficialmente, no. Y sinceramente creemos que tampoco ha intervenido extraoficialmente; por lo menos de un modo directo. Si EE. UU. hubiese realmente atacado a su pequeño vecino, la "invasión" no habría durado 24 horas, y no hubiese sido una derrota "huérfana" sino una aplastante victoria.

¿Ha sido lícito el INNEGABLE APOYO que EE. UU. prestó a las fuerzas cubanas anti-castristas? No vemos ninguna razón clara — poniéndonos en un plano puramente moral — que permita condenar este apoyo. Indudablemente es lícito promover y defender la libertad contra la tiranía. El derecho a "asilo" ha sido siempre sagrado en América Latina y nadie puede oponerse a que EE. UU. haya generosamente abierto sus puertas a los refugiados políticos y los haya apoyado en su noble y legítimo anhelo de liberar su propia patria.

¿Ha sido ACERTADO Y PRUDENTE el apoyo de EE. UU? Ciertamente no. Jugó una carta y la jugó mal. Minimizó al adversario, actuó sin oir, precipitó publicitariamente los acontecimientos, calculó erradamente. Ante América Latina y ante el mundo entero el prestigio de EE. UU. ha quedado disminuído. Pero no es sólo cuestión de prestigio. Este "error" significó millares de vidas y "una" vida tiene un valor incommensurable. EE. UU. sólo tenía derecho a estimular la "invasión" supuesta "una esperanza fundada de éxito". El heroísmo individual — ¡"jamás abandonaré mi patria!" — no quita que, en su conjunto, la invasión cubana haya tenido el carácter de aventura loca, de imprevisión inexplicable. Y cuando están en juego vidas humanas un error de este calibre es simplemente "inmoral".

¿Podría EE. UU. lícitamente — una vez enterado del fracaso de la invasión — intervenir EN FORMA DIRECTA? No nos parece. Ante todo debería haber recurrido a las autoridades competentes: O. E. A.: O. N. U. Pero ¿y conociendo la inoperancia de estas instituciones? No olvidemos que

EE. UU. es "parte interesada" y que una "parte" nunca puede ser juez. Se hace difícil imaginar al coloso norteamericano realmente "amenazado" por su minúsculo vecino del Caribe, y en lo que toca a los "derechos humanos", es tan fácil desgraciadamente valerse de este "slogan" (tan usado por Rusia) para encubrir y justificar rencores, afanes de dominio, egoísmos domésticos, defensas de intereses económicos. ¿Por qué no ha defendido EE. UU., por lo menos hasta ahora, los "derechos humanos" pisoteados en la República dominicana, en Paraguay, en Nicaragua, en Angola? No atacamos a EE. UU., ni siquiera dudamos, pero simplemente defendemos un principio de elemental prudencia: "La parte interesada no puede ser, al mismo tiempo, juez"; es el mismo principio que hace dos años, en nuestra editorial de junio de 1959, esgrimimos para denunciar los pseudo-enjuiciamientos de Fidel Castro.

¿Quiere decir todo esto que el gobierno cubano PUEDE SEGUIR IMPUNEMENTE violando los derechos humanos y perturbando el orden internacional? De ninguna manera. La O. E. A., la O. N. U., en cuanto autoridades competentes, tienen el derecho y la obligación de investigar el caso cubano y de intervenir, aunque sea por la fuerza, para restablecer la justicia. Esta es la única solución. Se nos dirá que es una solución utópica (cf. Mensaje, octubre de 1960). Es cierto que lo es en las actuales circunstancias pero debemos confiar en el futuro. Confiemos en que los Estados irán poco a poco superando sus estrechos y mezquinos individualismos y tomando conciencia de su pertenencia al "orbe", a la gran sociedad humana, al Supra-Estado. "La hora de la unión más estrecha de los pueblos está todavía lejana — escribía Taparelli en 1840 — pero el porvenir está cargado de esperanzas" (n. 1401). Y en su Mensaje de Navidad de 1939 Pío XII hacía un llamado a todas "las almas nobles y generosas" a una verdadera "cruzada espiritual": a "sacar a los pueblos de las aguas turbias de los intereses materiales y egoístas y reconducirlos a las FUENTES VIVAS DEL DERECHO DIVINO".

"La ideología que atribuye al Estado una autoridad ilimitada, no sólo es un error pernicioso a la vida interna de las naciones, a su prosperidad y al creciente y ordenado incremento de su bienestar, sino que, además, causa daños a las relaciones entre los pueblos, ya que rompe la unidad de la sociedad supranacional, quita su fundamento y valor al derecho de gentes, conduce a la violación del derecho de los demás y hace difícil el buen entendimiento y la convivencia pacífica.

"De hecho, aunque el género humano, por disposición del orden natural establecido por Dios, está dividido en grupos sociales, naciones o Estados, independientes los unos de los otros, en lo que respecta al modo de organizar y dirigir su vida interna, está, sin embargo, ligado con mutuos vínculos morales y jurídicos en una gran comunidad, ordenada al bien de todos los pueblos y regulada por especiales leyes que protegen su unidad y promueven su prosperidad" (Pío XII. Summi Pontificatus n. 27).

"Del reconocimiento de este principio — la unidad del género humano y de la familia de los pueblos — depende el porvenir de la paz. Ninguna reforma mundial, ninguna garantía de paz puede prescindir de él, sin debilitarse y negarse a sí misma. Si, por lo contrario, aquella misma exigencia moral encontrase su realización en una sociedad de pueblos, que supiese evitar los defectos de estructura y los errores de las precedentes soluciones, entonces la majestad de aquel orden regularía y dominaría por igual las deliberaciones de esta sociedad y la aplicación de sus medios de sanción".

(Pío XII, Discurso de Navidad 1944).

Crecimiento de la fe

por Jean-Marie FAUX, S. J.
Profesor de Teología en el Colegio Teológico St. Albert, Louvain.

Si hay alguna lección que se desprenda de los relatos de conversiones, es la diversidad de los caminos que llevan a Dios. No hay un itinerario obligatorio. Y, tratándose del acceso a la fe y del crecimiento en ella, el primer precepto debería ser el de un extremado respeto frente a la vocación de cada cual. Nadie puede creer "por poderes"; la iniciativa divina reclama una respuesta en que cada cual compromete libremente todos los recursos de su personalidad. Todas las etapas de la fe están marcadas por esta exigencia y esta grandiosidad.

Distinguiremos aquí tres de estas etapas de la fe. Para mayor sencillez, convengamos en caracterizar cada una de ellas con una palabra tomada del vocabulario del Nuevo Testamento. El primer paso en la transmisión de la fe es el del **kerygma,** proclamación de la buena nueva; viene en seguida la instrucción cristiana, la catequesis, la **didajé;** por último, una enseñanza más profunda se dará a aquellos que progresan, una **didascalia.** El presente estudio no es una investigación exegética: de ahí que no pretendamos definir aquí el sentido exacto de estos términos cuando son empleados en la Biblia; nos servimos de ellos solamente como de un hilo conductor para reflexionar sobre el crecimiento en la fe, desde los primeros pasos de la conversión hasta la plena expansión de la vida cristiana.

El kerygma.

Los argumentos de la apologética no ocupan el primer puesto en el acceso a la fe. El incrédulo que nos interroga a nosotros, cristianos, no se interesa tanto por nuestras razones para creer cuanto por nuestra fe misma, lo que nosotros creemos. El incrédulo quiere saber quiénes somos y no por qué lo somos. No comencemos por llevarlo a los meandros de la apologética: es ésta demasiado compleja, pone en movimiento demasiados antecedentes que sería conveniente fundar de antemano, y sus argumentos exigen, si se los quiere apreciar en su justo valor, demasiadas condiciones psicológicas previas. Pero sobre todo, comenzando por allí, nos arriesgaríamos a engañarlo definitivamente sobre la naturaleza de la cosa de que se trata: pues ésta no es la conclusión de un razonamiento sino una conversión de todo el ser.

"Estad siempre prontos a responder a quienquiera os pida razón de la esperanza que está en vosotros, pero esto con dulzura y respeto" (I Pedro, 3, 15). Así describe San Pedro el oficio apostólico del cristiano, de todo cristiano. Si estamos verdaderamente presentes a quienes nos rodean, no nos costará trabajo el descubrir los puntos de inserción de nuestro mensaje en sus vidas; comprenderemos el deseo confuso, la necesidad inexpresada, la pregunta pun-

zante. Y sabremos tal vez desplegar todas las paciencias de la caridad real, pues un alma no se toma por asalto, como una ciudad. Parece sin embargo que, como regla general, hay que comenzar sencillamente como los apóstoles anunciando la buena nueva de Cristo resucitado, Salvador del mundo, y de la Iglesia, depositaria de la salvación. Hablando del Señor se despertará el deseo del Señor. Pero no hay que hablar de El como de una verdad teórica o de una doctrina de secta; basta decir muy sencillamente lo que El es para nosotros, lo que es ser cristianos. *"Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, ...lo que nuestras manos han tocado del Verbo de vida,... os lo anunciamos..."* (I Jn. 1, 1-3). Para el más humilde cristiano de hoy como para San Juan, el deber del apostolado consiste todavía y siempre en anunciar lo que él ha visto, tocado y oído del Verbo de vida; él da testimonio de una realidad vivida, experimentada, en un sentido que, no por ser menos directo y menos físico, es menos real: la realidad de la fe, tan extraña para quienes la miran desde fuera, de la que sólo el creyente puede hablar.

El testimonio es la estructura necesaria de la transmisión de la fe. El testimonio de los cristianos — de la Iglesia a través de todos los cristianos — es la continuación viviente de la obra redentora de Cristo. La redención misma se hace presente en el testimonio de los cristianos, cualquiera que sea su forma: predicación, conversación, testimonio de vida cristiana y de caridad, como también — con tal que se sitúe en esta perspectiva — una apologética que interpreta los signos. Dios obra la salvación de los hombres y despierta a la fe por estas formas diversas de testimonio y por la sinceridad de los testigos. El testimonio que rendimos a nuestra fe prolonga el testimonio que Jesucristo, testigo por excelencia, rinde a su Padre; es una obra de Iglesia, animada por el Espíritu Santo. Ya no hablamos nosotros, sino que el Espíritu Santo nos inspira las palabras necesarias. Por esto el primer deber apostólico es un esfuerzo de recogimiento, de exactitud y de sinceridad, para despojarnos de nuestras preferencias personales y dejar hablar simplemente a Cristo.

Tal debe ser la perspectiva fundamental de todo diálogo con quienes no creen, aun cuando este diálogo reviste una forma técnica y se interesa en las demostraciones filosóficas o históricas. La presentación de la prueba de la existencia de Dios o del argumento de convergencia para la interpretación de los milagros está inscrita en una situación concreta de fe: la fe viva del creyente que atestigua lo que sabe del Verbo de vida; la fe, tal vez ya en germen, de

quien busca o interroga: o la primera inquietud de aquél a quien la Palabra saca de la somnolencia. El Misterio del Amor de Dios en el don de su Hijo único está él mismo presente y se realiza en el diálogo con mi hermano el incrédulo: este Misterio le salva y me salva en y por mi testimonio y nuestro diálogo.

Manteniéndonos deliberadamente en este plano, manifestamos ya el carácter específico del conocimiento de fe. Es esencial que este carácter aparezca desde el comienzo con plena claridad. La fe no es la conclusión de un razonamiento, sino el reconocimiento personal y libre de un dominio de Dios. Necesitamos mucho tiempo para desprendernos del deseo latente, no confe-

sado, de una prueba contundente, la única que —según nos imaginamos erradamente— nos proporcionaría una seguridad psicológica absoluta, y la garantía contra toda inquietud y escrúpulo de nuestro espíritu. En vano sabemos que la fe es libre, que ella supone una conversión y que su firmeza se funda en el testimonio de Dios; a pesar de ello, persistimos en buscar apoyos humanos adecuados y nos trabaja la nostalgia de la evidencia. Es importante que no nos engañemos ni engañemos a otros sobre este punto y que no entremos en caminos ya cerrados de antemano. La garantía de la fe es el testimonio de Dios, percibido adecuadamente sólo en la misma fe, a través de los signos y más allá de ellos; la certidumbre de la fe sobrepasa la certidumbre de los signos de la fe, esos que se llaman motivos de credibilidad. Es necesario aceptar descansar verdaderamente en el testimonio de Dios. Conocer a Dios por Dios, en un Pentecostés actual. La paradoja del acontecer divino no puede ser recibida sino en el interior del acto más personal, en el compromiso de todo el ser que se abandona felizmente a la Realidad Total de Dios.

Junto con el testimonio rendido a lo que es para nosotros Cristo en su Iglesia, y junto con todas las mil explicaciones necesarias en que se ejercitarán nuestra sinceridad y nuestra labor, una de las primeras obligaciones de nuestro diálogo con el incrédulo será siempre mostrarle sin equívocos este carácter de la fe. Para que él no busque nunca en ella otra cosa distinta de lo que ella da, que no busque en ella otra cosa que el Señor.

La didajé o catequesis.

Habría que decir sin duda muchas otras cosas sobre la transmisión de la fe, y sería bueno completar y matizar aún las afirmaciones que preceden. Todo esto rebasaría el marco de un artículo. Pero no es malo tal vez que la brevedad nos obligue a subrayar con aparente intransigencia lo que nos parece ser esencial. Hay que poner el acento sobre la fe personal y el testimonio en todas las etapas del crecimiento espiritual.

La situación que consideraré ahora es la del cristiano, llegado a la edad adulta, en posesión de cierta cultura y de una concepción de vida, que se pregunta sobre lo que se ha llamado sus razones de creer. Es un problema muy concreto que se propone a todos los cristianos, con tal que reflexionen: problema que no se resuelve tal vez nunca totalmente. Ahora bien, según el espíritu de aquel en quien brota y se desarrolla esta pregunta, ésta será una duda, un poner en tela de juicio, y aun una acusación contra la fe, o por el contrario, una profundización, una toma de conciencia y como la preparación a la renovación de las promesas del bautismo.

Más a menudo, los cristianos de que hablo no están en lucha con ninguna dificultad particular; pero se dan cuenta que su cristianismo ha sido hasta el presente rutinario, únicamente tradicional; temen el prolongar lo que no es tal vez otra cosa que una costumbre cómoda y deciden probarse a sí mismos que su posición tiene un sólido fundamento. Parecería que la actitud lógica sería en este momento practicar lo que se llama una duda metódica. No se abandona la fe, pero se hace abstracción de ella "metodológicamente" en la investigación; y entonces se comienza a buscar un terreno sólido, evidencias primeras, para edificar enteramente de nuevo, y piedra por piedra, una construcción irrefutable.

Sin embargo, esta lógica es engañadora porque desconoce la realidad. En efecto, supone la persistencia de aquella nostalgia de la prueba contundente que hemos ya denunciado. Para que el método de la duda pueda llegar ciertamente al término buscado, sería necesario que la fe fuese la conclusión de un razonamiento. En filosofía y en ciencias, una sana metodología aconseja dudar hasta que la evidencia sea total; "la adhesión es mejor cuando se adhiere venciendo resistencias y como forzado". Pero la adhesión de fe no es semejante a la adhesión científica. Depende de un orden distinto, el de la obligación moral y del compromiso personal; depende sobre todo de una luz sobrenatural; iluminado por la gracia, el hombre ve que tiene que creer y se adhiere libremente. Aquel que "se resiste" —según un dicho de Pascal— y no quiere rendirse sino a la fuerza, estemos

seguros que no logrará salir del círculo de su duda, porque aquello que rehusa, tomando como pretexto el buen método, es precisa y radicalmente la misma fe.

No hay que olvidar nunca que la fe se funda en el testimonio de Dios, testimonio que es, en el lenguaje teológico, el motivo formal de la fe, es decir, aquéllo que le da su carácter peculiar y hace que la fe sea precisamente fe y no otra cosa. Hacer como si no se creyese, es sustraerse a la influencia de este motivo formal; es imposible profundizar o afianzar su fe comenzando por desconocerla. Es la actitud de los "Judíos" a quienes Jesús reprocha — según el evangelio de San Juan — querer signos, es decir, signos distintos de los que les son dados; es la actitud de Herodes, que quiere hacer realizar a Jesús milagros a pedido; o la pretención de Renan que reclamaba milagros repetidos en condiciones perfectamente controladas, en una sala de operación y delante de los areópagos de especialistas.... Se intima a la fe el comparecer ante el tribunal de la razón razonante: lo que es la reducción arbitraria de toda la realidad a un aspecto de esa misma realidad y la contradicción misma del buen método. Así, la apologética del que duda voluntariamente está falseada en su mismo ejercicio y, por consiguiente, destinada al fracaso; no es un movimiento de vida el que la anima; al contrario, ella oculta una mentira, una negación. Porque quien duda voluntariamente pretende buscar el fundamento de su fe en otra cosa que en su fe, espera encontrar un camino más corto para ir a Dios que el don de Dios mismo; rehusa confiar, traiciona un gran amor. Ningún estudio apologético puede exigir ni justificar una distorsión semejante.

A estas razones radicales se pueden agregar todavía otras, más prácticas y quizás más obvias. Por ejemplo, que la apologética, siendo el estudio de los motivos del creer y la refutación de las objeciones contra la fe, tiene la extensión de aquellos motivos y de estas objeciones, y es virtualmente infinita. Pues es muy exacto que todas las realidades del mundo y del hombre pueden servir de piedras señeras o de signos en el camino del Señor, y esas mismas realidades pueden ser también piedras de tropiezo y de escándalo que aparten de El. Aun reduciéndose a una concepción más estrecha y más clásica de la apologética, es ella todavía demasiado vasta, muy técnica y difícil; piénsese, por ejemplo, en todo lo que se refiere a la vida de Jesús y a los orígenes cristianos. El creyente que pusiera su fe entre paréntesis mientras recorre el campo de la apologética, se arriesgaría a gastar su vida entera en el recorrido.

Por otra parte, la impresión de irrealidad, de rutina o de fragilidad que se apega a la fe de los cristianos adultos, proviene las más de las veces de la ignorancia religiosa más que de una ausencia de razones. No saben lo que creen. Y el esfuerzo que se les impone es un esfuerzo de cultura y de instrucción, un esfuerzo de catequesis. El conocimiento que ellos tienen del contenido de la fe es tal vez todavía el de los niños del catecismo; no es extraño que se resientan de malestar. Permanecer cristiano, ¿no quiere a veces decir conservar a la fuerza algunos fragmentos del mundo infantil, en un universo mental de adulto? La solución no consiste en rodear de argumentos estos trozos de infancia, sino en llegar a ser adultos en la fe. El contenido mismo de la fe cristiana, mejor conocido, comprendido por un espíritu adulto, asimilado en su riqueza y su belleza, se hace principio de claridad y de fuerza al mismo tiempo que proporciona las razones más convincentes de la fe.

Pero el crecimiento en la fe, el paso a la edad adulta, que no es la adquisición de una apologética, no es tampoco únicamente la profundización de conocimientos religiosos. Es un acontecer espiritual. El fin que se pretende alcanzar es la religión personal. La fe es la respuesta al dominio divino, la acogida del gran Amor en todo lo que se es. Es necesario conocer a Aquel que viene y saber discernir sus dones. Es más necesario aún abrirse al encuentro. Esto es el acto de fe, la conversión necesaria del adulto, "la renovación de las promesas del bautismo". Esto se traduce en una vida de oración más personal, en un conocimiento más profundo de la religión y en una mayor firmeza en las razones para creer, en una generosidad más grande y en una conciencia más lúcida de las exigencias de la vida moral; en una palabra, en

todos los aspectos de una existencia cristiana; pero consiste fundamentalmente en una realidad que es la más pasiva y la más activa a un tiempo, la más simple y la más total: el que una libertad se abra a la gracia.

Me parece que no se dirá nunca suficientemente que el fin de toda educación, y de la educación de la fe en particular, es la formación de la libertad, o, si se prefiere, de la obediencia libre. Traducida en términos de fe, esta afirmación se convierte en un truismo: el fin de la educación de la fe es conducir a hacer un acto de fe. Pues bien, no dudo en resumir todo en este truismo, y quedaría contento si alguno de mis lectores pudiera penetrarse concretamente de su verdad.

La didascalia.

Kerygma y testimonio en el umbral de la fe; catequesis o didajé para la renovación de las promesas del bautismo; en fin, didascalia, enseñanza más profunda y sabiduría para quienes progresan en los caminos del Señor.

Esto se dirige a los sacerdotes, a los seminaristas, pero también a los laicos que no solamente quieren servir a Cristo sino entrar realmente en su amistad. Todos aquellos que no se contentan con limitar su actividad a una asociación católica, que no se contentan con ser hombres de deber, o aún simplemente hombres de fe, en el sentido en que los describíamos arriba, sino que tratan de ser hombres interiores y de dejarse conquistar por Jesucristo; no todos son, tal vez, llamados en el mismo grado a esta etapa: sin embargo, es normal que se la atraviese; la renovación de las promesas del bautismo ata comúnmente entre Cristo y los cristianos una amistad que tiende a llegar a ser muy concreta. No hay que ser tímido cuando se trata del amor de Dios.

San Pablo distinguía los incipientes, que se alimentaban de leche, y los proficientes, capaces de asimilar manjares sólidos (I Cor., 3, 1-4). El deploraba que los Corintios se mantuviesen todavía en el primer estadio y parece esperar de todos ellos que pasen al segundo. No se trata aquí de dotes intelectuales ni de viveza de espíritu, sino más bien de un clima de alma, de una abertura, de profundidad y fidelidad. La didascalia es el conocimiento del Misterio escondido desde siglos en Dios y revelado ahora en su Hijo Jesucristo; es la inteligencia de la fe (intus legere, lectura interior, según la etimología medieval), es la gnosis verdadera de que habla valerosamente Clemente de Alejandría; pero, antes que él, San Juan había ya escrito: "*La vida eterna consiste en conocerte a Tí, sólo Dios verdadero y conocer a quien tú has enviado, Jesucristo*" (Jn. 17,3). En una palabra, es la Sabiduría.

Estudio, esfuerzo de conocimiento, pero llevados por una fe viva que se dilata en caridad. Una teología que brota de la fuente; y fuente no es solamente el depósito de la Revelación tomado únicamente en su objetividad, no es la Escritura Sagrada ni los documentos del Magisterio en su sola materialidad; es la vida actual de Jesucristo en su Iglesia, la presencia actual del Misterio. Ahora bien, el lugar propio de esta presencia es nuestra vida de fe, nuestra vida de cada cual, en la que los documentos del Magisterio, la Escritura y el depósito de la Revelación exhalan todo su sentido y su verdadera dimensión. Encuentro admirable: el Misterio divino, la Reconciliación de la humanidad con su Dios, se hace presente en nuestro acto de fe. No deberíamos movernos de allí; deberíamos volver a esto como a la raíz misma de nuestro ser, a la fuente de todo nuestro pensamiento y de toda nuestra acción. El estudio de la religión debe ser técnico y poner en movimiento investigaciones históricas, discusiones filosóficas; debe caminar pacientemente entre el dédalo de la Tradición y de las sistematizaciones clásicas. Pero ella se sitúa en la fe y es enteramente un esfuerzo de sabiduría.

Sabiduría, conocimiento amoroso, que no es un lujo de la vida cristiana, sino una necesidad interior y un llamado. La conversión quiere dilatarse en sabiduría; el amor de Dios lleva consigo el deseo de conocerlo, el gusto de las realidades de la fe y una especie de ardor santo e infatigable por escrutar todo lo que les concierne. Hay que repetirlo: el deseo de saber es normal e incontenible en el alma convertida: deseo de manjares sólidos, de

la verdadera gnosis, de la didascalia. Quien ahonda este deseo en los cristianos es el mismo espíritu de fe, el Espíritu Santo de nuestra fe. El Espíritu Santo no modela resignados, prudentes, pusilánimes: todos éstos son enemigos del espíritu: por el contrario, El derrama en los corazones de los cristianos la audacia santa, la confianza y una verdadera pasión por el conocimiento de Dios. La teología es una aventura del espíritu; no se la puede abordar con cálculos y con el alma pequeña, con escrúpulos y aprehensiones. No hay que tener nunca miedo al propio deseo de saber, ni entrar en sospecha de quienes a nuestro alrededor buscan con rigor e infatigablemente. Con tal que su búsqueda nazca en el corazón de su fe. Cristo no tiene necesidad de robots ni de nulidades a su servicio, no necesita trabajadores en cadena; necesita artistas, artistas del Amor y de la santidad, que inventen su respuesta bajo la influencia de la gracia. Necesita hombres libres, adultos en la fe, alimentados con manjares sólidos y que acepten comprometerse sin volver la vista atrás, en el peregrinar de la vida interior y del verdadero conocer. A cada uno de nosotros puede acontecer algo semejante a lo que vivió Abraham, Padre de los creyentes. "*Obedeciendo por la fe al llamado divino, Abraham partió hacia un país que debía recibir en herencia: partió sin saber a dónde se dirigía*" (Hebr., 11, 8). Aquel que, integrándose en la tradición y ocupando su humilde puesto en el peregrinar de la Iglesia militante, se lanza en el camino del conocimiento interior, el camino de la verdadera teología, ése no sabe dónde va: ¿no es acaso justo que las tierras de promisión que Dios le hará ver y le dará, respondiendo a su deseo, sobrepasen toda su esperanza? No sabe él dónde va, pero sabe en quién ha puesto su confianza.

No hay que tener miedo al trabajo de nuestro espíritu y a la meditación de nuestro corazón. Si nos ponemos en marcha por la llamada de Dios, él es fiel; y las promesas hechas a Abraham y a su descendencia para siempre se realizarán en nosotros. (Lc. 1, 55).

Hoy ya es cierto que la humanidad volverá irresistiblemente las espaldas al dogma, a los sacramentos, a la forma eclesiástica del cristianismo, si no se le demuestra los frutos de la transformación cristiana, las manifestaciones de un tipo de hombre verdaderamente redimido. Y toda organización jurídica, todo culto litúrgico, todos los símbolos festivos, todo compuesto dogmático, o mejor dicho, teológico del cuerpo católico eclesiástico no pueden compensar la ausencia de la formación ética de más alto valor, que no es mero cumplimiento de una ley, sino espontáneo y amoroso impulso hacia el bien, hacia la espiritualidad, hacia la responsabilidad ampliamente sentida y libremente cumplida, hacia la ayuda solidaria, hacia el espíritu de sacrificio y la entrega de sí mismo.

PETER LIPPERT.

* * *

Reforma agraria:

consideraciones preliminares

por Vicenzo D'APOTE.
Profesor de Sociología Rural en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile.

La ejecución de una reforma agraria necesita una amplia y específica organización administrativa y técnica, adecuada a las finalidades que la reforma se propone.

Para muchos, la reforma agraria tiene un aspecto totalmente genérico y superficial y significa exclusivamente que el Estado, en un momento dado, quita tierras a quien tiene más para darlas a quienes nada poseen. Sin duda alguna, esto también forma parte de la reforma agraria, y es precisamente desde este exclusivo punto de vista que el fenómeno es mirado por parte de quienes aspiran a la tierra.

Pero no todas las reformas son iguales: ellas asumen caracteres diversos, según los climas políticos en que se desenvuelven, la madurez y preparación de los pueblos a los cuales se aplican y las exigencias técnicas, económicas y sociales de los ambientes en los cuales son llevadas a efecto. Ahora bien, la diferencia que existe entre reforma y reforma está precisamente en el modo como se efectúa el traspaso de propiedad de la tierra: con qué modalidades, en qué lapso de tiempo, con qué respeto hacia los derechos de aquéllos a quienes se les quita la tierra y con qué derechos y protecciones hacia aquéllos a quienes la tierra viene a ser entregada.

I.—Dos tipos erróneos de Reforma Agraria.

Esquemáticamente podríamos concretar este traspaso de la tierra en dos formas extremas:

a) Por un lado está la reforma que quita en forma imperativa la tierra a quien la tiene para pasarla al Estado, el cual queda como propietario en una presunta representación de los intereses de los trabajadores, sustituyendo así una propiedad privada por una propiedad más particularmente pública. En este modo de proceder no se ve signo alguno de consideración hacia la libertad individual. La expropiación se efectúa generalmente sin indemnización y la reforma de la tierra lleva aparejada, por lo menos en el primer tiempo, una reforma radical en la estructura misma del Estado. En este caso, el título con el cual la tierra es entregada a los campesinos no puede ser el de propiedad; simplemente comporta un sistema en el cual el campesino es asociado al Estado en un plano de subordinación.

b) En el otro extremo está la reforma agraria que tuvo su aplicación en otros tiempos, en base a la cual la tierra pasa directamente a los trabajadores; el proceso se efectúa por un verdadero propósito de distribuir la tierra y cesa en el momento mismo en que el campesino recibe la tierra. Generalmente, con este sistema han sido expropiados no los particulares, sino las Instituciones Públicas y, a veces, las Instituciones del Estado.

Como se puede apreciar, la primera es una reforma de máxima concentración estatal, mientras la segunda está inspirada en el más puro liberalismo. Lo primero es un traslado forzoso de tierra de particulares al Estado, mientras que la otra es un traslado

de la propiedad pública a particulares.

La organización técnica administrativa en estos casos extremos de reforma tiene funciones e instituciones completamente distintas, cuya base es siempre la eficiencia del equipo técnico.

En el primer tipo de reforma, la organización está constituída por funcionarios del Estado, los cuales administran estas propiedades para él. A los trabajadores puede ser concedida mayor o menor autonomía, pero la preocupación del técnico es siempre una preocupación económica y su contacto con el trabajador toma un matiz esencialmente político. Este será el de imponer al trabajador de la tierra una conducta determinada. En el otro tipo de reforma, la organización generalmente agota su función en el momento mismo de la asignación; el equipo técnico ejecuta todas las operaciones de avalúo, pero, en el momento mismo en que es asignada la tierra, el campesino queda libre para hacer lo que desee sin control alguno, y desprovisto de toda asistencia, incluso técnica.

Ambos tipos extremos de reforma agraria han presentado inconvenientes políticos y técnicos gravísimos. El primero puede ser compatible sólo con Estados dictatoriales, que no se preocupan de asegurar, a través de la expansión de la autonomía individual, la consolidación de las bases democráticas del Estado. Está claro que desde el punto de vista técnico tal método de reforma puede consentir solamente una gestión en grandes extensiones administrativas con métodos de planificación relacionados y adaptados a una economía particular.

Igualmente graves son los inconvenientes presentados por el otro tipo de reforma: por lo general el campesino, abandonado a sí mismo después de la fase de asignación de la tierra, no puede asegurar a la empresa misma bases económicas suficientes; él se encuentra obligado a vender la tierra o a devolverla, porque en el conflicto económico y técnico con las medianas y grandes empresas existentes, su empresa cultivadora no puede contar sino con el terreno raso, y, no obstante su espíritu de sacrificio, el campesino está destinado a sucumbir.

II.—Factores que condicionan una recta Reforma Agraria.

Nuevos esquemas de reforma agraria democrática fueron elaborados bajo el enfoque de tales experiencias.

a) Multiplicación del número de los propietarios reales

El concepto de una reforma agraria democrática rehuye todas aquellas reformas que conducen a la concentración de la propiedad en las manos del Estado; ella quiere que la tierra pase de grandes propietarios a pequeños, y que no sea el Estado el propietario, sino que realmente lo sea el campesino. Esta reforma pretende asegurar, a través del reconocimiento de los derechos de propiedad privada, la máxima autonomía e independencia de las clases trabajadoras del campo para hacer de ellas nuevas fuerzas productoras.

b) Respaldo a los nuevos propietarios

Por otra parte, se preocupa de que, una vez asignada la tierra a los campesinos, éstos no sean abandonados a sí mismos y no

queden expuestos al peligro de tener que renunciar a su nueva posesión. La reforma quiere que los campesinos sean asistidos, ya sea bajo el punto de vista profesional, para mantenerlos en situación de afrontar las exigencias de su nuevo estado, ya sea desde el punto de vista económico, para que puedan entrar en las clases productoras agrícolas con la mayor seguridad y con la mejor esperanza para el futuro.

Semejante reforma agraria consiste en el traslado de la tierra de un particular a otro, gracias a la voluntad de la sociedad, la cual, con el fin de mejorar las condiciones económicas y sociales de las zonas, simultáneamente se preocupa de invertir capitales en obras de mejoramiento para lograr un incremento productivo. Así se crean nuevas propiedades vivas, vigorosas.

c) Colonización y autonomía democrática

Con este tipo de reforma se favorece a las familias de cultivadores directos y la parcelación es el instrumento técnico para su actuación.

Esta parcelación se basa en el concepto de colonización, esto es, en la sustitución de grandes propiedades y sistemas de administración capitalista —fundados generalmente sobre cultivos extensivos— por empresas cultivadoras autónomas, que den vida a una familia de campesinos que pueda residir sobre el predio *no como instrumento de producción, sino como centro activo y vital de todo el proceso productivo y social.*

Esta reforma agraria es un instrumento de democracia, en el sentido que sustituye jornaleros y asalariados, que son trabajadores subordinados —no libres desde el punto de vista económico y a veces ni siquiera moral—, por una categoría de empresarios autónomos, que en esta autonomía pueden encontrar el camino para la renovación democrática de sus conciencias.

Para que semejante reforma *evolutiva* dé resultado se requiere una buena organización, entendida en el sentido más amplio.

Terminada la fase preparatoria de la adquisición de los terrenos, el equipo técnico debe movilizarse para la colonización y la transformación agraria.

d) Instrucción y base familiar

Pero esto no es suficiente, porque los medios técnicos actúan sobre la base territorial: la propiedad es del campesino y es él quien debe aprender a hacer uso de la responsabilidad y de los poderes de disposición de la empresa. Y he aquí que el técnico tiene que ayudar, guiar, iluminar el trabajo. La institución de reforma tiene que asistir económica, financiera y profesionalmente a la nueva propiedad constituída.

La responsabilidad de la institución no se reduce únicamente a crear empresas bien equipadas y obtener altos coeficientes de producción; ante todo, debe tender a crear familias a su vez responsables y decididas a organizar las propias empresas, con el fin de hacerlas producir en el modo más conveniente para el interés propio y para la mayor seguridad del futuro de sus propios hijos. Estas familias tienen que capitalizar su trabajo. Por eso, la institución debe orientarlas hacia algunas exigencias y hacia específicas directivas técnicas, económicas, sociales y morales. Y en este punto está la diferencia entre la finalidad del mejoramiento planificado y la finalidad de la reforma agraria.

La institución tiene la tarea de guiar las familias para la solución de sus problemas económicos. Quien ha llegado a ser, con sus propios esfuerzos, pequeño propietario, lleva consigo una larga y dramática señal de privaciones impuestas, la conciencia de la economía y del ahorro. Esa conciencia falta en aquellos que estaban acostumbrados a un salario diario y reciben del Estado la ayuda que los lleva rápidamente a una autonomía económica, basada sólo sobre los avalúos de los beneficios obtenidos.

Lo antedicho muestra la necesidad de una nueva preparación social. No es suficiente producir, es necesario que los productos alcancen, terminados, listos y a precios de competencia, los mercados de consumo.

Las grandes y medianas empresas agrí-

colas tienen más facilidades para procurarse los medios suficientes para crear tales organizaciones; las empresas cultivadoras, para la actividad de transformación y venta de los productos, tendrán que reunirse en cooperativas. Está claro que en estas formas de cooperativa debe ser desarrollado un nuevo sentido de sociabilidad: los propietarios representan una fuerza autónoma, aunque sea mínima y modesta, de la vida económica y social del Estado.

Es necesario, además, que la institución sea la guía moral de estas familias. Falta en ellas el cemento del trabajo común. Es necesario reforzar moralmente sus vínculos familiares para que puedan trabajar serenamente y en común, y así capitalizar el propio trabajo.

¿Cuál es la base de todo este mejoramiento? La instrucción en todo el sentido de la palabra, desde la elemental a la técnica o, mejor, a la *calificación* profesional.

e) Coordinación con un plan de desarrollo económico

Como se puede ver, la tarea de la organización de la reforma agraria así concebida es vasta y la función del equipo realizador puede ser considerada como una misión propiamente dicha. Pero, ¿terminan aquí las tareas de una institución de la reforma agraria? La reforma agraria es solamente un instrumento puesto en las manos del poder político en un determinado momento de la vida de los pueblos para acelerar, en vista del interés económico, social y político del país, un cambio en la estructura económico-social, cuando ésta se demuestra inadaptada al dinamismo de la evolución nacional.

Pero una reforma agraria no puede resolver por sí sola la situación económica de un país con economía atrasada: ella debe ser encauzada dentro de un plan orgánico de política agraria que, a su vez, debe coordinarse con un plan de desarrollo económico. He aquí la necesidad de considerar la tierra no sólo como un factor productivo, sino también como base de cada actividad humana.

La reforma agraria puede encontrar aplicación en todo el territorio nacional o sólo en aquellas zonas que estén caracterizadas por defectos particulares en su estructura económico-social. Entonces la reforma puede, con su institución, constituir áreas de propulsión económico-sociales que, con el complejo de realizaciones tanto en obras públicas de infraestructuras como en obras privadas, tengan influencia benéfica no solamente sobre los terrenos adquiridos, sino también sobre todos los terrenos de los alrededores, hasta la valorización de éstos mismos. Así pueden aprovechar más directamente algunos servicios demasiado costosos para la empresa particular, como, por ejemplo, grandes obras de regadío o plantas para la elaboración de los productos de la tierra.

La institución para la reforma puede orientar la producción hacia determinados productos demandados por el mercado, constituyendo en las nuevas propiedades fuentes de producción más especializadas (y que necesitan un empleo más alto de mano de obra especializada). Puede también orientarse hacia la exportación, en función de la creación de nuevos mercados. Hay casos en que tal institución adquiere tareas verdaderamente propias de organismos de valorización como, por ejemplo, la de crear las bases para la industrialización o para la atracción turística de una zona.

En todo caso esta institución debe tener la capacidad de efectuar una programación orgánica, que corresponda a las exigencias del desarrollo zonal, considerado en posición evolutiva y no estática.

Como se puede ver, la tarea de esta institución es vasta y compleja. Ella tiene que actuar en contacto estrecho con todos los otros organismos del Estado, *en una coordinación continua, efectiva y eficaz que considere la evolución de las situaciones.*

Versos de ciego:

una obra discutida

por Hernán LARRAIN ACUÑA, S. J.

I. En torno a la obra.

Estreno borrascoso

El miércoles 26 de abril estrenaba el Teatro de Ensayo de la U. C., bajo la dirección de Eugenio Ditborn, con iluminación de Bernardo Trumper y música de Juan Orrego, la obra de Luis A. Heiremans: "Versos de ciego". A este estreno habían precedido dos funciones de beneficio, y la reacción del público había sido al parecer francamente desfavorable; no pocos, en efecto, abandonaron la sala, otros se quedaron y se aburrieron, algunos protestaron en la prensa.

¿Fracaso? Posiblemente, si con mentalidad muy siglo XX identificamos éxito a logro pecunario, a ventaja social, a aplauso de muchos. Pero sería un grave error medir el éxito de una obra artística por la resonancia inmediata del público. La historia nos recuerda que muchas obras, hoy "clásicas" e indiscutidas, fueron a su debido tiempo rechazadas; otras obras, por el contrario, que gozaron de coetánea popularidad, que provocaron apasionados aplausos, están, hoy en día, "muertas", e interesan sólo a los eruditos. Y esto no tiene nada de extraño. El público no es un bloque monolítico marginado de la historia; es, él mismo, un pedazo de historia, y como tal va evolucionando, va progresando o decayendo, afinándose o entorpeciéndose, al ritmo de los años y de lo que los años traen y llevan.

No creemos que la obra de Heiremans, a pesar del bullado beneficio, haya sido rechazada por el "público" chileno; al contrario, creemos que el veredicto de la "mayoría" ha sido más bien positivo. Pero aunque estuviésemos equivocados no nos importaría mayormente. La reacción del público es siempre momentánea, episódica, epidérmica; está sujeta a innumerables, sutiles y cambiantes factores; depende del estado de ánimo, del calor y del frío, de la butaca, del vecino del lado, de lo que se "ha oído" de la obra, de lo que se desea encontrar en ella, de la mayor o menor identificación del espectador con los personajes, de sus proyecciones, de sus propios conflictos.

Un autor suficientemente maduro, un verdadero artista, sabe que toda gran obra es necesariamente "difícil" y que, por lo mismo, no puede ser captada o adivinada de inmediato sino por una minoría, por los que poseen más sensibilidad o intuición, por los que han desarrollado hábitos de comprensión y de análisis.

Evidentemente tengo yo derecho a emitir mi juicio, pero este juicio no puede ser definitivo; tengo que reconocer que una persona más sensible, más intuitiva, más inteligente o simplemente más versada emitirá seguramente un juicio mejor. Ahora bien, saber respetar a los "mejores" es condición básica de toda sociedad bien constituída.

Todo verdadero artista, por consiguiente, no dirige su mensaje a la "masa" del público sino a esa minoría que lo puede captar. Más aún, debe luchar continuamente contra la tentación del halago, del aplauso fácil, de la "popularidad". Su verdadero éxito estriba en el valor de la obra misma, y el valor de ésta no depende del aplauso estruendoso como tampoco depende del silbido reprobatorio.

Esta es la razón por la que no nos empeñamos en demostrar que la obra gustó de hecho al grueso público. Pero si bien la reacción espontánea e inmediata del público como tal no es ni será nunca un criterio de valoración estética o filosófica, no podemos decir lo mismo de las "críticas". Son éstas, por definición — deberían, por lo menos, serlo — **un enjuiciamiento objetivo, reflexivo y razonado de la obra artística.** Han de ser, por consiguiente, tomadas en cuenta por el autor. Todo ser humano tiene la capacidad y, por lo mismo, la obligación de aprender más y más. El autor ha de estar, por tanto, alerta y abierto no a meras "opiniones", pero sí a las razones y argumentos en que dichas opiniones se basan.

Críticas dispares

Entrando al terreno de las críticas suscitadas por la obra de Heiremans nos encontramos con una doble sorpresa. Normalmente nuestro público es más bien parco en manifestar su opinión crítica acerca de las obras que ha leído o visto; se contenta con un espontáneo y doméstico "me gusta" o "no me gusta". Los que consideran que la obra "vale la pena" la recomiendan calurosamente a sus amistades y los que la encuentran "mala" disuaden a sus amistades no menos calurosamente. Queda a los profesionales de la pluma el trabajo y la responsabilidad de opinar desde el periódico o desde la revista. Pero esta vez el público ha querido manifestarse, ha "opinado desde la butaca" (Mercurio, 28 de abril), o en Cartas al Director (Diario Ilustrado, 30 de abril y 1º de mayo). Estas críticas — exceptuando la Carta al Director del Diario Ilustrado del 1º de mayo y que no se puede considerar de un mero espectador sino de un profesional — son francamente negativas; temen que la obra pueda causar mala impresión en Europa y se inquietan por el prestigio de la Universidad Católica. Como vemos, temores serios y respetables; aserciones graves. Si estos espectadores han golpeado las puertas de la prensa — nuestra primera sorpresa — se debe a que ven en la obra de Heiremans un peligro y un peligro serio. Nuestra segunda sorpresa — la más importante — surge de la radical disparidad de opiniones, no ya de meros espectadores sino de los "profesionales". Y esto sí que es grave. Porque no se trata de una discrepancia accidental, de matices y enfoques diversos, sino simplemente de una oposición blanco-negro. Y esto significa que si uno tiene la razón el otro está equivocado, que si se ha entendido la obra el otro no la ha entendido. Y ¿qué decir de un crítico "profesional" que no haya entendido la obra que critica? ¿No sería más oportuno que se dedicase a una profesión con menos riesgos?

Pero para no perdernos en abstracciones oigamos lo que dicen los "críticos", y empecemos por los que se declaran, ellos mismos, meros espectadores.

"El Teatro de la U. C. va como único representante del teatro chileno a un festival internacional a París. Los dirigentes chilenos deberían haber tratado con mucha objetividad de escoger lo mejor de lo nuestro, obras que hubieran dado al público europeo algún reflejo de lo que somos, de nuestra psicología y de nuestra cultura teatral... A "Versos de ciego" definitivamente no le encuentro nada que justifique el llevarla como "lo mejor nuestro". Es una obra con muchas posibilidades, aprovechadas sólo a medias, que construída alrededor de una idea central muy poética, quiso presentar algunos rasgos de nuestro pueblo, supersticiones e idiosincrasia, y no lo consigue mayormente. Le falta una estructura interior más firme, tiene un ritmo demasiado lento y la casi totalidad del segundo acto cae en una ordinariez chocante y desagradable... En mi opinión, el representar aquí y en Europa a la U. C. trae involucradas ciertas obligaciones de doctrina y elevación moral que parece los directores del Teatro de Ensayo no han tomado demasiado en cuenta y no están en absoluto contempladas en la obra que comentamos" (Mercurio, 28 de abril).

"...Ese mismo patriotismo nos mueve ahora a sentirnos preocupados ante el anuncio de que "Versos de Ciego" será presentado en París y en Madrid... Conocedores del ambiente teatral europeo, creemos que ello sería un error. ¿Es que nuestro ambiente tiene mucho de ese extravío psíquico y moral que exhiben casi todos los personajes de la obra? ¿Es que nuestra historia y nuestra tradición no tienen motivos heroicos y atrayentes para urdir con ellos una trama que pueda presentarse en un ambiente típico pero agradable y digno?... Una Compañía, portadora del timbre y del prestigio de la U. C., si desea presentar obras de esa índole, debiera preferir aquellas que tengan una inspiración cristiana más clara y definida" (Diario Ilustrado, 30 de abril).

Veamos ahora el juicio de los "técnicos":

"Pocas veces hemos asistido al desarrollo de una aventura teatral más inconexa, más menesterosa de trabazón lógica, más artificiosamente urdida y de simbolismo más arrevesado... El simbolismo irreal (del paisaje), maravillosamente creado por B. Trumper, choca con el realismo vulgar, estridente, de la "juerga" y con el crudo expresionismo del cortejo fúnebre... Al final (nos quedamos) con algo cuya naturaleza no acertamos a definir... La presencia del cortejo fúnebre tiene, sin duda, alguna motivación, pero no es fácil adivinarla. ¿Qué viene a hacer en el segundo acto la canción de Perico Burro?... El público creerá ver en esta historia la estampa de un modo de ser del chileno... Lo más chocante es, sin duda, la larga y plúmbea escena en la casa de Laura Candela. ¿Puede presentarse eso como algo que dignifique y ennoblezca a un país?". (El Mercurio, 29 de abril, Critilo).

"Con mucho orgullo he podido comprobar que el teatro chileno ha abierto por fin sus horizontes hacia un plano universal. Se ha abandonado por esta vez lo exclusivamente criollo... Con "Versos de ciego" el teatro nacional ha aportado un mensaje que refleja una inquietud de la humanidad toda: la búsqueda de la felicidad... Hemos quedado asombrados con la extraordinaria afinidad que el desarrollo de la obra tiene con el Nuevo Testamento. No hay que hacer un gran esfuerzo para ver esta relación" (Diario Ilustrado, 1º de mayo, P. Jorge Cánepa).

"Se inicia la acción de esta obra en una feria... Ella no tiene ningún carácter local... "Versos de ciego" es un cuento de Navidad, ahí está la estrella como anuncio previo, la larga caminata tras su significado y al final, esa redención, todas las campanas echadas al vuelo — anuncio feliz — y sintetizado en la última frase de Angélica... El hombre duda y está al borde de una crisis de la fe, a la cual debe superar buscando, yendo tras la verdad de ser en este mundo un reencuentro con

la simplicidad, con el alejamiento del materialismo. De aquí ese sentido de identidad y ser cristianos de los personajes que en la obra siguen la estrella. Poco a poco se van despojando de todas sus pertenencias materiales y acentuando su fe, enfatizando el valor del espíritu en torno a un solo ideal: encontrar un sentido renovado, luchar por seguir y lograr una integración con lo bueno y hermoso, lo simple y valeroso ... "Versos de ciego" es una poesía simple. Y hay que amar lo simple para entenderla" (Diario Ilustrado, 30 de abril, José M. Palacios).

Si el lector ha leído con detención estas críticas podrá fácilmente apreciar las profundas divergencias que encierran. Unos insisten en el carácter local de la obra, otros, en su carácter universal; para unos el simbolismo es arrevesado, para otros, simple y diáfano; se nos habla de ordinariez chocante y plúmbea y, por otra parte, de poesía delicada y fina; unos se alarman de la doctrina y dudan de su contenido, otros dicen que el mensaje cristiano es evidente. ¿Para qué seguir? La contradicción es demasiado patente y no cabe aquí solución de compromiso. Nuestra crítica, por consiguiente, al mismo tiempo que "interpretación", será necesariamente una "respuesta"; respuesta que dará razón a unos y la negará a otros. No se ve modo de evitarlo.

Balance y precisiones

Pero antes de analizar la obra y de escudriñar su sentido quisiéramos hacer un balance de los cargos formulados contra ella, reteniendo solamente aquellos que exigen realmente respuesta.

La espectadora que escribe en el Mercurio (28 de abril) nos dice que *"los dirigentes chilenos deberían haber tratado con mucha objetividad de escoger lo mejor de lo nuestro"*. Esto es evidente, y si no queremos hacer arbitrarias "suposiciones", lo obvio es pensar que los dirigentes escogieron las tres obras precisamente porque *objetivamente* las consideraron "lo mejor". Pero notemos que "lo mejor" ha de entenderse aquí en el terreno de la producción teatral. El pensamiento de la espectadora nos parece ciertamente ambiguo cuando considera que *"lo mejor de lo nuestro"* habrían sido *"obras que hubieran dado al público europeo algún reflejo de lo que somos, de nuestra psicología y de nuestra cultura teatral"*. Plenamente de acuerdo en lo que se refiere a *"nuestra cultura teatral"*; pero ¿por qué deberían los dirigentes haber escogido obras que sean reflejo de lo que somos, de nuestra psicología? ¿Por qué estas obras han de ser lo mejor de lo nuestro? El término "mejor" está tomado aquí en un doble sentido. Por una parte significa lo mejor que tenemos los chilenos, un muestrario de nuestras virtudes, por otra parte, en cambio, lo mejor de nuestra producción teatral. Pero no siempre estos dos "mejores" coinciden. Lo "bueno" en el orden moral no siempre lo es en el terreno estético; dependerá en gran parte de la inspiración y del genio del autor. No olvidemos que el conjunto de la U. C. va a Europa a exhibir "teatro" chileno. No va a hacer propaganda de chilenidad, no va a conquistar turistas, no va a describir nuestra fisonomía; va simplemente a mostrar las producciones de nuestros artistas y, de hecho, podrían éstas ser magníficas aunque nada tuviesen de "local". Lo único que importa, en realidad, es que la obra sea buena, es decir, que **valga** y, dado que se trata de un conjunto católico, que la obra no atente contra la doctrina o moral cristiana.

Esta misma confusión se revela en la crítica de otro espectador (Diario Ilustrado, 30 de abril). *"¿Es que nuestra historia y nuestra tradición no tienen motivos heroicos, altivos y atrayentes para urdir con ellos una trama que pueda presentarse en un ambiente típico pero agradable y digno?"*. Evidentemente que los tiene pero ¿qué deducir de aquí? Una cosa es la historia de Chile y otra muy distinta, el arte chileno. No basta "el motivo heroico, altivo y atrayente"; es necesario que un artista lo asimile y lo encarne estéticamente. De hecho, sobre esos "grandes temas" no tenemos "grandes piezas teatrales". ¿Una lástima? Posiblemente, pero no olvidemos que el artista es libre de escoger él su tema. Graham Green pudo haber escogido al P. Pro como protagonista de su novela de ambiente mejicano; hubiésemos tenido seguramente una magnífica biografía del mártir. Pero escogió a un sacerdote borracho, cobarde y mezquino. ¿Resultado? "El Poder y la Gloria": una novela profundamente cristiana, una joya de la literatura contemporánea.

Quisiéramos aquí hacer otra precisión. El hecho de que un artista presente en su obra algo que en la realidad es vulgar, procaz e incluso repelente no significa, ni mucho menos, que su presentación lo sea. No olvidemos que el arte jamás es mera copia de la realidad. No importa tanto lo que se presenta sino el **modo como** se presenta. Así, por ejemplo, Velásquez pinta a un verdadero monstruo humano y, sin embargo, nadie va a dudar de la calidad estética de su pintura. Y lo que es innegable en el terreno de la estética, también lo es en el orden ético. Existe, en efecto, una presentación del mal, del pecado, del vicio, que es perfectamente legítima y moral. Oigamos a este respecto las sabias palabras de Pío XII en su alocución del 28 de octubre de 1955 sobre el "Film ideal". A la pregunta ¿puede un film cristianamente ideal tomar como objeto la maldad humana? nos responde el Papa:

"Una respuesta negativa a esta pregunta es natural siempre que la perversidad y el mal se presenten a causa de ellos mismos; si el mal acaba, por lo menos de hecho, siendo APROBADO; si se le describe en formas EXCITANTES, insidiosas, CORRUPTORAS; si se le muestra a aquellos que NO ESTAN CAPACITADOS para dominarlo y resistirlo. Pero cuando no se da ninguno de estos motivos de exclusión; cuando el conflicto con el mal, y aún la pasajera victoria de éste, sirve en el contexto total de la obra a una COMPRENSION MAS PROFUNDA DE LA VIDA, de su verdadera dirección, del control de su propia CONDUCTA, de la clarificación y consolidación del JUICIO y de la

ACCION, en este caso puede el mal ser escogido y mezclado, como sujeto secundario, a la acción completa del film... Los mismos Libros Santos del Antiguo y Nuevo Testamento aceptan en sus páginas la narración del mal. EL MAL Y EL PECADO NO ESTAN AQUI DISIMULADOS bajo velos engañadores sino presentados como de hecho fueron en la realidad. Y sin embargo, aun esta parte del mundo contaminado por la culpa está envuelta en una atmósfera de pureza y de honradez que emana de aquellos que, siendo fieles a la historia, no exaltan ni justifican la perversidad sino que incitan claramente a condenarla".

Estas autorizadas palabras son suficientemente claras y no requieren sino ser leídas y meditadas. No basta, por consiguiente, que Luis A. Heiremans nos presente en su obra un pedazo sucio y triste de la vida (la escena del burdel) para concluir sin más que se trata de una obra "inmoral". Lo importante será ver "cómo" lo presenta.

Hemos desechado los cargos que no afectan al valor intrínseco de la obra o a su contenido moral; conviene ahora atender a las otras objeciones. Pero como de hecho nuestro análisis e interpretación de la obra será una respuesta a dichas críticas nos limitaremos aquí simplemente a enumerarlas: 1) "Obra... que quiso presentar algunos rasgos de nuestro pueblo y no lo consigue"; 2) "Tiene un ritmo demasiado lento"; 3) "Cae (en el 2º acto) en una ordinariez chocante y desagradable"; 4) "Obligaciones de doctrina y elevación moral no están en absoluto contempladas en la obra que comentamos"; 5) "Extravío psíquico y moral (de) casi todos los personajes"; 6) "Obra de inspiración cristiana (menos) clara y definida"; 7) "Aventura teatral inconexa", ilógica, artificiosa; 8) "Simbolismo arrevesado"; 9) "Realismo vulgar, estridente... y crudo expresionismo"; 10) ¿Qué significa el cortejo? ¿Qué representa Perico Burro?

Estos son los cargos. Dejemos ahora que la obra se defienda y responda por sí misma.

II. La obra en sí.

El ciego.—

A medida que se abre el telón un haz luminoso y tenue taladra la oscuridad. Poco a poco, como esculpida en luz, aparece la figura del ciego guitarrista. No es un cuerpo iluminado; él mismo es luz, misteriosa e incorpórea irradiación. El carácter simbólico de este personaje salta a la vista. El es el narrador y la obra son sus "versos", pero él es también parte de la historia. Como una presencia invisible sigue a los cansados peregrinos pero éstos no lo ven con excepción de Perico Burro, de la infancia espontánea e inocente. *"Anda con nosotros todo el tiempo"*, dirá el niño refiriéndose al misterioso personaje, pero esta presencia escapa a los demás. Entre el niño y el ciego hay una afinidad digna de ser considerada. La primera vez que aparece Perico en escena es en la Feria del primer acto. Del ciego se oye sólo una canción pero está invisible para todos; el niño, sin embargo, lo ve y se esfuerza inútilmente en conseguir de su abuelita un peso para dárselo al ciego. Hay algo más; Perico no sólo **ve** al ciego sino que **lo hace ver.** Continuamente se refiere al ciego como si éste viese: *"¡Ah! De veras, que lo ví MIRANDO por la ventana"; "Le podemos preguntar al ciego si los ha VISTO por estos lados"*, y es el ciego quien muestra a Perico los caminantes que se acercan. Llegan éstos finalmente y en los ojos de Perico redescubren el astro perdido; él será quien los guíe en la oscuridad hacia la luz.

La nube — *"esa mancha maldita"*, el *"mal"* — empaña la estrella. Sólo pueden captarla las pupilas cristalinas de Perico; las pupilas inocentes. ¿Es forzar el simbolismo de la obra recordar aquí la frase de Cristo: *"Si no os hacéis niños no entraréis en el Reino de los Cielos"*? Perico ve lo que otros no ven y sus pupilas de niño se identifican misteriosamente a las pupilas al parecer muertas del ciego. Este no ve lo que todos ven; no ve la costra material y carnosa del mundo. Pero su oscuridad es luminosa y ve lo que otros no ven. Despojada de lo palpable, su mirada es una centella de luz; mirada que capta estrellas y que guía a los que creyendo ver no ven, a los verdaderos ciegos. Difícil será negar, tomando en cuenta el contexto de toda la obra, que la mirada del ciego representa la mirada suprasensible de la fe; de esa fe que es un don de lo alto, pupila abierta al infinito, y que el hombre puede con su mezquino egoísmo opacar y enceguecer.

Esto nos explica quizás el ritmo lento de la obra; ritmo buscado, intencionalmente pretendido. *"Esta historia* — nos dice el ciego — *es contada... sin apuro"; "...Sabiendo que es muy seria, no me apuro en la materia. Deme tiempo pa'cantarla, pa'que pueda relatarla"*. El tiempo es cosa de este mundo y los hombres se agitan y se afanan desesperadamente en él; saben que sus días están contados y quieren sacarles "provecho". Pero el mundo de la fe, el mundo de las estrellas invisibles al ojo puramente humano, es un mundo donde el tiempo se arremansa y se diluye en eternidad; un mundo donde no hay apuro, donde no hay prisa; el mundo que no acaba. No creemos equivocarnos al afirmar que el ritmo lento de la obra es, él mismo, un símbolo y un llamado. *"Para ganar algo hay que perder algo"*; sólo quien sabe perder tiempo, es decir, no comprar con él cosas "útiles" — dinero, fama, placer — lo transformará en semilla de eternidad. Fanor, el hombre práctico, cuya vida se reduce a vender, explotar y divertirse, se interesa en la estrella únicamente por la ganancia que puede significarle: *"El hallazgo de un tesoro"*. Pero seguirla así porque sí ¿no es una pérdida tonta de tiempo? Y ¿no es perder tiempo asistir a una representación en que un grupo de hombres "sin destino" se afanan en perseguir una estrella por un camino interminable? Pero sólo puede "ver" la estrella quien acepte "perder" y, con razón, pide el ciego que le den tiempo, mucho tiempo.

* * * *

La feria

La brusca transición de la noche al día, de la rapsodia al estrépito, de lo sobrenatural a lo cotidiano, debería bastar para que el espectador perciba el carácter arquetípico de esta feria; además allí está Ana, hierática, con sus ojos vendados, evocando un misterioso astro, tangible representación del destino. Pero para evitar todo **posible** malentendido el ciego se encarga, el mismo, de hacernos patente el simbolismo: *"Cuentan así por contarlo qu'es como plaza este mundo; con cuatro entradas y un rumbo, no siempre fácil p'hallarlo y complicado p'andarlo"*. Eso es, en efecto, la feria:

el mundo, la vida humana. Allí están todos, los ricos y los pobres, los que venden y los que compran, los desvalidos y los poderosos; todos buscando algo — en el fondo, lo mismo — pero por rutas diferentes. Reducir esta feria a una escena folklórica, a una mera acuarela criollista, a lo típicamente local, es no ver lo que salta a la vista, es desarticularla de su perspectiva humana y universal, es vaciarla de su contenido; simplemente es no haber entendido nada. Digámoslo de una vez por todas: Luis A. Heiremans ciertamente no ha pretendido *"presentar algunos rasgos de nuestro pueblo"*, si por esto entendemos una consciente y deliberada intención costumbrista. Su obra es simbólica — evidentemente simbólica — desde el comienzo hasta el fin. Lógicamente, siendo todo símbolo la encarnación de una idea, necesita un marco concreto, un lugar y un tiempo determinado, pero no confundamos el marco con el cuadro, la materia con la forma que la penetra y plasma. Como dice muy bien el P. Cánepa, con *"Versos de ciego" "el teatro chileno ha abierto por fin sus horizontes hacia un plano universal"*. La obra se desarrolla, al parecer, en un rincón del sur chileno pero podía haberse desarrollado en cualquier parte del mundo. Es la feria humana; la misma aquí o allá: la de ayer, la de hoy, la de siempre. Y allí se van encontrando todos los personajes. Fanor, el explotador sin sentimiento, para quien "todo se vende" puesto que todo se puede comprar, el que se ceba en los débiles, el que no teme comerciar incluso con lo sagrado, el "engañador" profesional — término con que en la Biblia se designa al demonio —, el que niega todo valor trascendente, todo gesto noble y desinteresado, todo amor. Allí está Ana, la Sibila, el destino que escapa a la comercialización y a la violencia. Allí encontramos a Perico Burro, hazmereír de los "inteligentes", pero con pupilas que brillan y que ve lo que esos sabios no ven; junto a él está la abuela, la fe egcísta y supersticiosa, afanada en comprar un tambor para espantar ánimas e incapaz de dar un peso a un ciego, pero que mal que mal ama y cree en algo que no es ella misma. Allí se contornea también la proxeneta Laura Candela acompañada de María la Chica; ésta duda y desearía consultar a la adivina pero Laura Candela "sabe a dónde va". Allí llegan los "artistas", los que han perdido todo, excepto la esperanza. Don Melitón es la nobleza, la voluntad tensa, el afán obstinado de "seguir". Una sorda fe lo anima: siguiendo se llegará algún día a alguna parte. Eso ha sido su vida, caminar; y del hogar nunca poseído sólo queda la nostalgia, el gigantesco tambor y el sentido del deber: ¡Seguir! Junto a él está el "huacho"; siente que *"siempre le ha faltado algo"* y su única riqueza es el triángulo fabricado por él mismo; él está también dispuesto a buscar. Allí encontramos a Buenaventura, el menos convencido, el más "práctico"; siente el cosquilleo de la carne, y el hambre le duele; se da cuenta del valor del dinero y está dispuesto a "vender" para comer y beber; no espera mucho de futuras lontananzas y preferiría "volver atrás", hacia el Norte. Pero la amistad lo liga a sus compañeros y esta amistad — *"por algo somos socios"* — lo hará encaminarse, a él también, hacia el futuro. Allí se acerca Juana Buey; su patrona la ha mandado a la feria. Está contenta, tiene *"casa y comida"*, *"una pieza, una cama, una patrona que le dice lo que tiene que hacer"*. ¿Qué más pedir? Pero un deseo germina en ella; poder cantar; ser ella, ella misma, libre de voces que mandan y de voces que se burlan. A la feria llega el maestro Pastor; sus alumnos lo han abandonado y su mirada miope aletea en pos de vibrátiles mariposas estrelladas. Allí llega también Angélica; bajo el alero protector de una religiosa se dirige a un Nacimiento, pero su mirada de huérfana se prende en la mirada del "huacho"; dos orfandades nostálgicas, dos sonrisas, dos manos que se buscan. Y allí llega también lo que nunca podrá faltar en la feria humana: el cortejo fúnebre, la muerte y su escolta. Pero no es ésta la muerte en sentido cristiano — para el auténtico cristiano la muerte no existe — sino la muerte del "Tordo", del que apagó

en su frente *"la mancha de luz"*, del que *"mataba por matar"*, del que *"no respetaba a los pobres"*; es la muerte definitiva, sin esperanza, el fin. La madre no llora ni sufre, simplemente "cumple", y las que lloran lo hacen por dinero. Es un cortejo en el que "hay plata" pero que ha enterrado la esperanza; no hay allí lágrima sincera, no hay amor, no hay fe. Es la muerte de los que creen únicamente en este mundo, de Fanor, de Laura Candela y de tantos otros; el camino hacia la nada o, quizás, hacia el irreparable error. Pero en la feria del mundo hay también otro camino. Como dice el ciego, *"no siempre fácil p'hallarlo y complicado p'andarlo"* pero, aunque hecho de despojo y de renuncia, es camino de luz, de fe esperanzada y de amor.

En pos de la estrella

El cortejo de la muerte se aleja; la feria se diluye y todo queda oscuro, ennegrecido por el "Tordo". Don Melitón ha rechazado el dinero que le ofrecen para tocar "algo triste": *"¡No somos banda de entierro!"*; la tristeza no se compra. Buenaventura se queja de que la gente *"ya no tenga ganas de entretenerse"*, y don Melitón, de que la gente, falta de qué "agarrarse" e, incapaz "de creer", *"no se empeñe en buscar"*. De pronto un grito: *"¡Miren!"*; es el "huacho" que ha visto la estrella. Una luz llama desde lo alto y, abriendo un surco en la noche, traza un camino. ¿Habrá que seguirlo? Sí, dice el "huacho", *"porque es grande, porque brilla, porque está en el cielo"*; sí, dice don Melitón, *"porque cuando una estrella se mueve hay que seguirla"*. Sólo Buenaventura se muestra escéptico; más que en un futuro problemático desearía refugiarse en un presente seguro. Pero *"hay que perder algo para ganar algo"*; *"hasta ahora habían caminado como ciegos, a manotones... Eso... por lo menos era una dirección"*. Y así se alejan los tres, abriendo las *"puertas cerradas"*, cruzando *"los puentes"*, buscando *"la luz"*, a la siga de *"una porfiada estrella"*, en tanto que las colinas se transforman en montañas.

El mundo es una encrucijada y los caminos del bien y del mal se cruzan. Allí aparece Fanor, en silueta demoníaca, y logra que Buenaventura le entregue el organillo y el loro a cambio de unos cuantos billetes nuevos. Lo importante es "comprar"; comprar con las cosas el alma prendida en ellas. Pero sólo se puede comprar lo que se vende y el tambor de don Melitón simplemente "no se vende". *"Hay cosas* — dice don Melitón — *que no se pueden vender"*; y lo mismo piensa el "huacho": *tiene que haber* cosas que no se pueden vender; tiene que haber cosas que no se pueden comprar.

Está superada la tentación de "volver atrás", la tentación de "quedarse", la tentación de "venderse", pero les espera la tentación más sutil y, por lo mismo, la más peligrosa: la tentación de la felicidad aquí en la tierra, del amor que embriaga e inmobiliza.

A los "artistas" se ha sumado Juana Buey; ha dejado su "casa y comida" porque quería aprender a cantar y porque ante la mirada de Buenaventura se ha sentido, por vez primera, mujer. Luego llega Angélica, llega de noche, entre el trueno y la lluvia, vestida de ángel, con el vestido desgarrado y con las alas marchitas; como si se hubiese caído del cielo; ángel en cuerpo de mujer, palpitante y tímido, huyendo desesperadamente de la muerte; *"un ángel roto"* — dirá espontáneamente Perico Burro. La habíamos visto, en compañía de la religiosa, dirigirse al Nacimiento, pero al encontrarse con la muerte toda su infantil seguridad se derrumbó; se sintió amenazada y no atinó sino a huir. Angélica representa la fe infantil, la fe protegida, la fe sin problemas, brusca y brutalmente trizada ante la evidencia del tiempo que pasa y de la muerte que llega. Es el ángel que huye; que busca en el amor humano, en la cálida presencia, "aquí" y "ahora", el antídoto contra la muerte; el ángel que no mira hacia arriba porque viene de arriba.

La nube

El "huacho" se esfuerza en explicar a Angélica la importancia que tiene la estrella para él: *"Un día tendrá que pararse... La habremos encontrado. Tendremos algo ¿me comprende? Algo que ES CIERTO Y QUE DURA PARA SIEMPRE"*. Pero Angélica no se interesa mayormente y preferiría que Sebastián le cantase como Buenaventura canta a la Juana: *"juntos estamos... TU Y YO"*. ¿Para qué palabras si ese cuerpo que late junto al mío las hace innecesarias? ¿Para qué estrellas y caminos si el presente me llena plenamente? ¿Para qué esfuerzos inútiles? La estrella brilla pero es fría y lejana; la carne en cambio es cálida y está próxima. La mirada de Angélica se detiene en la poza y allí descubre el fulgor buscado; se olvida de los otros — en ese momento sólo existen ellos dos: *"Tómala tú antes. NADA MAS QUE PARA MI"*. Dos manos exploran el fondo frío y al encontrarse creen, jubilosas, haber encontrado "la estrella". Pero el error ha sido buscar en el charco lo que brilla en el cielo. A la queja desilusionada de Angélica: *"¿Por qué no miré hacia arriba?"* responde el angustiado grito del "huacho": *"¡Una nube la va a cubrir!"*. Y una nube, negra como el cortejo de la muerte, apaga la estrella.

Don Melitón es la fe inquebrantable. El sabe que *"las estrellas no se pierden"*, que *"están como clavos allá arriba"*. Una nube ha cubierto "su" estrella pero ella "está allá" y, por consiguiente, hay que "seguir caminando": *"Lo de atrás ya está andado; nada nos trajo y nada nos traerá si lo volviéramos a caminar"*. Pero don Melitón percibe sordamente que no basta ahora su autoridad; no basta que los otros sigan por la ruta que él haya trazado. Es necesario que "crean", que "quieran" seguir; la fe de todos alumbrará nuevamente la estrella. *"Hay que seguir, buscar y seguir, tratar de encontrarla otra vez. Con ella íbamos. Y adonde íbamos debemos llegar. Debemos decidir ahora quedarnos o con los otros proseguir. Pero quién*

con nosotros siga lo hará con juramento, con palabra y con fe... "¡JURAMENTO DE SEGUIR HASTA EL FINAL!".

Hace más de 20 siglos tres hombres de Oriente, en una aventura loca, se lanzaron al desierto en pos de una estrella. Pero un día la estrella se apagó y los hombres de Oriente se encontraron perdidos en una gran ciudad. Allí podían descansar, entretenerse, gozar, pero la añoranza de la estrella era demasiado quemante y esos hombres decidieron lo increíble: seguir a oscuras, a la caza de una estrella invisible. Y cuando abandonaron la corrompida corte, vieron nuevamente brillar la estrella y ella los condujo a Cristo.

Lo más sagrado para don Melitón era el tambor de su abuelo y así todos juraron tomando al tambor como testigo: *"Juro por lo más santo que tengo seguir caminando, sin protesta ni reclamo, sin querer volver atrás. Juro seguir con los otros; no separarme hasta encontrar".*

La última tentación

Ya hemos hablado de Perico Burro. Los peregrinos llegan agotados y Perico los reconforta con trozos de pan seco, con pirulines y, sobre todo, con sus luminosas pupilas. Inútilmente se afana Fanor por "comprar" el tambor del abuelo; don Melitón lo "cede" a la albañila a cambio de un permiso: que Perico los acompañe; que puedan ser guiados por un niño. Y la caravana sigue su ruta *"con bríos renovados"; "pero el mal entre ellos queda"*, y quedará mientras no se lave *"la condenada mancha que los lleva hacia otro fin".*

Bruscamente surge el burdel; brota de la noche misma, y el ruido dislocado de la danza apaga el silencio. Asistimos a un curioso duelo: Laura Candela se enfrenta al "demonio" y es ella la que finalmente, victoriosa, le arranca la máscara y lo reduce a la figura de Fanor. ¿Por qué le había de temer al diablo si noche a noche lo había tenido junto a ella? Toda esta escena tiene aires de pesadilla macabra y la tragedia lacerante ahoga en germen toda alusión "picaresca". *"Hay que animar la fiesta* — grita desesperadamente Laura Candela. — *¡Un poco de música! ¡Echenle más fruta al ponche, más vino y más malicia! A ver si encendemos la casa como un faro en medio de esta lluvia que no para... ¿Qué no ven que después de acá SE ACABA LA TIERRA Y COMIENZAN LAS NIEVES? ¡Aquí por lo menos hay ruido! ¡Qué se oiga! ¡LA VIDA, LA VIDA!".* ¿Qué otra solución, en efecto, puede hallar el hombre sin fe frente al absurdo que lo envuelve y que minuto a minuto lo va carcomiendo y haciéndolo morir? No le queda sino la posibilidad del olvido, de la evasión; aturdirse con el ruido, embriagarse con alcohol y orgía. La "juerga" no representa aquí una simple fiesta popular — por lo mismo pudo parecer "plúmbea" al crítico que no la entendió — sino la farsa trágica de los que, desesperados, sin alegría ninguna, se empeñan inútilmente en reir y danzar; es la danza de la muerte, y la danzan los que han taponeado sus ojos, sus oídos, su corazón.

Desde la oscuridad y el silencio, atraídos por el ruido y las luces, llegan el "huacho" y Buenaventura buscando un albergue. Habían jurado *"no separarse hasta encontrar"*, pero de hecho se hallaban ahora separados del grupo y con el amor fácil al alcance de la mano. La mirada de Buenaventura "se enciende"; se olvida de la estrella y de Juana. ¿Qué importa pagar con infidelidad un momento de placer? El "huacho" piensa en los demás, en los que quedaron bajo la lluvia y la noche, piensa en Angélica; desearía volver, pero es tímido y Buenaventura lo detiene.

El amor egoísta, el amor "ídolo", había nublado la estrella pero, apoyados en el recuerdo y en la nostalgia, los peregrinos habían seguido; la fe había sido más fuerte que el miedo; sabían que lo que buscaban estaba allí, en alguna parte del cielo, esperándolos. Despojados de todo, cansados y hambrientos, habían recorrido juntos un mismo camino de esfuerzo y de esperanza. El amor se había ido purificando y ese amor, hecho de renuncias, sería su salvación. El grito desgarrado de Juana despierta a Buenaventura de la tentadora pesadilla; vuelve a la realidad, vuelve al camino, al doloroso buscar, pero ha descubierto el sentido profundo del amor. *"Para mí* — le dirá a Juana — *Ud. es la única... La única y para siempre".* Y a la temblorosa Angélica que se refugia en sus brazos, el "huacho" la tranquiliza apoyado en una seguridad que no había tenido nunca: *"Estás conmigo. No deberíamos habernos separado jamás".*

¿Qué importa que el cortejo tenga plata, que "generosamente" pague a lloronas y acompañantes? El amor ha salvado a Angélica; no el amor evasión, el amor refugio, el amor consuelo, sino el auténtico amor: el encuentro de dos manos que buscan estrellas pero no en la charca donde brillan sino en el cielo donde arden. De nada servirán las argucias de Fanor. Angélica ha dejado de ser "ángel roto" y su fe fortalecida en el amor la libra definitivamente de la muerte. Vuelve a ser "ángel", pero no en un pesebre ficticio, sino en el pesebre del mundo; ángel cuya misión es llamar a los "pastores". Oliverio oye, en efecto, el llamado de Angélica: *"¡No se vaya con ellos!".* El cándido profesor, más interesado en mariposas que en niños, pero, mal que mal, buscador él también de alas estrelladas; el miope, adocenado, desorientado e indeciso Oliverio Pastor oye, por fin, la voz de Angélica, liberada del miedo, y se une al cortejo de la vida. También vuelve María Chica. Se había ido con Laura: *"Piensa en los días malos y no seas tonta. En este trabajo hay que APRENDER A NO TENER MIEDO NI ESPERANZA".* Pero felizmente María Chica tenía miedo — reconocía su miedo — y la esperanza no había muerto del todo.

Se habían salvado los puros de corazón, los pobres, los humildes, los que habían llorado y sufrido. los mansos, los que sentían miedo, los arrepentidos; en una palabra, todos aquellos que por encima de lo sensible e inmediato, por encima de lo útil, del dinero y del placer, habían seguido "buscando", habían sido capaces de clavar sus pupilas esperanzadas más allá de la noche, en un horizonte de estrellas.

La muerte se había alejado y con ella el Tordo, la madre con los ojos secos, Fanor, Laura Candela, las "chicas", los acompañantes; allí había dinero, había placer, había ruido y luz artificial, pero no había amor; solamente soledad desesperada y muerte.

Los peregrinos estaban purificados, la "maldita mancha" se había ido con la muerte, el egoísmo estaba vencido. Una brisa se deja sentir, un murmullo, pero la brisa se transforma en impetuoso viento y el murmullo crece y revienta en un múltiple y enorme acorde de campanas echadas al vuelo, de campanas alegres y victoriosas. La nube está barrida y nuevamente, más fulgente que nunca, sonríe y alumbra la lejana estrella.

Y la historia termina aquí; historia de campanas y de estrellas, pero también de un esforzado y heroico peregrinar. Nuevamente el "ciego" se hace luz y nos indica que los peregrinos han encontrado, por fin, "el camino"; *"van buscando por el mundo"* y *"algún día encontrarán"*.

Conclusión

Hemos seguido la obra paso a paso; hemos dejado que "ella" hable, que "ella" se defienda. Pero ¿es en realidad necesario hablar de defensa? Como nota muy bien Palacios: para entenderla es necesario *"sentir con el alma"*. No queremos aquí hacer alusión alguna a los "espectadores" que con buena voluntad pero quizás en forma demasiado presurosa y superficial dudaron no sólo del valor estético sino de la calidad moral y cristiana de *"Versos de ciego"*. Ojalá que esta crítica contribuya a hacerles ver lo mucho que no vieron. En todo caso ellos procedieron con buena fe. Pero ¿qué decir de nuestros críticos "pontífices"; de los que "sin apelación" dictaminan desde algunos periódicos y revistas? ¿Puede haber buena fe cuando se habla de *"simbolismo arrevesado"*; cuando se pregunta el significado del cortejo fúnebre o de Perico Burro? ¿Quiere decir que no entendieron absolutamente nada de la obra? *"Obra blanda* — nos dice otro crítico — *melosa ... parece escrita en una pieza con calefacción"*. Es posible que el crítico que escribió esta "humorada" se felicite por su ingenio. Pero sinceramente mueve a compasión. Es triste ver que nuestros "críticos" sean incapaces de comprender lo que un niño puede comprender; que no comprendan lo que requiere un mínimum de cultura cristiana o, por lo menos, filosófica. ¿Se debe a simple y petulante ignorancia? Tan enorme nos parece, que llegamos a dudar y por eso hablamos de "mala fe". No es la obra de Heiremans la "blanda" sino la crítica de sus críticos; esas sí que tienen olor a estufa, a "humor" arrellenado y cómodo. No es blanda una obra que incita a caminar, a seguir, a desafiar el hambre y el frío, el tintineo del dinero y el halago del placer, y todo esto por una estrella que brilla y se apaga, por un ideal lejano y, al parecer, inalcanzable. No eran "blandos" los hombres de Oriente que, dejando todo, se lanzaron al desierto y porfiadamente siguieron hasta encontrar; los verdaderamente blandos se quedaron "allá", sonriendo, burlándose.

Nuestras palabras son duras, pero a veces hay que hablar duramente para hacerse oír. Si hemos escrito ha sido simplemente movidos por un elemental sentido de justicia. No pretendemos decir que la obra de Heiremans sea "perfecta"; no existen las cosas perfectas. Pero ciertamente es una de las mejores obras del teatro chileno e indudablemente una obra profundamente moral y profundamente cristiana.

"En lo que concierne a la América Latina es manifiesto que se impone un trabajo apremiante en dos direcciones. En primer lugar, para proteger contra la propaganda de las religiones no católicas una fe a menudo superficial y privada del sostén de un sacerdocio suficientemente numeroso. En segundo lugar ... (urge) mejorar la situación gravemente deficiente de una parte de la población rural, así como de importantes fracciones del proletariado urbano. Es urgente incitar a las clases dirigentes a formarse conciencia de las exigencias de la justicia social y de la necesidad de una entrega personal en la asistencia caritativa; pero, sobre todo es necesario emprender sin dilación la formación de grupos escogidos populares en el medio rural y urbano para que sean como la levadura introducida en la masa que la trabaja desde dentro; estas élites son irreemplazables en la obra de elevación religiosa y social de los pueblos abandonados".

(Pío XII a la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, 27 de septiembre de 1957).

El jurista en la sociedad

por Julio RUIZ BOURGEOIS,
Director de la Escuela de Derecho
de la U. C. de Valparaíso(*).

Derecho "humano"

Las normas jurídicas existen, primordialmente, *para* establecer orden y paz en la convivencia de los hombres, de modo que les sea posible realizar sus vidas con los caracteres de dignidad que las califica como humanas y las distingue de la pura materialidad física y biológica.

Por eso, al hombre de derecho no basta el conocimiento de las normas jurídicas, ni siquiera el sentimiento de goce por la justicia que ellas pudiesen encerrar, sino que su misión está en hacer que los hombres transformen en actos de su voluntad, en hechos reales, en vida humana, eso que está dicho en la letra inerte de los códigos y de las leyes y, todo esto, para que sus hermanos, los otros hombres, puedan también realizar sus vidas en el nivel que corresponde a seres con dignidad.

Se comprenderá, por tanto, la profundidad de la tarea de una Escuela de Derecho.

Tenemos que enseñar y aprender las leyes vigentes; pero hacerlo captando todo su sentido humano, el propósito y fin que se tuvo en vista al dictarlas para que se ejecutaran en la vida humana real. Tenemos que sentir en nuestra intimidad los valores o ideales que las inspiraron, para revivirlos en nosotros y tomar fuerzas y entusiasmo, contagiando con ellos a los demás hombres, para llevarlos a cabo entre todos, si es que comulgamos con esos valores o ideales. Y si no comulgamos con ellos, sin perjuicio de cumplir y hacer cumplir con los mandatos de la autoridad, que es nuestro primer principio ético, tomar, asimismo, fuerza y entusiasmo con los verdaderos valores o ideales del bien que hubiesen sido desconocidos o preteridos, a fin de que triunfen y se consagren en justas reformas, en leyes nuevas.

Hemos dicho que las leyes encierran propósitos humanos. Hemos dicho que estos propósitos expresados en letras frías tienen que hacerse carne y sangre calientes. Hemos dicho, también, que esos propósitos apuntan a que haya una convivencia humana en orden y en paz y que esto debe ser con el resguardo y respeto de la dignidad que cada hombre tiene por ser tal.

Derecho y Cristianismo

Llamamos, ahora, la atención acerca de la concordancia absoluta que hay entre esto y una Facultad Cristiana de Jurisprudencia, una Escuela de Derecho de una Universidad Católica.

No sólo es el Cristianismo quien clavó

---

* Las siguientes páginas están extractadas de una conferencia recientemente dictada por el Prof. Julio Ruiz Bourgeois en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso. Títulos y subtítulos son de la Redacción de "Mensaje".

firme y definitivamente la dignidad del hombre en la Cultura y la Historia, sino que — mucho más — es el Cristianismo quien presenta al hombre con el respeto y la consideración más sublimes. Cada hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios y, por ello, es *libre* y pequeño y constante creador; todos los hombres fueron redimidos para el Bien por medio de la entrega total del yo, por simple y puro amor, que hizo Jesús — Hijo de Dios: cada hombre libremente puede redimirse para el Bien por amor y así devenir, en comunión con Jesús, Hijo de Dios. ¿Puede pretenderse una altura o dignidad mayor para el hombre?

En consecuencia, el que es cristiano, el que lo es de fondo y conciencia, no puede hacer otra cosa que respetar y, más allá, amar, a cada prójimo, y exigir de todos — con lucha apasionada si es necesario — el respeto y el amor por cada uno de esos seres en que el mismo Dios está posando en lo más recóndito de su alma.

Los valores e ideales que miran a la dignidad del hombre, por tanto, son esencialmente cristianos.

La primera meta de una Escuela de Derecho es enseñar el Derecho: pero enseñarlo con su profundo contenido de respeto a la dignidad del hombre.

Debe formar juristas convencidos y *conmovidos* por la bondad de los principios cristianos, que son exclusivamente de amor al hombre. Pensamos que el jurista cristiano es completo. Es doblemente bienaventurado: tiene sed de justicia y la tiene no para sí, sino que la reclama para el prójimo a quien ama.

Influencia social del jurista

Refirámosnos, ahora, a la futura acción en la vida social de los estudiantes, cuando sean juristas.

Hemos observado con desconcierto y con dolor, que hay en la sociedad actual un apocamiento de la misión del hombre de derecho y de la consideración por él.

No es el caso de analizar, en esta oportunidad, la causa de la limitación de la acción de los tribunales ordinarios de justicia, en la vida práctica, a los juicios criminales y sólo a unas cuantas cuestiones civiles, como por ejemplo, juicios de responsabilidad extracontractual, de cobros de deudas e impuestos, y asuntos de jurisdicción voluntaria, entre los que cuentan con abundancia los falsos juicios de nulidad matrimonial seguidos de común acuerdo entre las partes.

Es un hecho indiscutible que el jurista actual, más que como abogado de tribunales, se desempeña como asesor y experto en derecho en instituciones públicas o privadas, en empresas, en gremios o sindicatos.

Los dirigentes y administradores de esas instituciones, empresas o sindicatos no abrigan propósitos torcidos, sino que, con la mejor voluntad, por lo general, tratan de cumplir con sus funciones: *pero*, conforme son entendidas por la sociedad en que vivimos.

Consecuencia directa de esto es que dichos dirigentes y administradores de entidades sociales no consultan a sus asesores jurídicos sobre los actos que proyectan realizar, sino que se limitan a dictarles su voluntad totalmente resuelta para que busquen en los códigos y leyes las armas de su imposición forzada: más, esa voluntad puede estar conforme a derecho, como puede también no estarlo.

Si, además, se observa a los casos que se ventilan en los tribunales, se verá que ellos son llevados a los bufetes privados de los abogados por clientes que no van a pedir la justa solución de sus problemas, sino a exigir cooperación absoluta para la solución que ellos desean.

Frente a todo esto, los juristas, a veces, se prestan para cubrir entuertos con falsos ropajes de legalidad, y es así como se transtrueca el orden de las cosas: en vez de acomodarse las apetencias individuales al bien común contenido en las normas del derecho, son esas normas las que se hacen acomodar —a la fuerza y en su simple aspecto formal— a voluntades humanas particulares, cuya intención es quebrar ese bien de todos, para simple provecho material de uno o de unos pocos.

Si esto es así y si seguirá siendo así, le daremos la razón a los marxistas que sostienen que el aparato jurídico del Estado exis-

te sólo para servir los intereses y la voluntad de los capitalistas.

Pero es peor, mucho peor: los hombres de derecho no podríamos defendernos de esa despreciativa opinión sobre nosotros que se está generalizando en el pueblo, opinión que nos juzga como profesionales de la farsa y de la mentira.

Nuestra Escuela de Derecho no cierra sus ojos ante estos delicados problemas. Los aborda y ataca con realismo: dando esa consistencia humanista y cristiana al espíritu de quienes son formados en ella, según ya lo hemos expresado, y poniendo todo lo que está al alcance de su campo de enseñanza y de estudio, para que los juristas que salen de sus aulas se integren en las instituciones, empresas y sindicatos en los cuales prestarán sus servicios.

Queremos que los Licenciados de nuestra Facultad tengan conocimientos especiales y superiores sobre las empresas y sobre los sindicatos, para lo cual hemos ya incorporado a nuestros planes de estudio, cátedras de Organización y Administración de Empresas y de Entidades, de Sociología, Derecho de Previsión Social, de Derecho Económico, y hemos reforzado los estudios de Economía Política en su aspecto social y humano, Derecho Comercial, Derecho del Trabajo, y otras asignaturas atingentes. También se harán seminarios de Sindicalismo, de Administración de Personal y Relaciones Humanas, de Economía de Empresas y otros que preparen a nuestros alumnos para una acción más completa y eficaz en las entidades en que actuarán. Todo esto será hecho en armonía con la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas de nuestra Universidad y sin el propósito de que nuestros egresados vayan a desempeñar funciones que no sean las propias de un Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, desplazando de sus carreras a profesionales de otras escuelas universitarias.

Creemos que, en esta forma, por sus conocimientos y por su personalidad, nuestros juristas serán considerados y respetados en las entidades en que actúen, por su colaboración en ellas en una forma más completa. Su opinión y consejo serán naturalmente oídos y tomados en cuenta y, de este modo, se podrán *integrar* tan profundamente en esas entidades que, sin desempeñar los altos cargos directivos o ejecutivos, tendrán una influencia decisiva en las resoluciones que se adopten, sobre todo en aspectos de repercusión humana de ellas y en él de su verdadera acomodación al derecho.

"Es preciso que el orden jurídico se sienta de nuevo ligado al orden moral, sin permitirse traspasar sus confines. Ahora bien, el orden moral está esencialmente fundado en Dios, en su voluntad, en su santidad, en su ser. Aún la más profunda o más sutil ciencia del derecho no podría utilizar otro criterio para distinguir las leyes injustas de las justas y el simple derecho legal del derecho verdadero, que el perceptible ya con la sola luz de la razón por la naturaleza misma de las cosas y del hombre mismo, el de la ley escrita por el Creador en el corazón del hombre y expresamente confirmada por la revelación. Si el derecho y la ciencia jurídica no quieren renunciar al único guía capaz de mantenerlos en el recto camino, tienen que reconocer las "obligaciones éticas" como normas objetivas válidas aún en el mismo orden jurídico".

(Pío XII, alocución a la S. Rota Romana, 13 de noviembre de 1949).

Impresiones de un viaje a China

Conferencia del Profesor don Máximo Pacheco Gómez).

El viernes 12 de mayo de 1961, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, don Máximo Pacheco Gómez, profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, dictó una conferencia sobre sus "Impresiones de un Viaje a China".

Por el gran interés que despertó esta conferencia y por los diversos comentarios que posteriormente se hicieron de ella, hemos creído oportuno dar a conocer un resumen de esta charla.

En primer término expresó el señor Pacheco que en el mes de septiembre de 1960 un grupo de abogados chilenos, entre los cuales figuraba un Ministro de la Excelentísima Corte Suprema, tres profesores de la Facultad de Derecho de las Universidades de Chile y Católica y diez abogados, habían viajado a Sofia (Bulgaria) invitados a participar a un Congreso de Juristas Democráticos y que, posteriormente, se habían trasladado a China, invitados por la Asociación de Juristas Chinos.

Luego de referirse al itinerario de viaje y a sus visitas a Pekín, Shanghai, Nankín, Loyang y Hang-Chow, hizo una descripción de las condiciones de vida del pueblo chino y expresó textualmente:

"China tiene actualmente una población de 650 millones de habitantes, lo que corresponde a la cuarta parte del mundo; esto es, que de cada cuatro personas que hay en la tierra, una es de nacionalidad china.

Las ciudades más importantes son Shanghai. con 10.000.000 de habitantes y Pekín con 7.000.000 de habitantes.

Condiciones de vida.

Las condiciones de vida del pueblo chino, que pudimos comprobar, son muy pobres.

Toda la población, hombres y mujeres, viste un traje semejante a un overall de dos piezas, de mezclilla azul, denominado Sun-Yat-Sen, en homenaje al fundador de la República Popular China. La impresión de ver 650 millones de personas vestidas iguales es estéticamente desagradable.

Otro aspecto que llama poderosamente la atención es la existencia de una sola clase social.

En China, no se perciben las diferencias de clase. El espectáculo de las calles, las fábricas, las grandes obras hidráulicas, la Universidad, los teatros, etc., es el de la presencia de grandes masas populares, donde no se aprecia ninguna diferencia social.

Las condiciones de vida del pueblo son muy precarias, incluso en las grandes ciudades. Contiguas al hotel, en Pekín, vimos casas muy pequeñas, sucias y semidestruídas, donde convivían familias numerosas en condiciones semejantes a las de nuestros más modestos conventillos.

Visitamos poblaciones obreras donde las condiciones de vida eran también muy modestas y en nuestro viaje en tren al Sur de China vimos casas de campesinos semejantes a los peores "ranchos" que existen en algunos de nuestros campos e, incluso, en las inmediaciones del Gran Embalse de las Tres Puertas, vimos obreros viviendo en cuevas abiertas en los faldeos de los cerros.

El Gobierno realiza actualmente una intensa campaña de construcción de viviendas obreras y al respecto visitamos algunas poblaciones en las inmediaciones de Pekín, Nan King y Shanghai donde se alzan grandes bloques de departamentos destinados a habitaciones.

En las Comunas Populares visitamos algunas casas de campesinos, que presentan características muy singulares. En el extremo de la habitación existe una especie de cocinilla de ladrillo, de todo el ancho de la habitación, de dos metros de profundidad y de setenta centímetros de alto, con una puerta inferior para cargarla con carbón. Encima de ella existe una estera. En la noche sirve de cama, donde se acuestan, en paralelo, los cinco o seis integrantes de la familia, cada uno de los cuales se arropa con una frazada y apoya su cabeza en un almohadón individual.

En las ciudades y en los caminos se ven muy pocos vehículos motorizados, siendo frecuente ver grandes carros, con ruedas de goma, semejantes a nuestros "colosos", cargados con productos, maquinarias o materiales, y tirados por diez o más hombres y mujeres.

Fue éste uno de los espectáculos que más hirió nuestra sensibilidad.

En todo el recorrido que hicimos no vimos un

solo tractor trabajando en los campos y en cambio vimos en muchas oportunidades campesinos abriendo la tierra con arados de madera accionados por ellos mismos.

El salario medio de los obreros era de 40 yuanes mensuales, esto es, aproximadamente $ 16.000 mensuales. El salario medio de un obrero especializado era de 70 yuanes mensuales esto es. $ 28.000 mensuales; y el salario medio de los directores de empresas de 80 yuanes mensuales, ésto es, $ 32.000 mensuales.

Un obrero corriente gasta en arriendo de una habitación 6 yuanes al mes, ésto es, $ 2.400; y en alimentación, 15 yuanes, ésto es, $ 6.000 mensuales; con lo cual dispone de 19 yuanes mensuales, ésto es, $ 7.600 chilenos al mes para vestido, medicina, entretenciones etc.".

Psicología del pueblo chino.

Luego se refirió a la psicología del pueblo chino y expresó:

"Para el que se adentre, aunque sea muy superficialmente, en la mentalidad del pueblo chino, hay varios rasgos sobresalientes que llaman poderosamente la atención.

En primer lugar tienen un temperamento dulce, que mantiene una ecuanimidad de espíritu en todas las circunstancias, con total comprensión de sí mismos y de los demás. Durante todo nuestro viaje no vimos un solo chino malhumorado o irritado. Además, son extraordinariamente amables y para los huéspedes tienen finezas excepcionales: llama la atención su paciencia, que los chinos cultivan como una alta virtud moral. Nunca vimos un chino impaciente. Nuestros anfitriones, guías e intérpretes, a quienes dimos tanto trabajo y a veces tantas preocupaciones, no perdieron en momento alguno su paciencia. Incluso los niños son pacientes. Recuerdo que nos llamaba mucho la atención ver en las calles unos grandes triciclos, que en la parte de atrás transportaban unas enormes jaulas de dos pisos, que iban repletas de niños. Nos explicaron que era el vehículo de transporte de los niños desde los jardines infantiles hasta sus casas. En una oportunidad, a uno de ellos se le reventó el neumático en la puerta del hotel. El conductor se bajó y cambió el neumático, en una operación que duró alrededor de un cuarto de hora, durante el transcurso de la cual los diez niños, de cinco o seis años, que iban en él, permanecieron en su jaula sin impacientarse.

Otro signo distintivo es la modestia. No encontramos en toda China hombres orgullosos, ni prepotentes. Por el contrario, todos ellos aparecían modestos, casi humildes, dispuestos a recibir toda clase de observaciones y críticas.

La honradez es extraordinaria. En el hotel, en los teatros, en el largo viaje en tren nunca se nos perdió nada. Más aun, cuando pagábamos con exceso, por desconocimiento de la moneda, se apresuraban los comerciantes a devolvernos la diferencia. Un compañero de viaje, cuando emprendimos la gira al Sur de China, botó en el canasto papelero del hotel sus zapatos viejos; y cuando volvió, quince días después, los encontró en su habitación. A otro, un amigo chino le obsequió una planta de bambú, que él, voluntariamente, dejó olvidada en en hotel; pero el intérprete se la hizo llegar al tren; él la volvió a dejar en el vagón del ferrocarril, pero apareció en su próximo hotel, por lo cual tuvo que decidirse a romperla en diez pedazos y botarla en la calle.

El chino no miente por principio; siempre dice la verdad y cuando a veces no lo puede hacer por ignorancia o por razones políticas, se excusa de contestar, pero no miente.

La honestidad en materia sexual es algo realmente impresionante. Durante nuestro viaje, no vimos una sola escena inconveniente entre hombres y mujeres. Cuando estuvimos en Shanghai visitamos la zona portuaria y nos internamos por las angostas callejuelas al atardecer; nunca vimos nada indebido ni siquiera sospechoso.

El espíritu de trabajo que se ve es enorme. El pueblo trabaja con una actividad constante, permanente, silenciosa y de positivo rendimiento. No creo que se pueda encontrar un pueblo donde exista un mayor número de personas trabajando en forma más continuada.

Finalmente el pueblo chino es alegre. En las calles y plazas se ven miles de personas con apariencia contenta. En los parques se ven grupos cantando y en las escuelas y poblaciones obreras siempre nos recibían enjambres de niños, jóvenes y ancianos alegres, afectuosos y los menores danzaban y cantaban a nuestro alrededor.

Las que he descrito son manifestaciones que apreciamos en el pueblo chino, pero que las mas de ellas no son de hoy, sino tradicionales.

Nos queda por dar respuesta a una pregunta. ¿Cómo está el pueblo chino actualmente, bajo el gobierno comunista?

El dar respuesta a esta pregunta, en forma definitiva, es imposible para nosotros, por cuanto convivimos con ellos solamente un mes, con todas las limitaciones que impone el idioma y la diversa psicología.

No obstante creo un deber dar a Uds. el testimonio de lo que vi.

En medio de los escombros y la pobreza presenciamos en China uno de los grandes cambios de la historia. Esta sociedad está viviendo en un período de misticismo, poseídos de una fe inmensa en las posibilidades de construir una Nueva China gracias al esfuerzo y a la actividad común. Trabajan jornadas enteras, con medios muy rudimentarios, pero con confianza en los resultados.

El estado psicológico en que se encuentra el pueblo chino es realmente impresionante y tiene muy pocos parangones en la historia de la humanidad. 650 millones de personas plantando árboles, cambiando el curso de los ríos, construyendo represas, labrando la tierra, levantando edificios. Todos, hombres y mujeres con vestimentas uniformemente pobres, trabajando con frenesí. Es lo más extraño que nunca haya presenciado.

La explicación de esto podemos encontrarla

en el hecho de que, efectivamente, han mejorado notablemente las condiciones de vida del pueblo; además se ha organizado una colosal propaganda del gobierno, a través de la prensa, la radio y los parlantes que funcionan todo el día en las fábricas, escuelas y Universidades, transmitiendo consignas y estimulando al trabajo; y, finalmente, el Partido Comunista ejerce un control absoluto de todas las actividades e impulsa a las masas a la construcción del país en un plan de vastas perspectivas".

Se refirió a continuación a la organización política de la República Popular China, a los Partidos Políticos, a los Tribunales Populares, a la Universidad de Pekín, a la Facultad de Derecho de dicha Universidad, a las Comunas Populares, a la Opera China y a las entrevistas de mayor importancia que tuvieron.

La reeducación.

Refiriéndose a la entrevista con el último Emperador de la China, Fu-Y, dijo textualmente:

"Partiendo del supuesto que nuestro entrevistado haya sido realmente Fu-Y, quedan dos hipótesis; o que fue presionado a presentarse ante nosotros y renegar de sí mismo, al precio de su vida; o que Fu-Y era auténticamente un reeducado.

De estas dos hipótesis opto por la segunda: Fu-Y es un reeducado. Ya habíamos oído decir que en China Comunista hay reeducados y que existen organizaciones destinadas a la reeducación.

Más aún, cuando visitamos la Cárcel de Pekín, el Director nos informó que en ella se reeducaba política e ideológicamente a los delincuentes, especialmente a los contrarrevolucionarios, que en esa cárcel ascienden al 40%; y nos dijo textualmente: *" los reeducamos para que comprendan el carácter " de sus delitos y el perjuicio que con ellos han " causado a la sociedad; los reeducamos para que " conozcan la verdadera situación política nacional " e internacional; los llevamos a visitar las fábri- " cas, las comunas y las grandes construcciones " para que, después de conocer los grandiosos éxi- " tos logrados en el país, reconozcan el acierto de " la dirección del Partido Comunista Chino; en fin, " los reeducamos para que conozcan el significado " y trascendencia del trabajo en que nos encontra- " mos empeñados y se forme en ellos una con- " ciencia comunista".*

Confieso que la comprobación de la existencia de este procedimiento de reeducación nos espantó. ¿Hay algo más humillante para un ser humano adulto que ser reeducado? La reeducación significa una sola cosa: que la visión del mundo de un hombre es totalmente falsa, y que debe aceptar una visión del universo que él no ha elegido y que ha sido elaborada por otros hombres. Esta es la máxima humillación que puede sufrir un ser humano, porque tiene que reconocer que toda su persona estaba equivocada. La reeducación no consiste en hacer ver un error particular, sino en sustituir una visión del mundo por otra. Pero la visión del mundo es el conjunto de verdades, valores e ideales que tiene una persona; es la parte más profunda y elevada de su ser. En consecuencia, la reeducación consiste en obtener que un ser humano renuncie a lo que tiene de más esencial, que acepte una nueva personalidad, que reniegue de todo lo que fue, creyó y actuó; que deje de ser lo que es, para adoptar la personalidad que otros le imponen.

Esto es realmente espantable y a quien apruebe la reeducación yo le formularía una sola pregunta: si está dispuesto a someterse a ella".

Situación religiosa.

Refiriéndose a la situación religiosa en China expuso:

"Durante mi visita a Shanghai solicité, insistentemente, que me permitieran visitar a algún sacerdote detenido y concretamente a Monseñor Kung Pin Mei, pero ello me fue negado. Solicité también, imponerme del proceso seguido contra el Obispo, pero esto también me fue negado.

Durante toda mi visita a China no pude tomar contacto con ningún sacerdote católico romano, ni asistir a oficios religiosos y confieso que esto para mí fue realmente angustioso.

La situación por que atraviesa la Iglesia Católica China es la más dramática del mundo. Los obispos y sacerdotes fieles, encarcelados o perseguidos; y la acción apostólica en manos de un clero apóstata, cuyas inteligencias están absolutamente perturbadas por el temor, la cobardía o la ignorancia.

Conclusión.

Finalmente expresó:

"El último día de nuestra permanencia en Pekín, la Asociación de Juristas Chinos organizó una reunión presidida por Lin-Kuan-To, Vice Rector de la Universidad de Su-bei y destacado dirigente del Partido Comunista Chino, que tenía por objeto que todos los invitados expusiéramos, con la mayor libertad, nuestras impresiones de la visita a la República Popular China.

En esa oportunidad expusimos a nuestros invitantes, con franqueza, nuestros puntos de vista, que hoy día, a la distancia, reafirmo ante Uds. en los mismos términos que a ellos se los manifesté.

Conocimos uno de los países más grandes del mundo, en que pudimos admirar bellezas naturales extraordinarias.

Convivimos con un pueblo trabajador, esforzado, amable y generoso, con condiciones morales sobresalientes y que nos brindó una hospitalidad excepcional.

Fuimos testigos del esfuerzo extraordinario que están realizando para alzar los niveles de vida, industrializar el país y aumentar su producción.

No obstante, pudimos comprobar que aún los salarios son bajos, las condiciones de trabajo re-

trasadas y las habitaciones de mala calidad.

Pero frente a estas realidades materiales, está la realidad social y política.

El Partido Comunista ha logrado mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo, estableciendo una dictadura del proletariado, imponiendo su autoridad en forma incontrarrestable, controlando todas las manifestaciones intelectuales, persiguiendo a los contrarios a su ideología y encarcelándolos, para luego reeducarlos. esto es, transformarlos en otros seres. Dentro de esta sociedad, no existe ninguna posibilidad de crítica o de oposición al régimen, porque quien la realiza es considerado un contrarrevolucionario y es procesado. En síntesis, es una sociedad donde se han elevado considerablemente los niveles de vida pero se ha negado a los hombres la posibilidad de construir libremente su destino.

Para que una sociedad sea justa, no basta que ofrezca una igualdad de oportunidades económicas sino que, fundamentalmente, es necesario que asegure a todos la libertad para construir su propio destino, para expresar su pensamiento sin temor y para adorar sin angustia al Dios que cree verdadero.

No obstante todas las transformaciones experimentadas por el mundo, la libertad sigue siendo el mayor valor espiritual con que cuenta la humanidad.

Por la libertad se puede y se debe sacrificar, muchas veces, la vida material; pero por el mejoramiento de nuestras condiciones físicas no se puede sacrificar la libertad, porque a la libertad está unida la dignidad del hombre.

La vida solamente merece la pena de ser vivida en la medida en que nos sea posible construir nuestro destino en libertad".

Iglesias ortodoxas y Concilio ecuménico

Los múltiples llamados de S. S. Juan XXIII hacia la unión de todos los cristianos y las importantes medidas que tomó para promoverla no solamente han encontrado favorable acogida en las Iglesias cristianas, sino que alentaron en ellas profundos y antiguos deseos hacia la unidad cristiana.

Ya hemos referido el viaje a Roma y la visita al Papa que hiciera, en diciembre último, el Dr. Fisher, primado de Inglaterra[1]. En este número querríamos hacer referencia al ambiente ecuménico que existe en no pocas Iglesias orientales ortodoxas. Citaremos, al respecto, declaraciones de S. S. Atenágoras I, patriarca ecuménico de Constantinopla, y de Mons. Ellie, metropolitano de las Montañas del Líbano.

Entrevista con S. S. Atenágoras I

A mediados del año pasado, un enviado de la revista francesa "Informations Catholiques Internationales" recibió del patriarca ecuménico de Constantinopla las siguientes declaraciones:

"Todos los cristianos — declara Su Santidad — lamentan la desunión y desean reencontrar la unión perdida. Amamos al Papa de Roma y nuestro corazón se alegró al oír su anuncio del próximo Concilio. "HUBO UN HOMBRE ENVIADO POR DIOS Y SU NOMBRE ERA JUAN". En esta palabra del Evangelio hemos pensado cuando Juan XXIII fue elegido para la sede de Roma".

Al decir esas palabras el patriarca saca de un cajón de su escritorio una cajita, la abre y me muestra la medalla de oro del pontificado de Juan XXIII que el Papa le ofreciera. Además tiene al alcance de la mano un retrato del Santo Padre. Luego Mons. Atenágoras desarrolla para mí, con gran sencillez de lenguaje, los temas que le son queridos y de los cuales le gusta conversar con sus visitantes católicos.

"Hijo mío, nos conocemos mal y no nos queremos. Sin duda, nuestras relaciones han mejorado últimamente. Los católicos ya no nos llaman "cismáticos". Pero ¿por qué "hermanos SEPARADOS"? Si somos hermanos, no estamos separados. ¿No pensamos lo mismo? ¿No comprendemos del mismo modo el mensaje de Dios? ¿Pero, hijo mío, hubo jamás dos hermanos que pensaran exactamente lo mismo? Y nosotros personalmente ¿no estamos a menudo en contradicción con nosotros mismos? Católicos, protestantes, ortodoxos, todos somos cristianos por el bautismo, por la fe en Cristo Salvador ... He ahí nuestra unidad. La unión de nuestras Iglesias no está a nuestro alcance inmediato. Divergencias nos alejan de ella. Sobrepasarlas es la obra de los teólogos; trabajan en ella. Dejémosles trabajar tranquilamente. Pero, por nuestra parte, encontremos nuestra unidad práctica de hijos del Dios Redentor. Jamás esta unidad ha sido tan necesaria como ahora. Unámonos si no queremos perecer. No es al budismo, no es al islamismo a los que amenaza el materialismo comunista que crece en el mundo, sino a la palabra del Dios encarnada, la religión de Cristo. Las responsabilidades de los jefes de las Iglesias cristianas jamás han sido tan grandes ... Las divergencias entre cristianos existieron desde los primeros tiempos, desde la época de los Apóstoles. No deben, hoy en día, impedir nuestra unidad. Lo más importante que deja una persona en su vida, es su testamento. Ahora bien, el Señor nos dejó el suyo antes de morir: "Sed uno; amaos los unos a los otros". He ahí lo que debe guiarnos a todos los cristianos".

[1] Vea "Mensaje" Nº 97 (marzo-abril 1961), p. 114.

A Roma, ¿por qué no?

"¡Qué hermoso sería si pudiésemos, algún día, rezar todos juntos el Padre Nuestro. ¿Dónde? En Roma. Claro, en Roma. ¿Por qué no? Todos alrededor de la sede de Pedro, alrededor del Papa, el primero de los obispos... ¿Cómo podemos ser cristianos y estar separados? Ese hombre — el Patriarca indica con la mano una foto del Presidente Eisenhower que tiene cerca de él — ese hombre al que conozco bien, cree profundamente en las Naciones Unidas. ¿No deberíamos, nosotros cristianos, hacer algo semejante a lo que emprendieron en las Naciones Unidas tantas naciones y sin embargo tan diferentes? En las Naciones Unidas ¿dejan los ingleses de ser ingleses? ¿Los americanos americanos? ¿Los franceses franceses? Trabajando juntos en una gran obra común, los católicos no dejarían de ser católicos ni los ortodoxos ortodoxos. Somos lo que somos y no se nos cambiará de un día a otro. Pero comprendamos que ante todo somos cristianos y mostremos nuestra unidad de hijos de Dios en la gran obra común...

"Para empezar respetémosnos y amémosnos unos a otros. ¡Qué esperanza hemos tenido al oír el anuncio del Concilio hecho por el nuevo Papa! Y ahora nos llegan de Roma noticias a veces desengañadoras. El Papa, varias veces, habló de "vuelta", refiriéndose a los no católicos. ¿Por qué esta palabra? Nosotros también, patriarca de la Nueva Roma, deseamos la vuelta a nuestra Sede de nuestras Iglesias menores disidentes (Armenios, Nestorianos, etc.) pero no les decimos "volver", no es el medio oportuno para acercarnos unos a otros. Nos conoceremos y nos amaremos mejor trabajando juntos".

Mensaje de Navidad del patriarca Atenágoras

Durante la misa de Navidad, que fue celebrada en presencia del patriarca Alexis, jefe de la Iglesia ortodoxa rusa, que entonces visitaba Constantinopla, el patriarca Atenágoras I dio lectura a su tradicional mensaje, consagrado a la unidad de los cristianos, tema que desarrolla muy a menudo.

Acentuó la responsabilidad de las Iglesias en la división del mundo cristiano: *"Esas responsabilidades recaen sobre la Iglesia universal entera que, de haber estado unida y no dividida, hubiese ejercido una mayor influencia sobre el destino y el porvenir de los pueblos. Esa división debilitó la actividad social y la misión civilizadora de la Iglesia, cuyos poderes han sido desintegrados, e imposibilitó cualquier coordinación".*

Después de subrayar que la Iglesia había padecido y seguirá padeciendo bajo los golpes que le han sido infligidos no solamente desde el exterior sino incluso desde adentro, el patriarca ecuménico declaró que esta situación "comporta numerosos peligros que nadie puede despreciar o subestimar". Piensa sin embargo que no hay motivo para desesperar, ya que "un amanecer promisor en el horizonte espiritual se manifestó recientemente bajo la forma de contactos intereclesiásticos".

Entre estos signos de esperanza, Mons. Atenágoras nota el reciente viaje del Dr. Fisher, Primado de Inglaterra, y la iniciativa del Santísimo jefe de la antigua Iglesia romana de crear un Secretariado para la unión de los cristianos.

Ecos de la prensa Ateniense

Aún antes de conocer el texto de este mensaje, se puede discernir la importancia que le otorgan ciertos comentadores. Así por ejemplo el diario griego *Kathimérini* subrayó, el primero de enero, que "jamás, durante el milenio de separación entre las Iglesias ortodoxa y occidental se escuchó un mensaje tan nítido y tan claro sobre la unión, ya sea en la antigua ya sea en la nueva Roma (Constantinopla). No nos dejemos llevar por impacientes esperanzas respecto a una unión inminente. Existen, sin embargo, importantes signos que hacen prever que el proyecto del patriarca Atenágoras respecto a la unión se proseguirá por etapas".

"El patriarca, añadió el diario, está ciertamente en el buen camino y la Iglesia de Grecia seguramente no dejará de tomar en consideración sus puntos de vista, coordinando en ese sentido sus manifestaciones y sus actividades".

—o0o—

Declaraciones del Metropolitano del Líbano

Un colaborador de la *Revista del Patriarcado de Moscú* tuvo la oportunidad de conversar con

Mons. Ellie, metropolitano de las montañas del Líbano, uno de los principales colaboradores del patriarca ortodoxo de Antioquía y de todo el Oriente, Teodoro VI.

El periodista le preguntó cuál era su opinión respecto del Concilio Ecuménico y de la próxima Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Mons. Ellie respondió que en lo que se refiere a la reunión de la Iglesia cristiana, él, así como todos los cristianos ortodoxos, reza todos los días por esta intención y la desea con todo su corazón. El metropolitano Ellie tuvo la oportunidad de encontrarse y de conversar con el Papa Juan XXIII, mientras éste era nuncio apostólico en el Próximo-Oriente. El entonces nuncio dio al metropolitano la impresión de ser un hombre piadoso que entendía y respetaba a la Iglesia ortodoxa y deseaba sinceramente la unión de las Iglesias.

Personalmente, el metropolitano estima que los 900 años de separación, con sus numerosas polémicas, ataques recíprocos, acusaciones e incluso grave hostilidad, hacen difícil esperar la reunión para un porvenir muy cercano. De todos modos que la voluntad de Dios se haga en todo esto.

(Informations Catholiques Internationales).

Angola: el clero negro en posición difícil

Guerrilleros nacionalistas organizados y provistos de armas automáticas en vez de los cuchillos y machetes que habían aparecido al principio de los disturbios; terrorismo en las ciudades; incendios, en los barrios populares de la capital, de las casuchas de los negros considerados como leales a las autoridades portuguesas; ataques armados de africanos contra diversos pueblos; represiones policíacas; éxodo de miles de negros hacia el Congo; movimientos militares portugueses en el territorio africano; puente aéreo entre Luanda y Lisboa; y, finalmente, reorganización del gobierno portugués para otorgar mayores poderes directos a Oliveira Salazar, son los elementos nuevos de la efervescencia en Angola.

El episcopado pide justicia

Tal es el ambiente en el cual el arzobispo de Luanda y los otros cuatro obispos del país publicaron, a mediados de abril, una carta pastoral en la que condenan el terrorismo y reafirman los derechos de los individuos a la legítima defensa. El episcopado de Angola, sin embargo, subraya fuertemente en ese documento que

"las aspiraciones legítimas y justas merecen toda consideración. La Iglesia, añaden, permanece totalmente dentro de los límites de su misión cuando aconseja a los ciudadanos unirse para la moralización de las leyes y de las instituciones, y para el establecimiento de una situación social más perfecta y más conforme a la justicia y a la caridad".

Algunos días antes, el arzobispo de Luanda, Mons. Moisés Alves Pinho, había publicado un comunicado que aludía de una manera muy clara al arresto del Vicario General de su arquidiócesis, Mons. Manuel Joaquín das Neves.

Mons. das Neves, un mestizo de setenta años, ha sido arrestado el 22 de marzo bajo inculpación de actos sediciosos. La policía dijo que se le acusaba de ser el instigador de los recientes disturbios durante los cuales 200 blancos habían sido muertos. Las autoridades lo dieron también por responsable de los panfletos sediciosos que habían circulado durante esos disturbios.

"Estamos con todos los que sufren, escribía el arzobispo, *así como estamos con los que, en su desorientación, manchan sus manos con la sangre de tantas víctimas inocentes. Para los culpables, pedimos al Señor que les dé el arrepentimiento, indispensable condición del perdón divino".*

Refiriéndose en seguida a los sacerdotes y a la actitud que deben tener, Mons. Alves Pinho decía:

"El sacerdote debe dedicar su ministerio sagrado a todos, sin distinción ni restricción; no puede ejercer actividad alguna que lo separe de una parte de los que le están confiados ... Para ser de todos, no puede pertenecer a ningún grupo en particular ... Nadie puede despojarlo de la misión que le viene desde arriba".

El arzobispo protesta contra el comunicado anunciando el arresto del Vicario General

Luego, después de recordar la tradicional doctrina de la Iglesia en esta materia, y de afirmar que si algunos no la han entendido ni practicado no es por falta de insistencia de parte suya, el arzobispo de Luanda concluye:

"Sería inadmisible, sin embargo, que uno se empeñara en amplificar y generalizar, levantando sospechas sobre una clase entera. A este respecto, la información publicada por dos órganos de la prensa de Luanda, en la mañana del 1º de abril, no podía menos que herirnos" (arresto del Vicario General y acusaciones hechas contra él).

"Estamos en condición de declarar sin vacilar que esta información incluía inexactitudes muy graves, y que los títulos y las expresiones que se usó en un momento de irreflexión, las hicieron más odiosas todavía ... En una hora en que importa tanto evitar todo lo que aleja y divide, estos rumores infames echados a correr sin escrúpulos tuvieron una influencia nefasta ... Promover mayor comprensión y acercamiento es trabajar en favor de la paz y de la concordia, es ganar una batalla que puede llegar a ser decisiva para los intereses comunes".

El 8 de abril, había aparecido en el diario de la arquidiócesis de Luanda, *"O Apostolado"*, una simple nota que declaraba que, debido a los recientes acontecimientos, Mons. Méndez das Neves ya no podía ejercer su misión de Vicario General de la arquidiócesis y de párroco de la parroquia Nuestra Señora de los Remedios, y por consiguiente el arzobispo lo había relevado de sus funciones.

El diario católico de Lisboa, *"Novidades"* reprodujo sin comentario alguno las acusaciones contenidas en el comunicado publicado por la prensa de Luanda, y contra las cuales protestaba el arzobispo.

Por su parte el Diario de Manha, órgano del partido único, hablaba sin vacilar, en un artículo lleno de citas bíblicas, de *"la acción abominable del sacerdote Neves, que es el tipo perfecto del Judas"*.

El 12 de abril la prensa anunciaba el arresto de cuatro sacerdotes: los RR. PP. Alejandro Nascimento, Vicente Rafael, Martinho Campos y Osorio. Es de temer que una parte importante del clero indígena más prestigiado padezca la misma suerte. Se decía en Luanda, el 18 de abril, que otro sacerdote negro, Lino Guimaraes, párroco de Quibala, habría reconocido haber *"entrenado militarmente futuros terroristas y respaldado leyendes tales como la siguiente: "las balas de los blancos ya no matan"*.

Visto desde Lisboa.

Se ha observado que el comunicado del arzobispo de Luanda había sido publicado sin ningún relieve, en la 5ª página del diario católico de Lisboa *Novidades* del 7 de abril. Mientras tanto, en la primera página de ese diario se podía leer los grandes titulares en 2 columnas de un artículo no firmado, en el que se decía: *"La sangre portuguesa corre en Angola ... al mismo tiempo que la sangre de indígenas que así pagaron sus crímenes ... Numerosas páginas de la historia del Portugal han sido escritas con sangre ... Ha sido así ... es así actualmente ... seguirá siendo así"*.

Y el artículo se refería todavía al *"derecho y a la fuerza moral conferida (al Portugal) por la certidumbre de la Historia"*.

El 15 de abril, finalmente, *Novidades* publicaba una entrevista a un sacerdote de Angola, el P. Henrique Alves, transcrita por uno de sus corresponsales. El sacerdote emitía el juicio siguiente: *"El encarcelamiento de Mons. Méndez das Neves es un acontecimiento muy doloroso y que involucra tremendas consecuencias para la Iglesia, precisamente porque se trata del Vicario General. En cierto modo entiendo que, en el terreno ideológico, un autóctono aspire a la independencia de su tierra natal. Pero lo que encuentro menos inteligible es que no nire con sangre fría la realidad.*

"Angola está todavía muy lejos de las condiciones requeridas para llegar a ser autónoma. Sostener o favorecer de cualquier manera los movimientos de independencia equivale a colaborar con los autores de una ola de subversión que provocó tantas destrucciones y masacres del más primitivo salvajismo".

Senegal: los católicos en la vida nacional

El 4 de abril, con ocasión de la independencia de su patria, S. S. Juan XXIII dirigió a los católicos un mensaje del que entresacamos los párrafos más significativos:

"Lejos de ser extraños a la vida nacional, los católicos — no lo ignoráis — deben ser, por el contrario, su más firme y activo apoyo. Nosotros mismos seguimos, por otra parte, con benévola atención, los esfuerzos culturales y económicos de vuestro "viejo pueblo, amable y civilizado", como se le ha querido definir en un reciente discurso. ¿Cómo no apreciar, pues, la preocupación manifestada por las autoridades senegalesas por favorecer un desarrollo humano, fundado en los valores enraizados en el suelo africano? Con ello el Senegal se muestra precursor, y es nuestro deseo que los católicos contribuyan en esta empresa cuyo éxito asegurará la prosperidad del país y el desarrollo de los individuos.

"Por otra parte, no es sólo de ayer que una élite intelectual se preocupa entre vosotros por unir las valiosas cualidades de la tierra africana — especialmente un agudo sentido religioso y la atención que se presta a las realidades concretas — a lo que pueden proporcionar las relaciones habituales con el mundo político y cultural del Occidente. Así, puede surgir una cultura particular en la que prevalecen la dignidad de las personas, el sentido de la fraternidad y también un arte rico en símbolos, ritmos y evocadoras imágenes. Y los católicos ¿cómo no habrían de contribuir en semejante elaboración, si poseen las "insondables riquezas de Jesucristo"? (Eph. 3,8).

"Nos complacemos en añadir que estos esfuerzos, con miras a instaurar una economía humana y a desarrollar una cultura auténticamente senegalesa, favorecen en gran medida la paz interior, fundada en la justicia social y la concordia entre las diversas comunidades; esta paz que constituye la nobleza y el prestigio verdadero de un pueblo en el concierto de las naciones civilizadas".

América Latina: subdesarrollo del espíritu

PROBLEMAS CULTURALES *

No vamos a la escuela.

Se calcula que el número de analfabetos en América Latina es superior a 70 millones de personas de más de 15 años. El analfabetismo afecta

* Véase en nuestro número anterior, pág. 170, la primera parte de este informe: "Tierra de Angustia".

en proporciones variables: el 38% en Méjico; el 50,6% en Brasil; el 37,6% en Colombia; el 70,6% en Guatemala; el 89,5% en Haití; el 67,9% en Bolivia; el 19,9% en Chile y el 13,6% en Argentina.

Según los datos elaborados por las Naciones Unidas (Report on the World Social Situation, 1957), el % de la población total latinoamericana que está en edad escolar (5-14 años), el % de la población total matriculado en escuela primaria, y el tanto por 100.000 de la población total matriculado en universidades sería el siguiente:

	Población escolar	Matriculados primaria	Matriculados universidad
Costa Rica	26.20	15.1	222
Haití	22.27	5.6	30
Méjico	26.27	11.1	207
Argentina	18.21	13.7	746
Bolivia	24.25	7.6	154
Brasil	24.26	7.9	117
Chile	21.23	15.1	167
Perú	25.27	11.3	170
Uruguay	17.21	10.8	483

Esto significa que, en la actualidad, a las escuelas primarias del continente están asistiendo, cuando mucho en algunos países, las dos terceras partes de los niños en edad escolar, lo que implicará un aumento del analfabetismo.

La falla mayor se observa, evidentemente, en el escasísimo número de alumnos que logra seguir sus estudios secundarios. En Chile, cuyos índices no son los peores en América Latina, sólo la mitad de los niños llega a tercer año primario y nada más que el 17% logra completar ese ciclo. Ingresan a la enseñanza secundaria sólo el 10% de los alumnos que se matriculan en el primer año primario y terminan los estudios secundarios el 2% de los que ingresan a primaria. Y como sólo el 56.2% de los niños en edad escolar se matricula realmente en una escuela, apenas el 1% de los niños chilenos hace todos los estudios que — se supone — dan los conocimientos necesarios para desempeñarse con eficiencia en la vida[1].

La educación particular, que en su mayoría es impartida por congregaciones religiosas, o por escuelas o institutos parroquiales, desempeña un papel importantísimo en toda América Latina, sobre todo en la educación media. En 1950 — como lo reconoce el profesor comunista César Godoy Urrutia — había países como la Argentina, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Panamá y Perú, donde el número de establecimientos privados de educación secundaria era mayor que el de los públicos, con un número de alumnos dos y media veces superior.

Pero el mismo autor que se acaba de citar hace ver también y con razón que en nuestro continente faltan, o faltaban hace 10 años, 195.000 escuelas y 462.000 maestros para dar educación a 16.500.000 niños que no tienen acceso a ella. Las cantidades son ahora mucho mayores.

[1] A este respecto, lea: R. Barros "La trágica realidad educacional chilena", en "Mensaje", Nº 89 (junio 1960), pp. 186-189.

No basta leer

El analfabetismo de grandes sectores de los pueblos latinoamericanos deja a éstos confinados en el campo de los solos medios orales de información y de los contactos personales, con posibilidades muy limitadas de formarse opinión propia sobre las cosas y a merced de las interpretaciones interesadas o apasionadas de los demás.

Los medios modernos de difusión, si enriquecen al hombre común, podríamos decir que lo enriquecen materialmente. Le permiten conocer muchas cosas, pero éstas llegan a él en forma dispersa, anárquica, sin ningún ordenamiento orgánico y, por tanto, con escasa influencia verdaderamente formativa. Cotidianamente el cine, la radio, la prensa, la televisión proyectan sobre él una verdadera avalancha de especies culturales, sin trabazón ni jerarquía, espejismo de cultura que produce un dinamismo que extiende sin elevar y que se resuelve muchas veces en frutos de mal gusto, de mediocre calidad y de frecuente vulgaridad.

Son características de esta civilización de masas: el predominio de los valores y las formas sensibles sobre los valores espirituales; la exaltación del activismo pragmático y externo sobre el dinamismo de la reflexión, el discurso interno y la meditación. Fenómeno consecuente a estas características es el predominio de la pasividad mental, de la actitud meramente receptiva y de la tendencia a la evasión, que espera siempre el mensaje directo y hecho, con mengua de la originalidad y de la iniciativa personal del hombre común, sin opinión propia, fuertemente mediatizado por la propaganda.

Este clima cultural se manifiesta en la hegemonía de la imagen que explica el triunfo rotundo del cine como espectáculo que polariza a la sociedad entera, indiscriminadamente. En algunos países latinoamericanos, por ejemplo, se ha calculado una asiduidad casi 50 veces mayor al cine que al teatro. Igualmente la imagen explica el triunfo de la televisión, el de las tiras cómicas que reducen el relato fundamentalmente a figuras, el de las revistas ilustradas, el de los afiches y avisos luminosos en las ciudades. Del mismo modo la llamada civilización de masas se manifiesta en la hegemonía de la sigla y slogan, especie de pensamiento cristalizado en una fórmula que alivia al hombre común del esfuerzo de pensar, hechos para quien no tiene tiempo de detenerse ante nada y que es siempre mentalmente un transeúnte. Coincidiendo con esto, el ritmo cada vez más acelerado de la civilización ha multiplicado las formas de literatura abreviada y manuable, como las revistas baratas, en formato de bolsillo, con artículos condensados y predigeridos, sobre todos los problemas actuales; mientras la producción artística tiende, al mismo tiempo, al libro de pocas páginas, al cultivo especial del cuento, el ensayo y la novela corta.

Nivelar por abajo.

En el estudio "América Latina, un continente ante su porvenir", de Víctor Alva (Instituto de Investigaciones Internacionales del Trabajo) se plan-

tea el problema de si las modernas técnicas de difusión cultural han de ponerse al nivel de las masas o han de elevar ese nivel, problema relacionado directamente con las campañas de alfabetización y promoción del indígena promovidas en varios países, cuyos beneficios pueden quedar frustrados por la comercialización de dichas técnicas. "Hasta hoy — dice — un cine y una radio, ahora también una televisión, exclusivamente comerciales han optado por la primera solución (la de ponerse al nivel cultural de la masa). El embrutecimiento y la nivelación por abajo a través de estos medios de cultura —cosas que suceden aun en los países más avanzados— no pueden dejar de hacerse sentir entre poblaciones que a penas acaban de acceder a la utilización de los mismos".

"No hemos de temer hacernos estas preguntas: ¿De qué sirve enseñar a leer, enseñar a comprender la radio y la televisión, si solo se obtendrá así que gentes hasta ahora dotadas de una clara inteligencia, de una intuición a menudo sorprendente, de una gran dignidad humana natural, se embrutezcan y degraden, intelectual y moralmente, gracias justamente a la alfabetización y al indigenismo? ¿Se ha de sacrificar todo esto simplemente con el fin de facilitar la publicidad comercial y de obtener más clientes para la industria naciente? La industrialización es importante, cierto, pero se ha de poner en duda su sensatez si debe pagarse a este precio. Pasar de la servidumbre económica a la servidumbre cultural no parece ser un adelanto".

PROBLEMAS RELIGIOSOS

Faltan jefes.

El rostro que de inmediato presenta el catolicismo latinoamericano es el de "una religión formalista en países de creencia uniforme y de religión de Estado". El alto porcentaje de analfabetismo en los adultos, que sobrepasa en muchos casos el 50% de la población, da razón, asimismo, de las condiciones de su religiosidad, dice Mario Zañartu, en su estudio sobre Las Condiciones Económico-sociales del Catolicismo Latinoamericano. "Basta reflexionar sobre el lugar que, para la profundización de nuestro cristianismo, ocupan la prensa, las revistas, los libros, por un lado y, por otra parte, todo el hábito de reflexión necesario, que es sólo posible en un alto grado de cultura, para comprender la superficialidad del cristianismo de esos millones de proletarios analfabetos o de muy baja cultura".

"Esto en lo referente a la masa. Pero el problema se plantea también en el reclutamiento de lo que podríamos denominar "cuadros" de la Iglesia, es decir, el clero y los dirigentes y militantes de los movimientos cristianos".

"Puesto que las exigencias culturales para esas élites son en todas partes las mismas, su reclutamiento sólo se puede hacer en los medios donde ese nivel de cultura existe. Esto explica, en buena parte, la penuria de vocaciones sacerdotales y de militantes competentes en el catolicismo latinoamericano. Unas y otros son reclutados, salvo rara excepción, en la clase superior y en la insuficientemente desarrollada clase media, ambas poco numerosas. Y aunque ellas proporcionen su cuota normal de vocaciones, como en cualquier país de la vieja cristiandad, éstas son insuficientes para las necesidades de la población. Aquí también esta estructura económico-social hará quizás volver a pensar en el problema de las exigencias de formación para los ministros de la Iglesia y volver eventualmente a revalorizar un diaconado más necesario que en otras regiones".

Si bien la mies es inmensa, los segadores son desproporcionadamente pocos en relación con la magnitud de la tarea. En 1955, América Latina, con el 33% de los católicos del mundo, sólo tenía el 8.4% de los sacerdotes, en tanto que Europa, con el 48% de los católicos, contaba con el 66% de los sacerdotes, y Estados Unidos y el Canadá tenían, respectivamente, el 8.3% y el 15.6%.

El cuadro siguiente da una idea de la crisis sacerdotal latinoamericana.

	N.o de católicos	N.o de sacerdotes	N.o de católicos por Sac.
Cuba	5.620.000	694	8.097
Guatemala	2.860.322	268	10.672
Méjico	25.939.319	6.183	4.195
Argentina	16.745.214	4.805	3.484
Bolivia	3.086.965	715	4.310
Brasil	52.215.045	9.396	5.557
Chile	6.646.000	2.212	3.004
Ecuador	3.465.515	1.203	2.880
Perú	8.379.436	1.674	5.005

Teología Latinoamericana.

"El bajo nivel de cultura repercute también en el campo más general del pensamiento y de la problemática cristiana. No se ha conseguido hacer aun una síntesis cristiana latinoamericana que integre la realidad propia de este continente. Y, a veces, no se tiene siquiera la inquietud de conseguirlo. Sin caer en un chauvinismo ridículo y reconociendo toda la necesidad que hay del pensamiento católico europeo, es necesario darse cuenta que la primera lección que debemos extraer de éste es que todo pensamiento debe ser propio e integrar los componentes de la situación particular de cada conjunto humano" (M. Zañartu).

Esta falta de arraigo mental en las propias circunstancias reales y humanas ha traído consecuencias extremadamente graves desde diversos puntos de vista. "La Iglesia latinoamericana ha seguido los modelos europeos y se somete, consecuentemente, a sus mismas exigencias: los lugares del culto monumentales; ministros que han recibido una formación bastante costosa; obras que exigen grandes recursos financieros (escuelas, asistencia, prensa, movimientos de formación, representación, etc.). Ahora bien, a consecuencias de una tradición histórica laicisante una gran parte de los gobiernos de esos países llamados católicos no sostienen la Iglesia, ni por la conservación de los lugares del culto, ni por modestos sueldos a sus ministros, y, a veces, ni pagan a los profesores de religión de los establecimientos de enseñanza oficiales".

Pesada servidumbre.

"Por otra parte, después de la independencia y de las confiscaciones que la han seguido frecuentemente, la Iglesia latinoamericana no ha tenido la oportunidad de acumular capitales cuyas rentas le permitan financiar sus obras. No le quedan, pues, sino dos medios de financiarlas: o apelar a los benefactores de las clases adineradas o hacer pagar sus servicios. Pero los dos sistemas conducen a la misma esclavitud: la dependencia frente a las clases adineradas. Y esto porque, en ausencia de una abundante y poderosa clase media, los únicos capacitados para pagar los servicios proporcionados por la Iglesia (tales como las escuelas católicas) son las clases superiores".

Al comparar las líneas generales del catolicismo latinoamericano con el europeo se nota claramente que los católicos europeos tienen el apoyo de gobiernos más generosos o de una clase media que soporta lo más fuerte del peso. En la medida, pues, en que los gobiernos latinoamericanos se hagan más comprensivos para con las obras católicas y que el desarrollo económico acreciente la clase media, esta dependencia frente a las grandes fortunas tendrá que desaparecer".

También somos Iglesia.

"Pero hay que confesar que se está aun muy lejos de esa meta. Y, mientras tanto, las clases populares tienen la creencia de que la Iglesia es aliada de los ricos. Y lo que es quizás peor, el acento puesto sobre las obras, hace que las clases populares que no pueden, en razón de su miseria, contribuir ni aun a su sostenimiento, no tienen la sensación de "construir" su Iglesia; ésta les es algo como ajeno, de la que sólo se "recibe" de vez en cuando algunos beneficios; pero en la que no se participa".

"Es quizás esta necesidad de real incorporación la que hace el éxito de las fórmulas pastorales, tanto del lado católico como del protestante, que han puesto el acento sobre las comunidades más personales, responsables y más desprendidas de las exigencias financieras de las obras. En esas fórmulas la masa popular, naturalmente generosa y bien dispuesta, siente que puede aportar algo..., y eso no es lo menos importante..."

"Ese necesario recurso de la Iglesia a los poseedores del dinero ha sido tanto más desgraciado cuanto la clamorosa injusticia de las estructuras sociales hacía más necesaria una clara toma de posición de la Iglesia. Esta toma de posición ha resultado así bastante tardía o parcial".

"La prédica normal de la Iglesia — por otra parte — hace llamamientos e insiste, en conformidad con la tradición católica europea, sobre la moralidad del individuo y del hogar bajo los aspectos de observancia, de orden, de respeto, de compromisos de gran alcance, etc., que son difícilmente logrados en las situaciones familiares del proletariado latinoamericano. Pero hay todo un campo de virtudes cristianas muy desarrolladas, que hasta el momento no han sido objeto de una sistematización pastoral: tales, por ejemplo, las virtudes de solidaridad, hospitalidad, generosidad, adaptabilidad de esos mismos proletariados miserables. Allí donde la renovación pastoral ha sido orientada a poner de relieve esas virtudes y a enlazarlas con la vida sacramental de la comunidad parroquial, se han obtenido resultados muy alentadores" (M. Zañartu).

La hora de los laicos.

De todo lo dicho se desprende con claridad que una inmensa tarea espera a toda la Iglesia latinoamericana. Corresponde a los laicos, sin duda, la determinación de los medios técnicos y políticos para superar la grave situación que se ha tratado de describir en estas páginas, pero es el papel de la Iglesia llamar la atención de los fieles y de quienes están llamados a remediar los males e injusticias, sobre la existencia de éstos y sobre sus indisimulables proyecciones e implicaciones morales. Corresponde a la Iglesia, sin salirse de su papel propio, formar conciencia sobre el carácter urgente que tienen las reformas sociales necesarias para que la dignidad de la persona humana sea respetada y para que la sociedad se organice en forma de que se promueva ese mínimo de condiciones materiales sin las cuales la práctica de la virtud se hace imposible o difícil. Una inmensa tarea de esclarecimiento es necesaria y cada día más urgente, porque en el seno de la sociedad de nuestro continente están en fermentación activa fuerzas que conducen a una rápida descristianización de la que, como se señalaba en un comienzo, es la reserva de la cristiandad del futuro.

El mensaje cristiano.

La mística cristiana, que es una mística de servicio al prójimo, no tiene que hacer ninguna concesión para responder a este llamamiento urgente de la Providencia. Es una respuesta totalmente en la línea de lo esencial del mensaje cristiano.

Parece claro, pues, que sólo un redoblamiento del espíritu apostólico y pastoral, animado por la más decidida voluntad de aplicar, en toda su extensión, las enseñanzas sociales de la Iglesia y de infundir en los fieles la caridad y el amor a la justicia, permitirán encarar los difíciles tiempos que se anuncian. Igualmente claro parece que sólo una más amplia e ilustrada participación de los laicos en la obra de la Iglesia puede suplir la parvedad de los medios disponibles.

Cuba:
La Iglesia Católica y Fidel Castro

La semana del primero de mayo de 1961 ha sido fecunda, en Cuba, en declaraciones y hechos gubernamentales contra la Iglesia Católica. En su discurso, Fidel Castro denunció la complicidad del clero "falangista" con la frustrada invasión y anunció que, en represalia, los sacerdotes españoles (y aún los de otras nacionalidades) que no demostraran su afecto revolucionario, serían expulsados; asimismo que las escuelas católicas serían confiscadas y la enseñanza de la religión serían permitida solamente en las iglesias. Según despachos de prensa posteriores, tales disposiciones han comenzado ya a cumplirse y se señala el éxodo forzoso de centenares de sacerdotes, religiosos y religiosas hacia otras regiones.

No vamos a detenernos ahora en ponderar la catástrofe espiritual que tales medidas significan para Cuba: de 730 sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, solamente 80 (y quizás menos) son cubanos nativos. Estos tal vez puedan permanecer en su patria, atendiendo muy precariamente a los 6 y medio millones de almas que pueblan la agitada Perla de las Antillas; pero ¿bajo qué condiciones y con cuántas dificultades, restricciones y trabas . . .?

Lo que pretendemos en estas líneas es esbozar brevemente, pero con datos objetivos y ponderados, el proceso que ha desembocado en esta abierta persecución de la Iglesia por Castro.

—o0o—

Al principio no era así

Todos sabemos bien que al principio no era así.

Cuando se desató la lucha armada contra Batista, que ciertamente no fue llevada sólo por Castro, sino por diversos grupos oposicionistas que al fin hicieron, en 20 de julio de 1958, el llamado Pacto de Caracas, se sabía generalmente de la religiosidad cristiana de muchos de sus jefes y soldados. Para hablar del más conocido de ellos, Fidel Castro se había educado en dos colegios de jesuítas (Santiago y La Habana), graduándose de bachiller en el segundo de ellos, el famoso Colegio de Belén, el año 1945. Los rebeldes tenían además varios capellanes católicos, solicitados por los mismos jefes y muy estimados por ellos, al menos en aquella época; para no hablar de la profusión de medallas, escapularios y rosarios que llevaban los insurgentes.

Sobre esto último, se cuenta que Fidel, a los pocos días de su entrada victoriosa en La Habana, fue interpelado irónicamente por el Che Guevara, al verle varias medallas en su pecho: "¡Cuántas condecoraciones, Fidel!". El líder máximo se puso serio y contestó al argentino: "Esto de la religión es cosa muy dura, que no se puede arrancar fácilmente; hay que ir con cuidado y con tiempo . . .". Si la anécdota no es verdadera, al menos representa bien lo que en realidad ha venido sucediendo.

Reforma Agraria

El primer conflicto religioso de importancia en el terreno católico, único que consideramos, tomó forma al promulgarse la Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959), una de las más anunciadas y esperadas del nuevo régimen [1].

Tres declaraciones eclesiásticas aparecieron al respecto: opinaron el arzobispo administrador apostólico de La Habana, Mons. Evelio Díaz (ya que desde los primeros meses de 1959 había sido retirado prácticamente del gobierno el anciano y achacoso Cardenal Arteaga), el obispo de Matanzas [2] y el arzobispo de Santiago. Todos ellos alabaron en general el plan de una reforma agraria, haciendo siempre ciertas salvedades sobre la presente, aunque nunca oponiéndose abiertamente a ella. El prelado santiaguero tuvo que protestar de la interpretación tendenciosa que un diario de su diócesis había dado a sus declaraciones, al pretender que aprobaba sin restricciones la ley agraria; y afirmó que era necesario *"llevar adelante la reforma agraria en plan de la más perfecta armonía entre las partes interesadas, sin estridencias y sin provocar derrumbes innecesarios para la construcción del grandioso edificio económico felizmente ideado . . . Con ello saldríamos ganando todos, aunando voluntariamente, sumando y no restando"* (17 de junio de 1959, en la prensa habanera).

Cuando Fidel supo de estas declaraciones, se dice que comentó sarcásticamente con uno de los suyos: *"¿Con qué la Iglesia aprueba la reforma agraria? Ya veremos lo que dice cuando entremos a reformar también la enseñanza . . .".*

1 Vea "Mensaje", Nº 82 (sept. 59) p. 373; Nº 97 (marzo-abril 1961) p. 107.
2 Vea "Mensaje", Nº 82, p. 371, el texto completo.

A partir de mediados del mismo año 1959, y muy singularmente después del viaje que el Ché Guevara hizo a la URSS y otros países soviéticos, se acentuó alarmantemente la comunización progresiva de todos los aspectos del régimen. Por una parte, Castro negaba enérgicamente que su gobierno fuera comunista; por otra, de hecho, conocidos o embozados comunistas se iban apoderando, poco a poco, con astucia o por fuerza, de las posiciones claves en la organización sindical, la enseñanza, los puestos oficiales...

En la festividad de Cristo Rey, el R. P. Eduardo Boza Masvidal, a la sazón párroco de La Caridad y todavía no designado obispo auxiliar, publicó en la hoja parroquial suya un artículo luminoso y profundo, titulado *"Pensando en Cuba"*. Reconocía con justicia los muchos puntos que tiene en su haber el gobierno revolucionario; pero censuraba la violencia, el querer entrar en las ideas y la conciencia de los demás, los insultos a los adversarios o discrepantes, la fiebre inicua de depuración, el desconocer que Cuba está formada por todas las clases sociales y por una sola... Terminaba exhortando a que todos, gobernantes y pueblo, pusieran su parte para que esta gran oportunidad no se frustre. *"Todos tenemos que mantener la serenidad, unir y no dividir, aceptar críticas, superar errores, vigilar peligros, para que la Revolución se mantenga "cubana como las palmas", sin mixtificación ni parecido con doctrinas exóticas y contrarias a nuestros ideales de libertad y de respeto a la dignidad de la persona y los derechos dados por Dios al hombre, y para que nuestro humanismo tenga un concepto cabal del hombre..."*.

Algo después, en otro escrito que provocó violentas injurias de parte del gobierno y sus órganos, Mons. Boza se preguntaba: *"Es cristiana la revolución social que se está verificando en Cuba?"* [3]. En parte, sí, contestaba el autor: en propender al mejoramiento de los humildes, en eliminar las discriminaciones raciales, en distribuir justamente las riquezas, en extender a todos los beneficios educacionales, en dar esparcimiento a los pobres; pero no en su falta de concepto espiritualista de la vida, en no basarse en el amor sino en el odio y la lucha de clases, en no respetar la dignidad de la persona humana y la buena fama del prójimo, en la demasiado clara vinculación con el mundo soviético.

Tal era la posición oficial de la Iglesia. Generalmente se confiaba todavía en que, mediante una cooperación generosa a la obra sanamente revolucionaria, los católicos podrían salvarla del influjo comunista. Incluso llegó a ofrecerse, por algunos funcionarios, la oportunidad de construir iglesias en los nuevos pueblos que para las cooperativas campesinas se estaban construyendo: el gobierno daría los terrenos, la Iglesia pondría el trabajo y los materiales. Pero nunca pudieron concretarse éstos y otros planes.

[3] Vea "Mensaje", Nº 97, marzo-abril 1961, p. 128, el texto completo de esta carta.

Congreso Nacional Católico

A fines de 1959, un jalón católico de singular trascendencia fue el Congreso Nacional Católico, tenido en La Habana el 29 de noviembre, y para el cual se trajo, en un gesto insólito, la imagen de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, desde su santuario del Cobre en la provincia de Oriente. El magno evento fue planeado en un sentido estrictamente religioso, pero con el objetivo de excitar, concretar y manifestar la fe cristiana de Cuba frente a las amenazas e invasiones del envalentonado comunismo. Y lo consiguió plenamente, al menos de momento. Tenemos la impresión de que ante este movimiento, los jefes rojos pusieron marcha lenta y calculada a sus proyectos. Dos fueron los actos principales: la gran concentración católica en la Plaza Cívica en la noche del 29 de noviembre, y la jornada popular de estudio en el Estadio de la Tropical.

En torno a la venerada Virgen de la Caridad se reunió aquella imborrable noche un gentío muy cercano al millón de almas, que desafió las inclemencias de la lluvia fría para rendir homenaje a Nuestra Señora y expresar su fe. Tras la misa de medianoche, con innumerables comuniones, Su Santidad el Papa Juan XXIII pronunció desde el Vaticano un mensaje al pueblo de Cuba, recogido con devoción y fervor.

Conviene señalar que a este acto asistieron así el Presidente Dorticós como el Primer Ministro Fidel Castro (aunque no es cierto que éste comulgara en aquella ocasión, como se ha dicho) y otros miembros destacados del gobierno. Sin embargo, Fidel se sintió molesto y lo expresó, parte en público más adelante, parte en privado a los pocos días siguientes. ¿Por qué? Para comprenderlo, hay que conocer su psicología, ahora más exaltada que nunca. Le molestaban las intenciones del Congreso, que sin duda iban contra su secreta política; le molestó sobre todo que, en aquella ocasión, no hubiera podido apoderarse de los micrófonos y hablar a una asamblea superior en número y calidad a las que él había podido reunir en torno suyo... Con toda deliberación, para evitar que el sagrado acto religioso degenerara en un mitin político (y aun previendo la eventualidad específica de que el jefe revolucionario quisiera hacerlo), se excluyó determinadamente desde el principio cualquier otra alocución, discurso o palabras, que no fueran el mensaje mismo del Papa.

Al día siguiente, en el campo de juego de La Tropical, varios millares de católicos volvieron a reunirse para la consideración y afirmación de sus principios sociales, cuya aplicación es tan necesaria en la nueva Cuba. Particularmente brillante fue el Credo Social Católico, en sus artículos claros y vibrantes, repetidos entusiastamente por la muchedumbre. En resumen: justicia social y caridad cristiana, sí; comunismo, no.

El Congreso puso de relieve la gran fuerza emocional católica de Cuba; pero era imposible esperar de él, sin una organización posterior extensa y fuerte, una eficaz reacción salvadora de la religión y de la patria. El engaño y la fuerza seguían

actuando, del lado fidelo-comunista, para consumar la doble traición.

Reforma de la enseñanza

Una nueva preocupación comenzó a agitar a la Iglesia: *la reforma de la enseñanza*. Ya la había anunciado en términos muy generales el propio Fidel en su discurso por la defensa propia cuando fue detenido y juzgado por el asalto al Cuartel Moncada, en 1953; parecía querer fijarse, ante todo, en la multiplicación, de las escuelas campesinas y el sueldo decoroso a los maestros. A fines de 1959, se convocó aparatosamente en La Habana a una información pública, que dio ocasión a los sectores católicos y privados a exponer sus puntos de vista sobre una nueva ordenación docente. El Ministro de Educación, en agosto, había manifestado a Mons. Martín, obispo de Matanzas — quien lo visitó, exponiéndole los temores y los deseos de los educadores religiosos — las mejores intenciones y hasta hizo oralmente algunas concesiones completamente inesperadas: a los maestros en ejercicio, aunque no tuvieran títulos oficiales se les daría la oportunidad de continuar en su docencia mediante la atestación del director del plantel. Sin embargo, los avances del proyecto educacional no podían menos de preocupar seriamente, ya que se acentuaba una fuerte tendencia monopolista del Estado. Pero lo más grave vino después: en las asignaturas señaladas para el nuevo plan de estudios, existía una, evidentemente destinada al "adoctrinamiento" revolucionario y que muy fácilmente podía convertirse en arma penetradora del comunismo.

Cada vez más, y especialmente en 1960, se dejaba sentir la presión comunista en diversos terrenos. En el campo, los sacerdotes eran frecuentemente insultados y molestados por líderes rojos, singularmente en la provincia de Camagüey. Los periódicos, enteramente en manos del gobierno, atacaban al clero, llamando a sus miembros "esbirros", "latifundistas", y "reaccionarios". La consigna era envolverlos en el ataque general contra los partidarios y participantes de la dictadura batistiana, arma favorita de las peroratas de Castro.

En el campo católico, solamente el franciscano vasco P. Ignacio Biain, en el semanario "La Quincena", se atrevía aún a defender incondicionalmente la marcha revolucionaria cubana; y no faltaba entre los fieles algunos adherentes a esta ilusoria opinión.

El periodista francés Jean Vogel pasó en Cuba casi dos meses, a fines de 1960, y como fruto de sus inteligentes observaciones, publicó en "Informations Catholiques Internationales", de 1º de febrero de 1961, un excelente reportaje titulado "Los católicos ante la impostura", en que hace resaltar dos cosas: que el fidelismo quiere cubrir sus reformas comunistas con la máscara de cristianismo y que la Iglesia cubana muestra una extraña mansedumbre y discreción, especialmente en los pronunciamientos de sus obispos.

Mansedumbre episcopal

Ciertamente, las declaraciones, circulares y pastorales de los obispos evitaban cuidadosamente ponerse frente al gobierno, y ante la creciente invasión comunista preferían suponer que era ajena a las intenciones de Castro, cuya atención llamaban sobre el asunto. ¿Por qué tal conducta? En primer lugar, las intenciones gubernamentales no aparecieron claras desde el principio; es asimismo muy probable que hubiera una evolución progresiva en la mente fidelista. Quien esto escribe, recuerda perfectamente dos reuniones tenidas en La Habana por eclesiásticos convocados al efecto, y en las que se examinó lealmente la situación: no fue posible lograr, no digo unanimidad, pero ni siquiera mayoría en un juicio afirmativo y sin dudas del comunismo del gobierno, al menos durante el año 1959. El sentimiento común era que, para evitar mayores males, y precisamente la caída franca del poder en manos de los rojos, había que disimular, tratar de cooperar, resistirse con prudencia, etc. En segundo lugar —y esto me parece con mucho lo más importante— ¿qué fuerza hubiera tenido la Iglesia, aún entonces, en los primeros tiempos, para colocarse decididamente frente a Castro? Ante un pueblo ilusionado y confundido por el líder máximo, escasamente imbuído en religiosidad verdadera (nuestro catolicismo es más bien, en la masa, de prácticas devotas, de creencias sentimentales, de pura superficie, aunque haya núcleos excelentemente formados), tal postura era simplemente suicida, sin el beneficio siquiera de un martirio a los ojos nacionales. No creo que pueda hablarse de cobardía, sino de ilusión al principio y de impotencia más tarde.

¿Iglesia Nacional?

Mientras el catolicismo desbordaba sus sentimientos y su fe en los días del Congreso, había llegado ya a Cuba, nada menos que desde Pekín, un folleto impreso en español con instrucciones para adelantar una lucha a fondo contra la Iglesia según los métodos de China comunista. En Colombia se ha divulgado recientemente tal escrito: consiste su táctica en apoderarse de todos los medios de expresión, exaltar al máximo el nacionalismo, presentar a la Iglesia Católica como opuesta a la nacionalidad cubana, aliada del imperialismo con el Vaticano, e irla sustituyendo con elementos adictos a la revolución, que formarán la nueva Iglesia Nacional. De acuerdo con tales planes, circulaba en agosto de 1960 una serie de medidas comunicadas a la policía cubana por el comandante Raúl Castro, añadiendo los nombres de destacados sacerdotes y seglares católicos, a quienes era preciso vigilar y detener.

Surge, pues, inquietante, en las mentes de los católicos prudentes de Cuba un grave interrogante: ¿estará tratando, en realidad, el gobierno revolucionario de establecer una Iglesia Nacional Cubana?... Motivos para pensarlo lo daba la actitud envalentonada y combativa del famoso Padre Ger-

mán Lence[4], apoyado al parecer sin restricciones por Fidel Castro; más aún las consignas comunistas chinas, a que aludimos, sugieren abiertamente esa tentativa; y asimismo se comentaba, a fines del año 60, que la muerte inesperada del obispo de Matanzas era debida en gran parte a la grave sacudida que recibiera por la propuesta, hecha por el mismo Fidel Castro, de ponerse al frente de tal Iglesia cismática... Sin embargo, hasta ahora no disponemos de datos fehacientes al respecto, aunque cualquier cosa puede temerse. La misma reciente medida de expulsar a los sacerdotes extranjeros ¿no sería un paso en tal dirección?

De todas maneras, las palabras y las obras presentes de Castro y de los suyos son de sumo y constante desprecio contra la verdadera Iglesia; y esto ha ido creciendo incesantemente. Aludiendo por ejemplo, a la carta abierta, ya bien conocida, que el 4 de diciembre le dirigieron los obispos, contesta así Fidel en un discurso a los obreros:

"En estos días, ha aparecido por ahí una carta circular. No dirigida a mí; nadie crea semejante cosa. Dirigida al Pentágono, dirigida a Washington, dirigida a la AP y a la UPI, porque mucho antes de proclamarla en las iglesias, se la entregaron a la UPI y a la AP. Yo no me he dignado contestar esa carta, que no estaba dirigida a mí; estaba dirigida a la contrarrevolución, estaba dirigida a hacerle daño a la Patria, y, además, con perdón de los obispos, contenía algunas grandes mentiras. Como cuando decía esa hoja o esa supuesta carta, que varios sacerdotes habían sido detenidos y otras cosas por el estilo, verdaderas falsedades, no para consumo de la opinión pública, sino para consumo internacional, para que lo publicaran la UPI y la AP y presentar al gobierno revolucionario como una especie de gobierno persiguiendo a los curas, persiguiendo a la Iglesia, proscribiendo aquí los sentimientos religiosos. Todo en conexión con los intereses que los buenos católicos conocen perfectamente. Y uno de los mandamientos de la Ley de Dios es, señores arzobispos, no mentir. Permítaseme recordarles esto con todo respeto".

En marzo de 1961, estallaba una bomba en la Nobel Academy de La Víbora (barrio habanero), causando nueve heridos entre profesores y alumnos. No sabemos en realidad quiénes la pusieron; según versiones recibidas, fueron probablemente elementos del mismo gobierno para provocar las reacciones planeadas. La prensa —y ya en Cuba no puede hablarse de diarios que no estén completamente en manos del gobierno— se desató en acusaciones y dicterios contra los sacerdotes (Revolución, 2 de marzo); más aún, el propio Ministro de Educación afirmó resueltamente ante miles de alumnos reunidos al efecto, que *"los culpables de este crimen son los curas falangistas"*, y que la revolución había sido más que tolerante con ellos. Terminó asegurando que la revolución es más cristiana que esos sacerdotes...

Un caso típico de propaganda marxista lo da un despacho de prensa del lunes 8 de mayo, que cita lo que escribe el periódico "Combate". Atribuye a maniobra internacional el hecho de que más de 2.000 sacerdotes y religiosos hayan pedido los documentos para salir de Cuba. ¡Cuando precisamente el mismo Fidel Castro, en su discurso de una semana antes, ha avisado que va a expulsarlos de Cuba! A la verdad, en la Cuba de Castro no se admite otra actitud ni otras palabras ni otro pensamiento que la sumisión incondicional a su régimen, por más contradictoria que sea tal postura.

Terminemos con las palabras, mesuradas pero ciertas y enérgicas, que los obispos dirigieron colectivamente al Jefe del Gobierno cubano en la ya citada carta del 4 de diciembre pasado:

"Estas preocupaciones vinieron a agravarse cuando publicamos, el pasado mes de agosto, una circular colectiva, en que se alababan las medidas tomadas por el gobierno revolucionario en beneficio de los humildes, pero se señalaba el peligro que representaba para nuestra Patria el auge de la ideología comunista.

El mismo día que fue publicada, se detuvo a varios sacerdotes, por el delito de haberle dado lectura en las iglesias, y se amenazó a otros con represalias populares si se atrevían a leerla.

Si antes había habido más bien ataques aislados a los obispos, sacerdotes y organizaciones católicas, a partir de este momento puede decirse que comenzó una campaña antirreligiosa de dimensiones nacionales, que cada día se ha ido haciendo más virulenta. Se han organizado mitines en muchos pueblos, en que se ha insultado y vejado a los sacerdotes, a ciencia y paciencia de las autoridades locales.

Han sido clausuradas casi todas las horas católicas de radio y televisión.

Se ha injuriado y calumniado a los obispos y a prestigiosas instituciones católicas por medio de los periódicos y las estaciones de radio, hoy casi totalmente bajo el control del gobierno, y al mismo tiempo se ha impedido la publicación o difusión de los documentos que, en defensa de la Iglesia, han suscrito las organizaciones seglares católicas, así como las últimas pastorales del señor Arzobispo de Cuba.

Se han formado, con la simpatía y el favor de las autoridades, asociaciones llamadas católicas, que parecen tener como fin no el propagar la doctrina de la Iglesia, sino el combatir a la Jerarquía.

Agentes provocadores han interrumpido en mu-

[4] El P. Germán Lence, cubano de nacimiento, hizo sus estudios eclesiásticos con los jesuítas en la Pontificia Universidad de Comillas (España). Al regresar a Cuba, fue nombrado cura párroco de San Isidro, en Holguín, provincia de Oriente y arzobispado de Santiago. Inteligente, activo, simpático, desarrolló pronto una labor apostólica notable. Pero pronto comenzaron a manifestarse en su persona y en su actuación ciertas desviaciones, que le merecieron advertencias de su prelado. Comprobada la inoperancia de sus avisos, el arzobispo no tuvo más remedio que privar al sacerdote de su parroquia, dejándole empero en el mismo Holguín frente a una capellanía de religiosas; se dice que entonces participaba en un negocio de seguros, vendiendo pólizas a sus fieles por manos de tercero. Finalmente decidió ir a La Habana, donde fue paternalmente acogido por el arzobispo y destinado como ayudante a una parroquia.
A fines de mayo de 1960, aparece hablando públicamente contra los obispos de Cuba, al frente de una titulada asociación católica "Con la Cruz y por la Patria". Posteriormente la jerarquía suspendió "a divinis" al Padre Lence.

chas ocasiones los actos religiosos en nuestros templos, sin que haya caído ninguna sanción sobre ellos.

Destacados voceros del gobierno han declarado públicamente, en distintos momentos, que ser contrario al comunismo equivale a ser contrarrevolucionario, y no ha habido jamás refutación oficial de esta tesis".

Y expresan luego lo más grave: *"Todos estos hechos, y otros más que no enumeramos por no hacer demasiado largo este documento, podían acaso ser atribuídos a criterios personales de ciertos funcionarios o a consignas de ciertos grupos políticos, y no al gobierno mismo. En días pasados, fuimos, sin embargo, dolorosamente sorprendidos por las palabras pronunciadas por usted, en su condición de jefe de gobierno, desde la escalinata de la Universidad de La Habana".*

El panorama descrito en diciembre pasado por los obispos, se ha ensombrecido y enrojecido mucho más posteriormente. No vamos a describirlo, porque ya es ahora suficientemente conocido de nuestros lectores.

En resumen: podemos bien afirmar que en Cuba, así como los principios de una sana, urgente y buena transformación social han sido traicionados y entregados al comunismo, así también la Iglesia Católica y la religión se han visto, taimadamente primero y abiertamente después, desconocidos y perseguidos. Esta es la verdad de Cuba, y los católicos de América y del mundo entero deben conocerla.

G. A. J.

Unión trabajo convivencia

En las vacaciones de verano trescientos universitarios, durante dos meses, trabajaron en cuatro provincias del Sur, ayudaron a reconstruir las viviendas obreras destruídas por los sismos de mayo de 1960 y aportaron un testimonio de presencia como no se había dado en la historia de la juventud universitaria.

La experiencia fue provechosa tanto para quienes tomaron parte en la cruzada de voluntarios como para los que comprobaron que la juventud de hoy, en los meses de enero y febrero, había dado la segunda respuesta de presencia. La primera fue durante el doloroso período de los terremotos. Los pobladores de cuatro provincias vieron que se había abierto un camino y que no estaban equivocados al confiar, como lo hicieron, en el grupo de universitarios.

El origen de la cruzada de ayuda a la reconstrucción del Sur data de los primeros momentos del sismo. La FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica), reunió E° 28.000 y plancó la construcción de una escuela y de una población minera en los confines de la provincia de Concepción. Las visitas al lugar ampliaron el horizonte del entusiasmo. Una firma constructora levantaría las casas por valor de E° 1.000 cada una. Treinta casas no solucionaban la necesidad local y en resumidas cuentas era abstenerse de la acción personal.

La directiva de Feuc consultó a los dirigentes de Techo, "Movimiento Habitacional Cristiano", y se llegó al proyecto de una cruzada de trabajo, mediante la orientación de Techo y del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales "San Roberto

Bellarmino". Realizar dicho proyecto era llevar a las provincias del Sur la ayuda y la presencia de la Iglesia, acudiendo al llamado de los Obispos. Se organizaron charlas, cursos de adiestramiento y de orientación social. Se nombró a los responsables y se reclutó a quienes integrarían los campamentos.

El motor de esta ayuda a la reconstrucción del Sur se encuentra en la línea social de Techo que a grandes rasgos es: "unión, trabajo, convivencia", resumen de cuatro años al servicio de los sin techo.[1]

* * *

Cada grupo de los campamentos de Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Ancud, comprobó diversas consecuencias que el trabajo del Sur aportó tanto a los universitarios que intervinieron como a los pobladores directamente beneficiados. También hubo consecuencias de tipo social que conviene destacar porque señalan el fruto más preciado de la reciente empresa de juventudes. Se resumen en dos acápites: para el obrero y para el universitario. En sí son la comprobación del principio básico de la convivencia y de la permeabilidad de los medios sociales.

La valorización del **concepto trabajo en el apostolado** fue demostrada suficientemente. Para los

1 Una aclaración de estos principios de apostolado se encontrará en el Nº 90 de "Mensaje", pág. 256, **Hacia un Movimiento Nuevo de Pobladores.**

pobladores, la importancia de la acción de Feuc y de Techo consistió en el trabajo de los no-obreros junto al trabajo de los que son obreros por oficio. En esta vivencia radicó la aceptación total de los universitarios por parte de los obreros del Sur.

Otros grupos de estudiantes llegaron a estos mismos ambientes bajo el amparo de la "profesión" y no lograron acceso. Los conceptos de profesión, protección y ayuda el obrero los acepta, pero no los incorpora al concepto "trabajo".

De esta manera la convivencia de Feuc y de Techo con los pobladores resultó normal y espontánea, constituyendo la base de las realizaciones. La convivencia fue temporal, pero íntima y profunda en las poblaciones obreras donde se consiguió.

El mito del **Obrero por el Obrero** cayó en la reciente experiencia. Es injustificado el ausentismo del campo obrero con la excusa de que no se es tal. El obrero necesita al universitario, lo llama y lo acepta. Lo quiere a su lado, de su parte y que lo comprenda. A su vez, él comprende al universitario y no pretende sacarlo de su estudio o de su profesión. Lo ubica allí donde lo necesita; en la organización, dirección y conducción de sus empresas particulares y objetivos.

Primeramente los estudiantes llegaron como obreros a las poblaciones y al poco tiempo fueron llamados por los mismos obreros a sus estructuras, a sus directivas y a sus organizaciones. No fue otro el tema de los discursos de dirigentes de pobladores que se pronunciaron en reuniones y despedidas. El poblador ha puesto una gran esperanza en los universitarios y espera no verla defraudada como tantas otras esperanzas.

Los universitarios en las poblaciones suburbanas del Sur han descubierto y vivido en un mundo que hasta ahora había permanecido cerrado y lleno de prejuicios.

En este mundo han encontrado proyecciones de su propio mundo, han hecho amistades y establecido un vínculo del que será difícil deshacerse. En el mundo de la pobreza y de la miseria encontraron valores sociales y morales; fe, altruismo y esperanza. Descubrieron que aquel mundo los llama, los espera y los necesita. Los quiere estudiantes de hoy, profesionales y dirigentes de mañana, que conozcan al pueblo, lo amen y lo comprendan. De esta suerte, en un día no muy lejano, unirán sus esfuerzos a los pueblos y formarán un Chile grande, donde no existan los tremendos problemas que ahora ocultan los techos rotos de los suburbios de las grandes ciudades.

En las poblaciones del Sur y en las de Santiago, los estudiantes, mediante la unión, el trabajo y la convivencia, ha contraído un triple compromiso al que no podrán faltar: Un compromiso con ellos mismos, como estudiantes. Se han convencido de que deben prepararse en sus estudios para ser los profesionales útiles mañana, que aborden con eficiencia los problemas que hoy vivieron en el Sur.

Un compromiso con la Universidad, porque después de esta experiencia aquella no podrá permanecer ausente de los grandes conflictos y del drama que vive el pueblo.

Un compromiso con los obreros y pobladores que han depositado gran parte de sus esperanzas en los estudiantes que en estas vacaciones trabajaron, convivieron y compartieron sus luchas, ambiciones y esperanzas. Para este trinomio "Universidad-Poblador-Estudiante" ha llegado la hora de realizar la solución a los problemas socio-habitacionales.

Palpar esta consecuencia de principios básicos en la nueva estructura social de Chile, ha sido el fruto más preciado en la reciente cruzada de trabajo. No se estaba equivocado al alentar, como se hizo, una experiencia en esta línea de acción. Se plantó la semilla de un nuevo orden social y fueron los universitarios los portadores de la semilla del trabajo y de la convivencia en la unión de todos.

Alejandro del Corro S. J.
Enrique Sanhueza Beltrán.

OCSHA

OBRA DE COOPERACION SACERDOTAL HISPANO-AMERICANA

La O.C.S.H.A. se creó en 1949.

Es el organismo oficial del Episcopado Español para ayudar a la Jerarquía Americana y Filipina mediante la venida de clero secular español que trabaja a las órdenes del señor Obispo receptor de los sacerdotes enviados.

La O.C.S.H.A. depende directamente del Episcopado Español, quien ha nombrado una Comisión Episcopal de la cual es actual presidente el Excmo. y Revdmo. señor Casimiro Morcillo, Arzobispo de Zaragoza [1].

La O.C.S.H.A. ha enviado, a sus diez años de vida, 500 sacerdotes a América, de los cuales 43 trabajan en Chile en 10 diócesis diferentes.

Pasados los primeros años incipientes más difíciles, ahora la O.C.S.H.A. envía a América unos 100 sacerdotes cada año.

Esta misma conciencia de entregarse al llamado insistente de los Pontífices para trabajar en América, ha prendido en muchos laicos de España, quienes han creado equipos de ayuda seglar (Obra de cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana. O.C.S.H.A.) Atienden especialmente escuelas, dispensarios... Vienen provistos de los títulos convenientes a la misión a desarrollar. Hay equipos en República Dominicana, Argentina y está inminente la venida de un equipo femenino a Valparaíso y otro a Venezuela.

---

1 La dirección general está en: O.C.S.H.A., Calle Alfonso XI, Nº 4, 2º. MADRID 14.
La delegación nacional para Chile: R. P. Antonio de Perdigo, Seminario Metropolitano, Casilla 315. CONCEPCION.

La "Gran comunidad" protestante de Taizé

En 1940, un joven pastor protestante suizo, Roger Schutz, originario de Ginebra, tomaba posesión de una amplia mansión en Taizé cerca de Cluny en Francia, con el propósito de fundar ahí una comunidad protestante que viviera la vida monástica. Durante sus estudios en la Facultad de Teología de Lausanne, el joven estudiante, que preparaba su tésis sobre San Benito, había quedado muy impresionado por la experiencia benedictina. Concibió el proyecto de hacer revivir esas formas de vida cristiana que habían caído en el olvido entre los descendientes de los Reformadores.

En Taizé, donde vivía solo, sus actividades caritativas suscitaron sospechas entre los habitantes; tuvo que volver a Suiza. En 1945, al terminar la guerra, volvió con tres compañeros: Max Thurian, Pierre Souvairan y Daniel de Montmolin. En Pascua de Resurrección de 1949, los siete primeros novicios emitían su profesión religiosa. Hoy son cuarenta "religiosos", pastores y legos, y diez novicios que viven y rezan en comunidad, siguen una regla inspirada en la de San Benito, la que se comprometen a observar bajo juramento; y practican los tres votos de castidad, obediencia y comunidad de bienes.

Vocación de Taizé

"Ecumenismo y presencia al mundo", tal es la doble vocación de los hermanos de Taizé.

Preocupados por estar presentes al mundo, quieren vivir del fruto de su trabajo, y ejercen las más variadas profesiones: agricultores, ceramistas, impresores (la comunidad está rodeada de chacras y posee una imprenta y un taller de cerámica), teólogos, secretarios, obreros, médicos, pastores, artistas, etc. Pequeños "comandos" trabajan en Marsella como estibadores; en Argel, como albañiles entre los musulmanes; en Costa de Marfil, Abidján, en el barrio negro de Treichville. Dos hermanos ejercen el ministerio pastoral en el país de Montbéliard.

Pero la gran preocupación de los hermanos de Taizé es contribuír a borrar el escándalo de la división de los cristianos, y preparar la reconciliación y la unidad. Dos hermanos han sido enviados al Centro ecuménico de Packard Manse, en Stoughon (Estados Unidos). Taizé mismo, según lo expresa un escrito reciente, "es un lugar de oración, de estudio y de reflexión teológica... un lugar de tránsito y de contactos ecuménicos casi permanentes".

Los hermanos vienen de muy diversos ambientes religiosos: miembros de las Iglesias luteranas o reformadas de Suiza, Francia, Alemania, Países Bajos. Su fervor y sinceridad parecen designarles providencialmente para ser los guías espirituales de los cristianos separados, y el fermento activo de la Unidad en el seno de sus Iglesias.

Dedicados, como los discípulos de San Benito, a la vida contemplativa y al estudio, han renovado la liturgia de las Iglesias protestantes. Los teólogos del grupo se entregan a estudios doctrinales que a veces obligan a reconsiderar las opiniones generalmente admitidas en las Iglesias de la Reforma.

El pastor Thurian, por ejemplo, publicó un estudio sobre "la Eucaristía, memorial del Señor, sacrificio de acción de gracias e intercesión", en el cual concluye claramente que la Eucaristía, instituída por Jesús, es un sacrificio que implica

necesariamente la presencia real de la humanidad de Cristo bajo las especies del pan y del vino. A pesar de que persisten discrepancias, esta doctrina concuerda con el dogma católico en sus elementos fundamentales.

Taizé y los católicos

Dos importantes figuras católicas, desaparecidas en estos últimos años, el abate Couturier, gran apóstol de la Unidad, y Mons. Chevrot, habían apoyado los esfuerzos del fundador y prior de Taizé; esfuerzos que la Iglesia Católica observa todavía con gran interés y simpatía.

El libro de Roger Schutz, "Vivre l'aujourd'hui de Dieu" (Vivir el hoy de Dios), que se dirigía a los cristianos de todas las denominaciones para hacerles captar todo lo que tienen en común (lucha contra las amenazas del mundo moderno, "valores dominantes de la vida interior") se abre con un prefacio del Cardenal Gerlier y del pastor Boegner. El *Osservatore Romano* dió cuenta de el con elogios. "No se podría decir nada más evangélico, más sabio ni más humano", dijo el Cardenal Gerlier.

A su vez el anuncio del Concilo ecuménico suscitó un vivo interés en Taizé. En nombre de la comunidad, el pastor Max Thurian expresó el deseo que el Concilio "prepare con verdad y profundidad los primeros pasos hacia la unidad visible de todos los cristianos, y de así mayor eficacia a la misión de la Iglesia en el mundo no creyente".

Los contactos (entre católicos y protestantes) son ya frecuentes y fraternales. Recientemente, un comunicado lacónico en la prensa reveló que en Taizé se había reunido un grupo de ocho Obispos franceses y sesenta pastores franceses y extranjeros:

"Del 26 al 28 de septiembre de 1960, Obispos católicos romanos y pastores de distintas Iglesias protestantes se han reunido en Taizé para un coloquio.

"Examinaron el problema de la evangelización de la parroquia y del mundo.

"Esta entrevista es la primera después de cuatro siglos de división. Los pastores han podido expresar su alegría y agradecimiento por haberse reunido durante tres días para cambiar ideas en torno a sus preocupaciones de evangelización.

Consideran este encuentro como un acontecimiento y dan gracias al Señor de la Iglesia que les lleva hacia la unidad visible".

Pocos días después, a principios de octubre, el Soberano Pontífice recibía a los pastores Schutz y Thurian, de paso por Roma. Durante la misma estadía, estos dos pastores fueron los huéspedes del centro católico "Unitas". Por lo demás no es la primera vez que miembros de la comunidad de Taizé se ven acogidos en Roma.

Finalmente, el 18 de octubre, la "Gran Comunidad" presenciaba el encuentro previsto desde hacía tiempo entre el cardenal Gerlier y el pastor Boegner, presidente de la Federación protestante en Francia.

Taizé y los protestantes

Sin embargo, la osadía de las iniciativas del prior de Taizé no dejó de provocar una profunda inquietud en ciertos ambientes protestantes. Se sabe que en la última Asamblea plenaria de la Federación de las Iglesias protestantes, las actuaciones ecuménicas de la Comunidad han sido objeto de apasionadas discusiones, lo que justifica el retrato del protestante francés típico que hace poco esbozara el pastor Casalis, calificándolo de "más anti-católico que cristiano".

En Montbéliard, el pastor Boegner, aunque con algunas reservas, defendió calurosamente la causa de Taizé:

"Hay que reconocer que en la hora actual, lo que da a los cristianos extranjeros la impresión más fuerte de autenticidad espiritual, es la CIMADE (Obras de Caridad) y la comunidad de Taizé, consideradas como obras del protestantismo francés...

"Mucho se ha hablado de Taizé en estos últimos días en la gran prensa... A pesar de los errores que cometió, amamos a Taizé a causa de los peligros en que se vió envuelta y que no siempre supo evitar; la amamos por su lealtad para con las Iglesias de la Reforma y las doctrinas fundamentales de los Reformadores. La amamos con gratitud por la renovación litúrgica hacia la cual atrae una parte de nuestras Iglesias, la amamos por el ambiente de adoración, el amor transparente que supo instaurar e irradia sin cesar alrededor suyo, la amamos porque tiene la mirada fija en la espléndida visión del cuerpo de Cristo restaurado en su unidad visible..."

Sin embargo, el semanario protestante "Réforme", al comentar el comunicado del encuentro de septiembre, estimó necesario "precisar algunos puntos". Bajo el título, "Más que un incidente, pero no un acontecimiento", el redactor escribe:

"Es imprudente decir que ese encuentro es el primero después de cuatro siglos de división. Sería menospreciar otros que prosiguen un difícil diálogo en la humildad y silencio.

"Conviene subrayar que, si bien los obispos (católicos) estaban ahí con un mandato de la jerarquía, los pastores habían venido sólo a título personal.

"El objeto del encuentro era una reflexión, un intercambio de opiniones y experiencias sobre los problemas actuales planteados por la evangelización; no se trataba de discutir los alcances teológicos o eclesiásticos de la unidad de la Iglesia.

"Finalmente, pocos días después de este encuentro, el prior de Taizé fué recibido en Roma y al mismo tiempo el pastor Boegner se encontró en Taizé con el cardenal Gerlier. Sería un error establecer una relación de causa a efecto entre estos pasos y el coloquio.

"Sin embargo, es lamentable que el prior de Taizé no haya creído oportuno dar cuenta de este encuentro a las autoridades protestantes, si es verdad que habló de ello con el Papa Juan XXIII.

"Consideramos tan importante el trabajo ecuménico —ya se sitúe en el contexto del Consejo ecuménico de las Iglesias o en conversaciones privadas entre protestantes y católicos— que deploramos cierta ambigüedad en todo este asunto y queremos precisar las circunstancias de este encuentro".

La polémica se terminó con una aclaración hecha por la comunidad de Taizé: durante las discusiones de Montbéliard, el pastor Boegner declaró haber sido informado en el mes de agosto, del proyecto de encuentro y haber colaborado en la corrección del informe.

"A pesar de inmensas dificultades, de incompresiones por disipar, de miedos que hay que calmar —había dicho el pastor Boegner— (Taizé) es para nuestras Iglesias un llamado constante a la unidad vivida en el amor y en la sed de santidad. ¡Qué alegría poseer en nuestra tierra de Francia un lugar de encuentro donde, con la prudencia pastoral siempre necesaria, todos los diálogos pueden anudarse y proseguirse!

¿Qué católico, qué cristiano sincero no suscribiría a este juicio?

(Cahiers d'Action Religieuse et Sociale, Nº 312, 15 de diciembre de 1960)

Catolicismo e integración europea

¿Qué es la integración?

El período de postguerra trajo consigo una transformación profunda en la mentalidad europea. Se hace notar cada vez con más claridad la ineptitud del nacionalismo exagerado y del principio de la soberanía sin restricciones, para conseguir la supervivencia de los pueblos en las circunstancias actuales.

Como todos los procesos históricos de importancia, también este nuevo rumbo del espíritu europeo obedece a múltiples razones, arraigadas en la realidad espiritual y material de los pueblos.

En primer lugar, se ha de hacer notar el aspecto político de este movimiento histórico. Las naciones de Europa occidental, inmediatamente después de la segunda guerra mundial, se dieron cuenta de la necesidad de una defensa común contra los países comunistas, los cuales se alzaban como un bloque monolítico en el corazón mismo de Europa. Para hacer frente a esta amenaza nació la OTAN.

Pero rápidamente se vio la insuficiencia de una organización puramente militar. El desafío soviético, al ver la firmeza del frente occidental, se trasladó al terreno económico. Europa es, por cierto, bastante poderosa como para no asustarse demasiado ante este nuevo peligro; pero, cada Estado tomado independientemente, sí que es insuficiente y débil. Por esto se necesita una colaboración en la explotación y empleo de las riquezas naturales. Primero, la Comunidad de carbón y acero, después, el Mercado Común, enfrentaron la nueva situación.

A la par de los convenios económicos surgieron las diversas organizaciones culturales, preocupadas por la unidad y desarrollo intelectual de los países participantes.

Así pues, Europa se encamina más bien hacia una integración que hacía una convivencia pacífica o mera colaboración. La palabra misma indica la profundidad de esta transformación. En efecto, en la integración ya no se trata de una mera yuxtaposición de naciones dispuestas a vivir pacíficamente, o de una acción coordinada en vista de un fin común, pero que abrazará solamente un aspecto particular de la vida internacional. Más bien se trata de una unidad orgánica, cuyos miembros no solamente se sientan solidarios frente a una amenaza común, sino también estén dispuestos a ceder gran parte de su soberanía para poder formar una sola entidad supranacional, cuya finalidad en primer lugar es la consecución del bien común de Europa.

Para alcanzar este grado de unidad se necesita un cambio radical en la estructura espiritual y material de las naciones. Es menester que los países plenamente desarrollados coordinen su producción y su mercado y también que los países atrasados mejoren sus medios de producción, y creen, si es posible, una industria que satisfaga las necesidades del mercado.

Esta reestructuración a fondo de la vida comportará un cambio radical en la manera de vivir de muchos pueblos, una mejor distribución o traslación en masa de la mano de obra de vastas regiones a otras.

He aquí las grandes perspectivas y peligros que comporta la integración europea para la religión, puesto que una transformación tan radical no dejará de hacer sentir sus efectos, ya sean positivos o negativos, en el comportamiento religioso de los pueblos cristianos.

Integración industrial.

De las 444 unidades regionales administrativas de Europa, 257 están fuertemente industrializadas. Cada una de estas regiones abarca una población media de 689.318 personas en los países protestantes o católicos-protestantes, contra 556.116 habitantes en los exclusivamente católicos; aunque los Estados protestantes o mixtos tiene una población inferior en 5.500.000 habitantes a la de los Estados puramente católicos. Por lo tanto, una fuerte industrialización europea afectaría mucho más a los países católicos que a los otros.

Agréguese a esto la fuerte migración de obreros católicos a regiones más industrializadas, para poder darse cuenta de la magnitud del cambio en curso.

Así por ejemplo, en Inglaterra según el Catholic Directory habría 3.422.500 católicos. Pero un examen estadístico más detallado reveló que en la realidad había 5.250.000, o sea casi 2 millones más de lo que hacía creer la estadística oficial. Este error se debe a las inmigraciones en masa de irlandeses a Inglaterra.

¿Es siempre un peligro para la fe y práctica religiosa la transformación de trabajadores agrícolas en industriales?

La experiencia demostró que solamente lo es en el caso de que la transformación no haya sido preparada y prevenida por las autoridades eclesiásticas y, por consiguiente, la asistencia religiosa sea insuficiente o nula.

Muchas veces las regiones industrializadas muestran una comunidad más consciente de su fe que las regiones agrarias. Y si la cifra de practicantes urbanos es menos elevada que la de los rurales, esto se debe sin duda a la desaparición de los marcos tradicionales de la religiosidad.

Decimos que la transformación industrial no significa por sí sola un peligro, no así su proletarización. Este segundo fenómeno es evidentemente no sólo antisocial, sino también anticristiano. Como las estadísticas lo demuestran en el ejemplo de Munich, las personas ocupadas en profesiones liberales y los obreros calificados practican la religión en un grado mucho más elevado que los obreros no calificados. Y esto sucede en una ciudad, que, por causa de su nivel social elevado, no podría llamarse en manera alguna proletaria.

Pero más allá del aspecto económico-social, esta migración puede dar origen a otro peligro muy serio: el de los matrimonios entre personas de diferente religión o "mixto". La Iglesia en general pierde terreno por tales uniones; claro está que no necesariamente a favor de la parte protestante, sino más bien a favor del indiferentismo, o ateísmo.

Con todo, la integración industrial es una necesidad imperiosa, y la Iglesia tiene que buscar y encontrar medios para hacer frente a la nueva situación. Porque creemos firmemente que si Dios nos da la vida sobrenatural, dará también los medios para crear un ambiente aceptable, sino propicio, para ella.

La agricultura europea.

Solamente 45 unidades regionales administrativas europeas donde domina la agricultura (es decir, donde 30% de los habitante o más se dedican al cultivo de sus tierras) se encuentran en los países protestantes o mixtos, 203, en países exclusivamente católicos, como Italia, España, Portugal, etc. Es muy importante el hecho de que la producción de estas regiones sea muy inferior a la producción de las regiones agrícolas de países no católicos. Las razones de este atraso (clima, historia, sistema social), no nos interesan directamente ahora. Mucho más importancia tiene la consecuencia de este hecho para la vida religiosa.

Con la miseria que acarrean los inadecuados métodos de producción, está inevitablemente vinculado el "octavo sacramento de los países católicos del Sur": el analfabetismo y, por consiguiente, la ignorancia religiosa.

Si se ha de realizar la integración, estas regiones atrasadas necesariamente tendrán que cambiar sus medios técnicos de producción, su sistema social atrasado (muchas veces todavía feudal), hasta su mentalidad de tradicionalismo sentimental.

Se expresó más de una vez la creencia de que la industrialización, o un grado más elevado de bienestar material, reduciría la natalidad. Sin embargo, esto no sólo no sucede necesariamente, sino a veces la verdad es lo contrario. Hay regiones industriales con natalidad relativamente elevada, como Holanda, algunas provincias belgas, la ciudad de Porto en Portugal, etc. y regiones agrícolas con un coeficiente muy bajo de nacimientos, como por ejemplo el centro y sur de Francia y el centro de Italia.

Por lo tanto, la integración europea para las regiones católicas de medio agrícola supone necesariamente aspectos negativos y comporta, en cambio, muchas ventajas que los países católicos deberían acoger con optimismo.

El aspecto cultural de la integración.

Hasta ahora hemos visto que son las naciones exclusivamente católicas las más expuestas a una transformación profunda en una eventual integración europea. Sobre todo, en el plano técnico e industrial, en el que se encuentran en considerable atraso respecto a los demás países.

Pero si la integración quiere ser duradera, y no permanecer en la superficie, tiene que extenderse también al campo cultural y espiritual. Sería extraño si esta Europa, que durante milenios fue foco de irradiación espiritual y cultural en el mundo, renunciase a sus más nobles valores — de los cuales se enorgullecieron sus hijos — adoptase un comportamiento materialista, capitulando así de antemano frente a su más encarnizado enemigo del Este. La misma integración europea perdería al fin necesariamente su razón de ser, como medio de defensa de Europa contra el materialismo comunista.

Ahora bien, en la integración cultural, los países católicos tendrán también un papel preponderante, pero esta vez en sentido positivo.

En efecto, son los países del Mediterráneo, Italia, España, Francia con Portugal, el Sur de Alemania y Austria, los que poseen la más rica historia, los monumentos y obras de arte más conocidos. No cabe duda de que la vida europea, tal cual la conocemos, nació y creció en la cuenca del Mar Mediterráneo. Una integración haría conocer aún más los valores históricos y artísticos de estos países católicos. Como un corazón, estas naciones podrían infundir decisivamente en la nueva Europa la sangre de una cultura profundamente cristiana, y, al mismo tiempo, auténticamente humana.

L. JUHASZ. S. J.

Cine

Rocco y sus hermanos

Larga película — dura casi tres horas — pero mantiene la atención y logra emocionar. ¿Argumento? A primera vista podría parecer banal. Un provinciano "dépaysé", emborrachado por los estímulos de la gran ciudad, se enamora de una mujer de la vida. La ama, la ama apasionadamente, pero sólo sabe comprarla y violentarla. Esta pasión significa para él su derrumbe físico y moral; de "ella", sin embargo, sólo cosecha desprecio y odio. El clásico puñal sale a relucir; Nadia muere y Simone termina en la cárcel. Un hermano del anterior, Rocco, tropieza también en su camino con la atractiva tentadora, pero Rocco no es Simone. En lugar de "desear" comprende, compadece, respeta. Ante su mirada Nadia se siente nuevamente mujer y la confianza que brilla en esas pupilas jóvenes alumbra en ella la esperanza. Rocco, sin embargo, la abandona. No la abandona por cobardía ni por egoísmo; la abandona simplemente por error; su propia, ingenua, romántica y excesiva bondad lo hace cometer una injusticia. Simone es víctima de Nadia, Nadia es víctima de Rocco, Rocco es víctima de Simone.

Como vemos el argumento no es original. Sin querer pensamos en Carmen, en la Dama de las Camelias, en el Príncipe idiota, en José y sus hermanos. Pero esto mismo nos obliga a reconocer el innegable mérito estético del film. Lo que podría haber sido un "tango arrabalero", un agridulce caramelo romántico, es de hecho un pedazo palpitante de vida, un trozo de auténtica realidad. Con sobrada razón, por consiguiente, han fallado los críticos favorablemente; se trata de una gran película.

Pero no pretendemos aquí enfrentarnos al enjuiciamiento estético del film; ya han opinado los técnicos y su juicio es unánimemente positivo. Lo que nos interesa principalmente es responder a otra pregunta: ¿Es esta película inmoral? ¿Es moral?

Citemos, para comenzar, una crítica publicada el 30 de Abril —: "La carga de sexualidad es evidente desde los títulos (se oye una canción blanda) hasta la última escena. La continua complacencia de Visconti en la belleza masculina rompe la objetividad de todas las escenas y logra que el espectador normal se sienta más bien asqueado que encantado por la belleza cinematográfica, que no es poca... "Rocco y sus hermanos" es, por esta causa, una de las películas más inmorales que se han exhibido en el país".

Lejos de nosotros todo ánimo de polemizar,

pero esta crítica nos parece simplemente injustificada, exagerada y prejuiciada. No basta, en efecto, probar la "carga sexual" de una obra con el vago argumento de una "canción blanda". ¿Quiere decir que las películas, para verse libres de este cargo, han de acudir a canciones "duras"? Lo blando y lo duro de una canción **depende en gran parte del sujeto** que la escucha. De hecho se trata de una típica canción meridional italiana, canción del terruño, canción de saudade. ¿Puede considerarse esto como "sexual"? La letra ciertamente que no lo es. ¿La música? Una encuesta probaría que la inmensa mayoría del público no la ha considerado así.

Se nos habla, en seguida, de "la continua complacencia de Visconti en la belleza masculina" (y se ha tenido cuidado de advertirnos previamente acerca de las desvaciones enfermizas de este Director). No nos interesa aquí discutir acerca del Sr. Visconti. Y conviene que este punto quede bien en claro: un crítico ha de juzgar la obra **en sí** y no basado en lo que él autor **pudo o quiso quizás insinuar.** Una cosa es que el Sr. Visconti se complazca **él** en la belleza masculina. Es posible que el Sr. Visconti y otros de sus congéneres se "com-

plazcan" en la posible belleza de Rocco; no lo sabemos ni nos interesa de un modo especial: más de psicoterapia. Pero de ninguna manera creemos que tema de crítica cinematográfico es éste un tema que la película en sí —por el hecho de exhibir Rocco un rostro que, al parecer, cuenta con el aplauso femenino— sea una mórbida exhibición de belleza viril. Y ciertamente nos molesta que el crítico aludido use tan enfáticamente la palabra "normalidad". ¿Se siente de hecho el espectador **normal** asqueado? No lo creemos; por lo menos en lo que respecta al público masculino. El espectador **normal** es precisamente el que, atraído por la trama, por el denso problema humano, ve en Rocco no una belleza sino una **persona.** Reconocerá que en una u otra escena se "explota" quizás demasiado su físico, pero aún en estas escenas tenderá espontáneamente a buscar más la mirada que los ojos, más la emoción expresada en el rostro que el rostro mismo. De ninguna manera dará a estas pocas escenas más importancia de la que tienen; de ninguna manera hará de ellas el núcleo de la película. Ciertamente no se "asqucará"; por el contrario, considerará al que se asquea como un ser "raro".

Si nos hemos detenido en esta crítica no es con ánimo de combatir; lo hacemos porque consideramos que nuestra misión es "orientar", y la crítica mencionada nos parece un paradigma de crítica apresurada, subjetiva y, por lo mismo, desorientadora.

¿Se deduce de todo esto que nuestro enjuiciamiento ético de la película es positivo? De ninguna manera. Lo que hemos hecho simplemente es mostrar que las razones aducidas por el crítico en cuestión no valen, pero es muy posible que hayan **otras** razones que justifiquen un juicio negativo acerca de la moralidad de "Rocco".

Hay ciertamente en la película escenas crudas: violación de Nadia, crimen de Simone. Estas escenas hacen que la película sea, con razón, desaconsejable para un público joven, sugestible e impresionable. Pero estas escenas crudas y violentas no bastan para clasificar la película como "inmoral". No podemos confundir —lo que por ignorancia o temperamento tanta gente confunde— crudeza con inmoralidad. Las escenas a que nos referimos son "realistas", descarnadas, brutales, pero no aprueban la brutalidad sino la condenan; no se deleitan, por otra parte, en la presentación de lo morboso, no son provocativas o excitantes sino simplemente objetivas.

Juzgar, por consiguiente, que esta película es "inmoral" porque exhibe dos o tres escenas crudas nos parece erróneo. Más de algún episodio de la Biblia es ciertamente crudo y, sin embargo, sería absurdo catalogarla como "inmoral". Recordemos a este propósito la doctrina que tan claramente propuso S. S. Pío XII acerca de la presentación del mal.

Paradojalmente el problema ético de esta película reside no tanto en el "mal" que presenta (Simone) sino en el "bien" que muestra (Rocco). Si de esta película se amputara su personaje principal, si todo se redujese al amorío primitivo y desesperado de Simone con Nadia, al amor-pasión-celo-homicidio, no se nos habría planteado un especial problema moral. Pero Rocco —el hombre bueno, excepcionalmente bueno, increiblemente bueno— despierta nuestro miedo y nuestra desconfianza.

¿No es esta película una caricatura de la bondad cristiana? ¿No encarna Rocco una bondad simplemente absurda? ¿No representa esta obra una amarga crítica a la familia como tal?

La madre, símbolo y encarnación de la familia Parondi, quiere que sus hijos estén unidos como los cinco dedos de la mano, pero al desarraigarlos de la tierra natal los expone a las tentaciones de la gran ciudad: al espejismo del éxito, al amargo fracaso. Dos se adaptan: Vincenzo y Ciro. Son hombres "normales", trabajan y eficientemente, anhelan paz y felicidad hogareña, van por el cauce corriente. Pero Simone y Rocco no se adaptan. Los avisos luminosos danzan, desde la primera noche, en las pupilas primitivas de Simone y el rostro de Nadia pasa a ser para él una luz más de la gran ciudad. Simone se encarcela en su pasión y se desgarra entre ésta y sus pueriles ambiciones (el "Campionissimo"). Rocco capta la tragedia del hermano —él se siente también desarraigado— y decide salvarlo. Rocco es la bondad, la ingenua y espontanea bondad, la bondad que no calcula, la bondad que se alimenta del propio sacrificio, de las lágrimas tragadas en oscura y silenciosa soledad. Simone tiene hambre de Nadia pero ésta sólo se siente comprendida, respetada y dignificada ante la mirada ingenua y pura de Rocco. Llega el momento trágico; Simone violenta a Nadia en un desesperado afán de apropiársela, de aduеñarse por la fuerza de lo que no responde a su primitivo anhelo de amor. Nadia, humillada, golpeada, herida en el alma y en el cuerpo, busca apoyarse en el que ama, en el que la hizo renacer, pero Rocco calla y la sacrifica. La sacrifica "para" Simone; con ella se sacrifica él mismo y sus silenciosas lágrimas dan testimonio de la íntima tragedia. El sacrificio de Rocco es estéril. Nadia no comprende, no puede comprender, y su esperanza se transforma en desesperación y odio. Y en este odio sucumbe Simone apuñaleándose en la mujer adorada.

¿Es justo, es "moral", que Rocco sacrifique a Nadia en pro de una hipotética redención de Simone? Nuestra respuesta es categórica: "No". ¿Luego es inmoral la actitud de Rocco? No necesariamente. Es aquí donde conviene precisar, distinguir, matizar.

Reconocemos que para mucha gente la actitud de Rocco tiene que ser necesariamente incomprensible; y como Rocco representa la "bondad", pasa ésta, por lo mismo, a ser algo casi absurdo, inhumano. Aquí radica la ambigüedad y el peligro del film; su posible inmoralidad. Admitimos, por consiguiente, que la película **puede** desorientar a cierto público; **puede** presentar una visión falseada de la bondad humana y cristiana; **puede** aparecer ésta identificada con una actitud injustificable y cruel. Es un peligro, un innegable peligro.

Admitimos que Rocco procedió mal, pero este "mal" ¿es un mal moral? ¿Sacrificó Rocco a Nadia conscientemente, a sabiendas de lo que iba a suceder? Ciertamente no; sus desolados sollozos al enterarse de su muerte nos lo comprueban claramente. Lo único que Rocco pretendió sacrificar fue "su" amor, su felicidad. Amaba, pero en un momento dado se dio cuenta que ese amor sólo podía

florecer a costa de la ruina definitiva de Simone, y en ese momento sólo pensó en lo inmediato, en lo cierto. ¿No podría Nadia darse cuenta del inmenso amor del "pobre" Simone? ¿No podría responderle aunque fuese una entrecortada sílaba? ¿No valía la pena de correr el riesgo? Rocco sabía que su hermano era incapaz de vivir sin Nadia; él, en cambio, se sentía capaz de afrontar el dolor y la soledad.

Rocco se equivocó y su error fue trágico; de acuerdo. Pero ¿significa esto que su "bondad" ha de ser impugnada?

No podemos medir la bondad por sus resultados en "este mundo", en el hoy inmediato, en el presente. Si con mirada puramente humana contemplamos la cruz de Cristo lo que vemos es simplemente un "fracaso". Ahí tenemos al que "pasó haciendo el bien". Los otros, en cambio, los fariseos, escribas, sacerdotes, danzan alegremente en torno al patíbulo. Son los "triunfadores".

En la película de Visconti asistimos al fracaso **humano** de la bondad. Rocco es el Mishkin de Dostojewski: el "idiota". Pero ¿es realmente un fracaso? Su sacrificio aparentemente estéril y absurdo ¿es, de hecho, estéril? El último recuerdo que nos queda del film es un puesto de periódicos, un camino y una canción. Allí está el rostro del "campionissimo" que se vendió al ring por salvar al hermano; rostro triste pero noble. Allí está también el camino, y por ese camino marcha Luca, el menor de los cinco; y ese camino es camino de esperanza y de retorno; la canción del comienzo pasa a ser promesa de futuro: alguien volverá al terruño y nuevamente las raíces de la familia Parondi —rotas por cándida ambición— ahincarán en tierra lucana.

¿Conclusión? Película que para muchos puede ser desorientadora pero que para no pocos es un examen de conciencia, un remezón íntimo, un impacto que obliga a pensar en la bondad auténticamente cristiana, en la bondad que no piensa en resultados "prácticos", en "utilidades", sino que simplemente se vuelca en un gesto de dar, de **darse**, "hasta el fin".

Nos asusta esta bondad, nos asustan las "Bienaventuranzas" (¡tan poco siglo XX!); tememos las críticas de nuestros coetáneos y quisiéramos un cristianismo adaptado, sensato, respetable. Pero ¿es la cruz "sensata"? Idiota, llamó Dostojewski a su inolvidable personaje, al príncipe Mischkin; "Stultitia" dijo S. Pablo refiriéndose a lo que los griegos pensaban de la cruz.

Para muchos Rocco será un "tonto" más. Pero quizás la bondad tenga que ser así; quizás deba parecer "tonta" a los ojos de los prudentes y prácticos de "este mundo". La bondad, la auténtica bondad, aspira a algo más, a una justificación "más allá" de éste mundo; no se estatifica en el presente sino se abre generosa y esperanzada hacia el porvenir.

H. Larraín A., S. J.

Los 400 golpes

Este primer largo metraje de Francois Truffaut (29 años), premiado en Cannes como la mejor dirección, además de conseguir el codiciado trofeo de la "Oficina Internacional de Cine Católico", fue filmado en condiciones mínimas. Su costo total ascendió a la suma de 9 millones de dólares y se rodó en ocho semanas con escenarios naturales. Hazaña que sólo la juventud de la nueva corriente cinematográfica puede conseguir.

Aclamados en todas partes, tanto el actor de "Los 400 Golpes" como el realizador, recorren las pantallas ofreciendo un mensaje de veracidad en una sesión de buen cine.

"Nací en París el 6 de febrero de 1932, dice este joven representante de "la nouvelle vague". Era un mal alumno que desesperaba a mis padres. Me suspendieron en el bachillerato y durante el primer curso mi ocupación fue hacer diabluras".

Poco antes de la Liberación, Francois Truffaut se encontraba en una colonia de vacaciones, de la cual se escapó dispuesto a ganarse la vida. Comenzó diversos trabajos de los que pronto era despedido. Cediendo a su gran pasión por el cine, concibió el proyecto de fundar un Cine-Club. Fue cuando el padre descubrió el paradero del hijo y dio cuenta a la policía. Truffaut pasó varios meses en un Reformatorio, de donde lo sacó René Bazin.

Después de la guerra de Indochina y bajo la dirección de Bazin comenzó a escribir en "Les Cahiers du Cinéma". Después escribió para varias revistas y finalmente entró como redactor en "Arts". Durante varios años fue el temido crítico del séptimo arte, cuya pluma puritana y clara visión del momento actual clamaron por la vuelta al cine como testimonio.

* * *

Exponente de buen cine y veracidad dramática son los puntales de "Los 400 Golpes". Lo primero es consecuencia de la valentía en conservar el estilo documental del primer diseño. Truffaut deseaba filmar un corto metraje sobre la difícil época de la primera adolescencia, que llevaría el título: "La Fuga de Antonio".

El director va más allá todavía. Valiéndose de la cámara como compañero inseparable del protagonista, escribe un poema del movimiento. Las habitaciones, el interior de una imprenta, la sala de clase, las calles, los paseos y el campo son descritos con la belleza del verso y desde el punto de vista del niño. Hasta regala al espectador con dos escenas de puro movimiento: la centrífuga en el parque de diversiones y el elocuente calidoscopio de reacciones infantiles en el teatro de títeres. ¿Cuántas veces, de niños, avisamos del peligro al héroe

de nuestra simpatía y desde la butaca insultamos al malo por su tremenda injusticia?

Verdadero acierto fue elegir para el papel de Antonio al joven Jean-Pierre Leaud, convertido en el Benjamín del cine francés. Recién cumplió catorce años. Es hijo de la actriz Jacqueline Pierreux y del guionista Pierre Leaud. Debido al trabajo artístico, los padres no han podido consagrarse por entero a este niño que, a semejanza del héroe de "Los 400 Golpes", ha tenido que viajar de colegio en colegio por mala conducta y poca dedicación al estudio. En lugar de estudiar con ahinco, prefiere coleccionar hojas y flores, dibujar trajes y decorados, escribir tragedias en versos alejandrinos y también soñar.

La veracidad del film de Truffaut y su mérito artístico radican en la bondad que ha sembrado en la personalidad del protagonista, extraída sin duda de la propia experiencia.

Antonio fue colocado en un hogar mal constituído, en un ambiente adverso, junto a compañeros de clase dispuestos a no ayudar. En aquel rostro de adolescente, golpeado por la vida en la edad donde la existencia debiera ser un camino de luz, hay una mirada de bondad honda; aquella que nace de las raíces del ser y hace confiar en un porvenir mejor. No es otro el contenido de las respuestas del interrogatorio en la escuela correccional. Se sabe que Truffaut pidió la colaboración de Jean-Pierre para el éxito de esta escena que pasará a la historia del cine. El director quiso ocultarse detrás del expresivo y sincero rostro del protagonista. Le dictó las preguntas y dejó las respuestas libradas a la improvisación del muchacho. El resultado es una confesión de valores eternos y una bondad que se apoya en ideales. Antonio deseaba ser marino, conocer el mar, llegar hasta la playa. Cuando lo consigue, en la última página del film, se da vuelta frente al espectador y mira a la cámara en gesto de querer cerrar un capítulo, con expresión de confianza en la vida. Es una mirada de optimismo, exenta de rencor y de todo afecto que no sea bondad.

* * *

Pocas veces se ha conseguido un impacto audiovisual como en "Los 400 Golpes". Mediante imágenes se ha compuesto un poema a la adolescencia. En frase del mismo Truffaut: *"un retrato, lo más justo posible, de un estado de la adolescencia; de un momento bien conocido por los educadores y sociólogos, generalmente no visto por los padres que parecen ignorarlo: la crisis que los especialistas llaman de originalidad juvenil".*

El film agradará a unos y desconcertará a otros, la mayoría lo alabará y todos encontrarán en él una excelente muestra de cine contemporáneo; un diálogo con el espectador, un equilibrado manejo de los elementos de la creación artística y un mensaje pleno de humanidad.

Enrique SANHUEZA B.

Elmer Gantry

("Ni Bendito ni Maldito")

Película polémica, de contenido crítico a la religiosidad de los Estados Unidos. Se basa en la novela homónima del escritor Sinclair Lewis, primer norteamericano ganador del Premio Nóbel de Literatura.

Desde su aparición, la novela de Lewis fue blanco de las más encontradas críticas. El autor recibió miles de cartas llenas de insultos y de amenazas.

"Elmer Gantry" fue declarado el libro del Mes por el club literario del mismo nombre. Todavía no había salido de las prensas cuando el eminente crítico Carl Van Doren declaraba: "miles de plumas y voces se alzarán en protesta y habrá injurias y aplausos, como es de esperar de una obra así". En este sentido la película desmejora el mérito literario de la novela. Aquí, la grandiosidad del tema se subordina a la acción del protagonista, Burt Lancaster, quien crea el mejor personaje de su carrera cinematográfica. La Academia de Hollywood le otorgó el "Oscar" al mejor papel masculino de 1960.

* * *

Elmer Gantry es un hombre recio, versatil, mezcla de demonio y predicador. Exalumno de un seminario protestante, del que fue expulsado por graves escándalos, recorre las ciudades vendiendo productos de una fábrica. Emplea su sagacidad para atraer compradores, incluso mediante chistes de subido color.

Una vez oye los cánticos del grupo de predicadores de la Hermana Sharon Falconer y los sigue. Empieza una vida de colaboración al apostolado de Sharon, con la secreta esperanza de conseguir el amor de aquella.

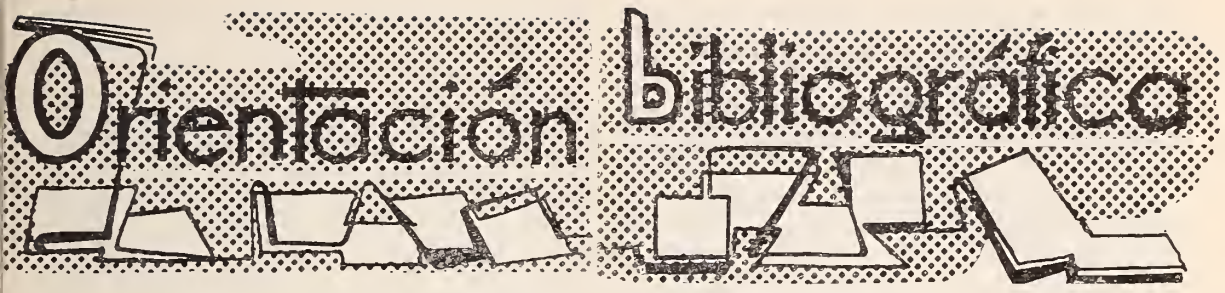
Gantry pone todo su arte y conocimientos de oratoria al servicio del grupo. Sus discursos hacen aumentar el público; consigue lo que buscaba: Sharon lo ama y él parece convertido de su anterior vida de disipación.

* * *

La película pone al descubierto a los traficantes de la religión, a quienes patrocinan y costean los grandes espectáculos y a los que prostituyen el púlpito tras la consecución de mezquinos ideales de popularidad. Es lo que expresa el periodista Jim Lefferts (Arthur Kennedy), acompañante del grupo, en sus agudos artículos de prensa.

En cierto momento del film la religión se discute como mercancía y los motores del negocio, un grupo de pastores y gerentes, se ponen de acuerdo

(Pasa a la pág. 253).



Religión

Mons. Francisco Valdés Subercaseaux, Obispo de Osorno. LA CONFIRMACION — Colección "Pastoral Litúrgica". Ediciones Paulinas. Santiago. 1959. 48 págs.

Resume la doctrina teológica sobre el Sacramento de la Confirmación, dando la debida importancia a los aspectos bíblicos y litúrgicos. Es más: casi en cada página resuena la voz del Obispo que, como padre y maestro espiritual, proyecta esa doctrina hacia la vida cotidiana y nos anima a ser más fieles para con nuestra vocación de militantes cristianos. Muy útil para un día de retiro o jornada de acción católica.

Mgr. Jean Calvet — LA TRAMA DE LOS DIAS — Ediciones Paulinas. Madrid, 1958, 163 págs.

En un prólogo brevísimo Mgr. Calvet explica por qué ha escrito este libro de cortas meditaciones. Adentrándose en la vida, ha sentido él la necesidad de volver sobre sí mismo en busca de lo esencial y lo verdadero en el propio vivir, y enriquecido por sus reflexiones ha querido entregarlas luego a cuantos puedan aprovecharlas.

Se ve claramente que tales reflexiones surgen de un espíritu madurado en laboriosa experiencia. Es la historia de todos nosotros, gente de este siglo marcado por la actividad inmesurada, y por tanto a muchos aprovecharán estas lecturas.

Es, principalmente, un llamado a la vida sobrenatural como raíz y acabamiento de la vida humana vivida en plenitud, acordándole así su sentido integral y la plenitud de su perduración.

Interesante para el cristiano reflexivo que busca una total objetivación de su propio vivir.

J. Hechart.

Carlos Almeras — SAN PABLO DE LA CRUZ — Desclée de Brouwer, Bilbao, 1960, 344 págs.

Una carta de Daniel Rops preeede el libro, aunque nada tiene que ver con él. Introduce la obra una extensa exposición de A. Combes. Como si después de haber encargado la biografía, los Pasionistas Franceses hubieran querido apadrinarla con dos firmas de renombre mundial. En cuanto a la exposición de Combes, aparte de la aprovechada ocasión de continuar su constante estudio de la espiritualidad de Santa Teresita de Lisieux, profundiza, más allá de cuanto pudo hacerlo el Sr. Almeras, la motivación esencial de la santidad en San Pablo de la Cruz. Meditar, imitar, predicar la Pasión del Señor, fundar una Congregación que en cierto modo la reviviera incesantemente, entre los hombres, pero todo ello en la incondicional devoción a la Voluntad de Dios.

Y habiéndose abrazado al Cristo Crucificado, debía estar también estrechamente unido a Su cruz. Toda la vida de Pablo Danei, 81 años largos y pesados de fatiga humana y pruebas de toda suerte, fue un continuo participar de la Pasión en todas las fases del dolor humano, del abandono espiritual, de la desolación íntima, mientras paralelamente le eran concedidas gracias místicas y luces extraordinarias. Había llegado a las más altas experiencias en la unión con Dios y se debatía al mismo tiempo en los trabajos de la desolación interior.

Muestra el autor la vida plena de labor incesante, todas sus vicisitudes, sus esperanzas a menudo fallidas, su lucha contra una situación dada que obstaculiza constantemente no ya su acción misionera que se desarrolla con éxito siempre creciente, sino los propósitos de fundación que le han sido dictados por Dios mismo.

El estilo del libro, suponemos que voluntariamente desparejo, ya que a veces es un escueto elenco de viajes y de misiones, y otras se detiene en describir panoramas con buen gusto literario, o se interrumpe para proponer las bases espirituales que fundamentan la conducta del misionero, alcanza a mostrar a quien se detenga en observarlo, esa dualidad de vida que en su aspecto exterior era el de un trajinar sin descanso y en lo íntimo descansaba en la paz insuperable de la conformidad interior y la contemplación.

Enteramente apoyada sobre la documentación existente, a menudo sobre la misma copiosa correspondencia del Santo, esta biografía, a veces un poco descarnadamente realista, refleja muy bien a San Pablo de la Cruz y a su tiempo.

J. Hechart.

Henri Caffarel, LETTRES SUR LA PRIERE. Colección "Anneau d'or". Editions du Feu Nouveau. París. 1960. 202 págs.

Cincuenta cartas a padres y madres de familia, sobre la oración mental.

Al leer esas páginas brillantes e íntimas a un tiempo, salta a la vista que Caffarel es nuestro contemporáneo, plenamente. Y sin embargo, sus ideas sobre la oración no podrían ser más tradicionales, y en el mejor sentido de la palabra: conoce en serio la vida interior de los veinte siglos que nos preceden y sabe traducir su meollo a nuestro lenguaje. Sorprende el volumen de Dogma vivido y experiencia interior que nos ofrece ese puñado de cartas.

Pero la oración es algo demasiado central en el Cristianismo para que se pueda escribir bien sobre ella sin delinear al mismo tiempo toda una actitud ante la vida, los hombres y Dios. También eso encontrará el lector, y de calidad.

Un libro como éste hace bien, sobre todo ahora que se piensa, habla y escribe tan poco a propósito de oración mental; y que apenas nos damos cuenta del vacío que su ausencia deja en nuestro cristianismo.

A quien desee dar contenido e interioridad a su vida litúrgica y busque realizar esa adoración en espíritu y en verdad de que habla Jesús, no se le podría poner entre las manos algo más sólido, actual y práctico: pese a lo que piense un lector demasiado apresurado.

La traducción se impone.

José Vial, S. J.

M. A. Fauvarque, O. P. — SUR LES PAS DU CHRIST: LE ROSAIRE — Une Route de Jeunes. P. Lethielleux. París, 1960, 128 págs.

En esta pequeña obra el P. Fauvarque desarrolla los Misterios del Rosario. Lo hace de una manera viva y sobria que lo alejan de lo rutinariamente pío.

Para explicarlos usa como estructura básica el EVANGELIO.

Ofrece el libro a los adolescentes de 11 a 15 años y en sus enfoques tiene en cuenta su naciente personalidad, que intenta buscar las razones de su creencia y es muy reacia a las imposiciones. El autor satisface y respeta esta personalidad al plantear las cuestiones objetivamente

y resolver las dudas que se pueden presentar sobre la verdad de sus afirmaciones.

Da importancia al marco histórico, y las conclusiones prácticas están íntimamente vinculadas al EVANGELIO y a los tiempos modernos (pág. 23 y 32).

A través de las páginas resalta la figura de JESUS SALVADOR en sus dos misterios fundamentales: la ENCARNACION y su MUERTE Y RESURRECCION, cuya consecuencia, son la paz y alegría, ya que con ellos nos trae el Señor la SALVACION.

Sus hojas encierran todos los puntos claves de la catequesis cristiana, que pueden ser provechosos a cualquiera. Aumentan su valor la sencillez y naturalidad de expresión, que hacen fácil y espontánea la captación de los pensamientos.

E. O.

Seraphinus de Angelis — DE FIDELIUM ASSOCIATIONIBUS — 2 Vols. Nápoles, d'Auria, 1959, 342 — 495 págs.

Los dos volúmenes constituyen una mina de informaciones sobre el origen, historia, constitución jurídica y características de una multitud de "asociaciones de fieles", hermosos frutos de la vitalidad de la Iglesia, quien a través de ellas promueve el culto de Dios, la santificación de sus miembros o la organización de obras de apostolado y caridad.

Después de un estudio jurídico sobre asociaciones de fieles en general, enumera y describe brevemente unos 80 Institutos Seculares, diversas Ordenes Terceras y multitud de Confraternidades, Congregaciones y Pías Uniones. En relación con lo anterior, estudia brevemente la Acción Católica. Amplios Apéndices ofrecen documentos pertinentes.

J. A. L.

P. Emmanuel Suárez O. P. — DE REMOTIONE PAROCHORUM — Romae, Neapoli, d'Auria, 1959, 282 págs.

Reedición hecha por el P. Antonio Abate O. P. de la obra ya clásica del insigne profesor de Derecho Canónico en el Angélico de Roma. Reproduce sin alteración la primera edición que data de 1931, completando la Bibliografía. Es un comentario a una parte del Derecho Procesal de la Iglesia (Derecho Canónico, libro IV, parte 3ª; cánones 2142-2194), la que trata de las acciones judiciales entabladas por las autoridades eclesiásticas para remover de su oficio un párroco, proceder contra clérigos que no cumplen con sus deberes, en particular cuando se suspenden en sus oficios "ex informata conscientia".

Obra de claridad escolar que se impone a los que han de actuar en estos juicios.

La Iglesia en que se junta lo divino con lo humano, por su aspecto humano y de sociedad de hombres, tiene su código jurídico que define la forma con que se ha de investigar y hacer la justicia en los inevitables litigios que habrán de producirse.

J. A. L.

Educación

Fernando Campos Harriet — "DESARROLLO EDUCACIONAL, 1810-1960" — Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960. 210 págs.

Hacía falta una herramienta de trabajo como la que nos proporciona Fernando Campos: es una síntesis apretada y sin mayores pretensiones, pero que ofrece serenamente lo que hoy por hoy sabemos de nuestra historia educacional republicana.

Es muy superior a la obra clásica de Amanda Labarca, no sólo porque cosecha los frutos de otros veinte años de investigación sino también porque procura conceder a la educación particular el lugar a que le da derecho su imponente gravitación en nuestro desarrollo pedagógico. Este progreso es tanto más significativo cuanto que las monografías sobre educación particular son demasiado escasas, por lo que resulta punto menos que imposible presentar un panorama de conjunto.

Sería muy de desear que algunas de las poderosas instituciones que hoy representan a la enseñanza privada fomentaran de modo eficaz ese tipo de estudios históricos. Un mejor conocimiento del pasado nos permitiría comprender mejor el presente y planear más certeramente un futuro.

De las fuentes usadas, las que parecen haber influído más en la obra son las jurídicas o de carácter oficial. De ahí la impresión frecuente en el lector de que la realidad fue menos placentera de lo que haría pensar Fernando Campos. Y, es claro: muchas leyes y reglamentos no se aplican sino a medias, y los informes oficiales mejor intencionados suelen pecar de optimismo.

Un caso concreto: la lucha que la educación media particular ha sostenido para obtener la precaria libertad de que hoy disfruta, alcanzó en tiempos que hoy van pareciendo legendarios un dramatismo que el libro no permite sospechar. El autor no cita las Actas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, período 1843-1889, donde se puede palpar algo de esa virulencia.

También revela un optimismo algo ingenuo el identificar sin más las diversas reformas que ha sufrido nuestra enseñanza media con otros tantos pasos seguros en la vía del progreso. Los hombres de las generaciones recientes no aceptan, sin que se les pruebe, la posibilidad de que haya habido jamás un programa peor que el actual.

"Amiga de hoy y de mañana" es la Universidad de Chile para el autor, y también para cualquiera de nosotros. Pero, compartiendo esa admiración y cariño, parece poco convincente el sistema de "descentralizar la enseñanza universitaria" a base de la creación de "colegios universitarios en provincias" (pág. 202), lo que no es sino una forma atenuada de centralismo, que — a siglo y medio de Napoleón — resulta bastante anacrónica.

Sumamente bien logrado es el panorama que el libro ofrece del estatuto jurídico de las universidades particulares, aprovechando el informe aún inédito de Alvaro Bunster. En ese contexto llama la atención que se hable de la "profundidad" de un ensayo tan poco ecuánime como el de José Raimundo del Río (pág. 190).

Para tener una visión más completa del estatuto universitario particular habría que echar mano de diferentes dictámenes de la Contraloría, que no encontramos citados a pesar de su importancia innegable.

* * *

La obra está divida en tres partes, que corresponden a los niveles educacionales primario, secundario y universitario. La enseñanza técnica es estudiada al final de la primaria y a propósito de las universidades que la imparten. Una serie de cuadros estadísticos completa lo expuesto.

El precio módico y la excelente presentación tipográfica se unen al estilo fácil para hacer aun más recomendable "Desarrollo Educacional".

J. V.

Friedrich Schneider — TUS HIJOS Y TU — Herder, Barcelona, 1959, 360 págs.

Son simpáticos los libros de ese tipo, en los que el autor, aún siendo y mostrándose pedagogo y psicólogo muy experto, no pretende hacer una exposición científica sino dirigirse en lenguaje y tono muy corrientes a los padres, primeros educadores y generalmente los menos preparados para tan difícil tarea.

El autor ha escogido el método casuístico en el convencimiento de que será para los padres más provechoso y más adherente a una realidad inmediata. En más de ochenta casos que relata metódicamente, de modo que vayan reflejando todas las facetas de la vida infantil en las que la educación tiene su rol determinante, va mostrando como la acción oportuna de los padres puede ir dando relieve a la personalidad, corrigiendo defectos, extirpando nacientes vicios, creando los hábitos de sociabilidad, de orden, de amor al trabajo, etc.

Algunas veces el caso es suficiente en sí mismo como lección completa, muchas otras el autor añade su comentario más o menos largo según lo requiera la materia tratada.

La presente edición, que devuelve al público una obra agotada ya desde hace varios años, ha sido actualizada, para el público alemán por lo menos, con las situaciones producidas por la postguerra, que por otra parte de un modo u otro se han reflejado en el ambiente psicológico del mundo entero. Las familias a quienes está destinado pertenecen, en su mayor parte, a la buena clase media de aquel país.

No obstante sus dificultades, la versión castellana es

correcta. En resumen un libro muy útil, apto para orientar a los padres, darles una mayor comprensión de la psicología juvenil y ayudarlos en su tarea de educadores.

J. Hechart.

Bernardino Piñeira — EDUCACION DEL AMOR — Santiago, Ediciones Paulinas, 30 págs.

El amor total, incluyendo el amor sensible, el amor espiritual y el amor sobrenatural, es delineado magistralmente en este folleto de 30 páginas.

E. M.

Publicación de la J.E.C.F. — LA ADOLESCENTE — Ediciones Paulinas, 36 páginas.

Varias jóvenes de la JEC femenina han reunido en 36 páginas un código normativo para la muchacha de hoy: su conducta en el colegio, en el hogar, en la vida social; su manera de proceder consigo misma, con Dios y con el joven.

Provechosa e interesante lectura.

E. M.

Sociología Religiosa

Joseph Schuyler, S. J. — NORTHERN PARISH. A Sociological and Pastoral Study. Loyola University Press. Chicago, 1960. 360 págs.

Esta obra viene a enrolarse en una serie de publicaciones más o menos recientes de sociología religiosa y en particular de sociología parroquial, hechas en EE. UU. El autor es profesor de sociología del Filosofado Jesuíta de Shrub Oak, N. Y. y ha realizado este estudio con la colaboración del Laboratorio de Investigación Sociológica de la Universidad de Fordham. La parroquia que ha escogido es la de Ntra. Señora de la Merced en el Bronx, barrio norte de New York City, que presenta un cuadro típico de la parroquia norteamericana de ciudad grande, con alto porcentaje de inmigrantes y con todos los problemas de urbanización, movilización, pluralidad de religiones y razas y de estratos sociales. Un vistazo al índice de materias nos da una idea de conjunto sobre la obra: Sociología y Parroquia — Origen y estado actual de la sociología parroquial — Qué es la parroquia católica — Fin y método de este estudio — Ubicación y situación material de la parroquia — Estructura demográfica — Los sacerdotes — Los parroquianos — Servicios de la parroquia — Misa y sacramentos — Características de los miembros activos de la parroquia — Motivación en la vida eucarística — Las sociedades parroquiales — Valores y actitudes — Balance general de la parroquia. Al final de la obra, el autor presenta dos apéndices. Uno contiene informaciones sobre la observancia religiosa en diversos países y el otro el material de encuestas y censos aplicados. Destacamos aquí algunas de las estadísticas realizadas: situación matrimonial — clases de matrimonios — análisis demográfico — situación económica de las diversas capas de la población — respuesta de la población a la labor sacerdotal — observancia dominical — motivaciones en la vida sacramental, etc.

Si bien este estudio está limitado a la vida de un tipo específico de parroquia, en un marco sociológico también especial, sin embargo, la obra es una fuente de información y orientación valiosísima para el estudio de cualquier tipo de parroquia. Los métodos de investigación, los materiales de encuestas y estadísticas, la combinación feliz del aspecto sociológico científico con el teológico, hacen de esta obra un instrumento de trabajo muy útil para el sociólogo o para cualquiera autoridad religiosa. Esta obra, por cierto, vendrá a rectificar objetivamente muchos criterios y a orientar y hacer más efectivos los esfuerzos de impregnación religiosa de la comunidad.

Renato Hasche, S. J.

Política

Sergio Guilisasti Tagle — CAMINOS DE LA POLITICA — Editorial Universitaria, Santiago, 1960, 221 págs.

Guilisasti ofrece una tribuna imparcial a personeros destacados de los partidos políticos chilenos más poderosos, en la que puedan exponernos la ideología que alienta sus actuaciones. Dos parlamentarios analizan los postulados de cada colectividad, insistiendo el primero más bien en los aspectos filosóficos y jurídicos, y el segundo, en los económico-sociales.

Es así como Francisco Bulnes y Bernardo Larraín nos hablan del conservantismo; Eduardo Moore y Pablo Aldunate, del liberalismo; Marcial Mora y Humberto Enríquez, del radicalismo; Eduardo Frei y Juan de Dios Carmona, de la democracia cristiana; Salvador Allende con Raúl Ampuero, del socialismo. El comunismo queda excluído, lo que parece muy justificado dada su falta de autonomía ideológica y táctica.

Las exposiciones son más bien serenas y no reservan grandes sorpresas para los conocedores de nuestra historia política. En cambio, serán sin duda muy útiles para la gente joven que desea estudiar a conciencia el problema de su ubicación partidaria.

Parece digna de señalarse la fe de cruzado con que Marcial Mora defiende el viejo postulado totalitario de que "la educación es una función... exclusiva... del Estado" (pág. 164); y eso, a pesar de haber declarado en la página anterior que "el radicalismo, consecuente con su espíritu renovador, ha ido modificando algunos juicios y adoptando modernos conceptos para actualizar su política educacional..." Este proceso de actualización parece ser extraordinariamente lento en el señor Mora, lo que puede ser una explicación parcial del hecho de que el radicalismo del Norte Grande haya preferido a hombres más jóvenes en la última elección.

El planteamiento filosófico que Salvador Allende nos ofrece del socialismo confirma una vez más — por si a alguien le pudiera caber dudas — que su partido se funda en los mismos errores del comunismo, y que excluye por ende toda idea espiritualista o democrática. Lo que no obsta para que, a renglón seguido, nos hable de "libertad", palabra sin sentido posible dentro de su determinismo materialista.

Llama la atención la similitud de los objetivos que se proponen los diferentes partidos, si se excluye al marxismo criollo, lo que no deja de ser un signo alentador. No lo es tanto la vaguedad de que hacen gala cuando se trata de los medios por los cuales cada partido piensa realizar esos objetivos. No es raro, entonces, que la iniciativa legislativa y hasta política haya ido a parar a manos de un ejército de funcionarios encabezados por unos cuantos técnicos "apolíticos".

Cada uno de los capítulos va precedido de un bosquejo biográfico del parlamentario entrevistado, lo que salpica de calor humano la aridez de los principios.

J. V.

Giorgio la Pira — PARA UNA ARQUITECTURA CRISTIANA DEL ESTADO — Edit. Heroica. Buenos Aires.

Todo sistema político-social de nuestro tiempo fluye lógicamente de una cosmovisión propia — dice Giorgio la Pira. Los elementos estructurales de una cosmovisión son: el primer principio (Dios o un "reemplazante" de Dios); el hombre; la sociedad; el universo físico. La cosmovisión, por lo tanto, consiste en cierto modo de concebir las relaciones subsistentes entre estos cuatro elementos.

El error y desviación de un sistema político deriva del desconocimiento o de una concepción incorrecta de estos elementos y de las relaciones vigentes entre ellos.

Hegel, el filósofo alemán, inspirador del totalitarismo nacionalista, p. e., partió de una base idealista para explicar la sociedad. En su pensamiento hay una sola substancia real: el Espíritu, la "Idea". El individuo no es más que un "accidente", una ola en el inmenso mar (Croce) del desarrollo dialéctico del espíritu. Cuando este espíritu absoluto se organiza y se "objetiviza" nace el Estado. No existe por lo tanto una justicia o moral superiores al Estado: porque la norma de sus leyes es el mismo Estado, como la expresión jurídica del Espíritu absoluto. El individuo es solamente un instrumento del Estado para alcanzar su fin: la lucha dialéctica, de que nace la síntesis, una etapa superior del desarrollo del Espíritu.

Parece paradójico, pero el materialismo marxista nació de este idealismo hegeliano. Solamente el "Espíritu absoluto" del filósofo alemán se ve reemplazado por la materia. Pero esta materia también tiene su dialéctica, su desarrollo; y el Estado final marxista es necesariamente la sociedad socialista materialista. El hombre no es más que un "momento" en el proceso dialéctico de la misma materia, proceso que en la historia se manifiesta por la lucha de las clases. He aquí por lo tanto la dignidad del hombre en el sistema marxista: "un animal constructor de utensilios" (Engels), ya sea esto la hoz y

martillo, ya sea una nave espacial. Utensilo él mismo, el hombre no tiene otro fin que construir y obedecer a esta sociedad tan humanitaria. ¡Porque su conciencia es un producto de la realidad económica, y no viceversa!

Pero la filosofía burguesa tampoco llega más allá de un callejón sin salida. Su fundador, el filósofo francés Rousseau, tampoco entiende bien al hombre. Según él, nosotros nacimos naturalmente buenos y libres. La sociedad, producto de un contrato libre entre los individuos, no tendrá otra cosa que hacer, sino asegurar el pleno desarrollo de esta libertad individual. Resultado en el plano económico: la libre competencia, la explotación de los muchos por los pocos y todas las demás miserias de la sociedad capitalista.

Según la filosofía política católica el único remedio contra el totalitarismo estatal por una parte, y el individualismo capitalista por otra, consiste en asegurar el bien común, que en último término tiene que ser la garantía social de la libertad individual para alcanzar el fin de cada individuo: a Dios. En todo sistema de cosmovisión, a la cual falte Dios, el hombre o pierde su dignidad humana, como en la filosofía de Hegel y de Marx, o se convierte en explotador o explotado.

Al declarar que el hombre es naturalmente social, y que la sociedad no viene de un libre contrato, sino de la naturaleza humana misma (contra Rousseau) pero que tiene una finalidad superior a la sociedad (contra Hegel y Marx), la Iglesia echa el fundamento para un sano orden social y aún económico, condición de todo desarrollo libre de la persona.

Giorgio la Pira ha enriquecido la literatura católica con este ensayo profundo, al mismo tiempo que claro y exhaustivo de un tema de primera importancia.

L. Juhász, S. J.

Julio Tapia Cabezas — TEOCRACIA CATOLICA — Editorial del Pacífico, Santiago, 1960, 247 págs.

Según palabras del autor, el objeto de este ensayo es "tratar de describir en una forma lo más breve posible, la trayectoria política, a través del tiempo", de la Iglesia Católica (pág. 11). De hecho el libro se limita casi exclusivamente a la historia política del Pontificado Romano, y en esta primera parte — nos prometen una segunda — sólo alcanza hasta el siglo XV. Los trabajos de divulgación histórica con dificultad sortean el escollo de los planteamientos, juicios e interpretaciones simplistas; Teocracia Católica hará fruncir el ceño repetidamente al especialista. Más aun, aunque el historiador reconocerá que la cultura del señor Tapia es considerable, echará de menos las correcciones que los autores contemporáneos han introducido a diferentes planteamientos que a comienzos de siglo eran tenidos por definitivos. Y un solo ejemplo: el papel que el autor atribuye al Obispo de Roma durante los primeros siglos del cristianismo, corresponde a un estadio de las investigaciones históricas superado hace ya varios decenios.

El libro interesará, sobre todo por el centenar de páginas que dedica a las relaciones del Pontificado con el Sacro Imperio Romano Germánico.

J. V.

Literatura

Raúl Silva Castro — EVOLUCION DE LAS LETRAS CHILENAS — Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960, 85 págs.

Tal vez este librito hubiese hecho mejor en llamarse "Indice de las Letras Chilenas". En efecto: no explicita cuál es el sustrato común de nuestra Literatura a través de los diferentes períodos ni cuales los cambios que permiten hablar de un desarrollo. Hay, sí, muchos nombres de autores decorados con algún detalle erudito, tres o cuatro títulos de obras y, a veces, un embrión de valoración artística con frecuencia interesante.

Se echa de menos un análisis de escuelas o tendencias, la determinación de objetivos comunes y técnicas convergentes, la prospección de influencias nativas o foráneas y los juicios de conjunto.

La Introducción boceta los valores cumbres que conoció Chile en los siglos que van desde la importación del castellano hasta 1843. En capítulos sucesivos se analiza nuestra poesía, teatro, periodismo costumbrista y cuento. Destacan las páginas dedicadas al teatro, donde, aunque ateniéndose al criterio enumerativo, el autor es más pródigo en proporcionar datos interesantes. En cambio, en las del cuento se hace especialmente sensible la falta de sistematización y jerarquía.

J. V.

María Viancos de Jara — UN VIOLIN EN LA CALLE — Editorial Universidad Católica, Santiago, 1961, 146 págs.

"UN VIOLIN EN LA CALLE" es un himno a los sentimientos más bellos del espíritu, un canto silencioso y de resonancia pura, elaborado por lo que el ser humano tiene de más noble que es el amor, la justicia, el honor a la palabra empeñada. Es un grito al heroísmo, no aprendido en las estrechas cuatro paredes de una clase, sino en el ritmo vertiginoso de la vida.

San Martín, O'Higgins, Manuel Rodríguez, Bruno y Costavalencia, y otros desfilan como personajes no secundarios, pero sí en paralelo, frente a Marianita y Montebello, ejes de toda la obra. Un crítico superficial encasillaría a "Un Violín en la Calle" en el cartabón ya usual de lo que es una "novela histórica". Nosotros seremos más generosos y no creemos errar al afirmar que estamos en presencia de algo más grande: **una epopeya en tono menor, creada con ingenio, bulleta y amor.**

Aquí está vivo y palpitante ese no sé qué indefinible, sugerente y bello, que sólo consigue obtener quien vivió con amor algo que le tocó la fibra más íntima del alma.

Nos sorprende una tónica vibrante, un ritmo violento de verdad y heroísmo que, sin dejar de ser viril en ningún momento, es tierno, puro y eternamente humano. Es el clamor de Tristán e Isolda, es la dramática realidad de Aída, es el amor imposible de todos los tronchados por las adversidades, pero que han quedado como ejemplares de sacrificio noble, ante el cual sólo hay una actitud: el silencio.

El amor de Marianita y Schoenberg no se crea que es un dulce y apasible diálogo de almas enamoradas. Hay aquí un choque estridente de dos mundos, que de pronto se han unido con lazos invisibles, pero que deberán hacer frente a situaciones tan antagónicas como es la presencia de una tía implacable y secretamente enamorada del capitán; como es la diversa profesión de fe religiosa; como es el apelativo de "hereje" con que es apellidado Montebello y que refleja todo un modo de pensar y sentir, explicable para la época, pero inaceptable desde el punto de vista auténticamente cristiano.

La escritora no se pronuncia y en su objetividad es digna de toda alabanza. Pero el lector suspicaz ve claramente que Marianita le es no sólo simpática sino extraordinariamente bella de cuerpo y alma. Y lo curioso es que el también se contagia y sigue paso a paso las alternativas de una acción llena de suspenso, de amor y tensión patria, que no decae en ningún momento.

Podríamos objetarle a la escritora que con frecuencia recurre a lugares comunes, que su presente histórico resta fuerza a la narración, que a veces se olvida de la impersonalidad del verbo haber, que su afán de información histórica es forzado y ajeno al relato, pero nadie podrá negar que **"Un violín en la calle"** se lee con interés y provecho.

Fco. Dussuel, S. J.

Morris West — "LA SEGUNDA VICTORIA" — Editorial del Nuevo Extremo, Santiago, 1960, 349 págs.

El Caso Orgagua y **El Abogado del Diablo** ya nos habían acostumbrado al estilo ágil, dinámico y ameno de Morris West. La segunda Victoria, aunque no está a la altura de las novelas mencionadas, no defrauda al que busca esos elementos en su lectura.

Se podría decir que todos están presentes: trama, escenario, personajes importantes y "extras", hasta el punto que a veces nos preguntamos si no se trata de una novela cinematográfica. Los actores se mueven con soltura y, a la manera de Morris West, al moverse no lo hacen tan sólo a impulsos de un instinto incontrolable; todos ellos tienen otra dimensión y en sus resortes hay un fondo espiritual. Sin embargo la trama resulta inconexa, faltan los elementos de sinceridad que logran convencer, los diálogos sobre todo al final, son afectados y podríamos decir "teatrales".

El autor nos hace asomarnos por breves instantes a ese mundo de pesadilla de la postguerra con su saldo de odios, miserias y desilusiones, ambiente propicio para el desarrollo de toda suerte de rencores y venganzas, que sólo un amor inspirado en el amor divino podría purificar.

La traducción esmerada contribuye a que La Segunda Victoria se lea con facilidad.

E. Lorca de R.

Libros Recibidos

Religión.

Raimondo Spiazzi.—El Laicado en la Iglesia. Barcelona, Herder, 1961. 102 p.
Luigi Allevi.—Misterios paganos. Barcelona, Herder, 1961. 83 p.
Julio Oggioni.—El misterio de la redención. Barcelona, Herder, 1961. 148 p.
Pietro Parente.—La psicología de Cristo. Barcelona, Herder. 1961. 65 p.
Ludwig Hertling.—Historia de la Iglesia. Barcelona, Herder, 1961. 556 p.
Charles Hauret.—Los orígenes. Florida, Ediciones Paulinas, 1960. 229 p.
Manuel Suhard.—Dios, los cristianos y la historia. Santiago, Chile, Ediciones Paulinas, 1961. 80 p.
Liagre.—La santidad y el alma moderna. Florida, Ediciones Paulinas, 1959. 207 p.
Cardenal Feltin.—La vocación sacerdotal. Santiago, Chile, Ediciones Paulinas, 1961. 45 p.
José Pasquali.—Nadie ha vuelto del Más allá. Florida, Ediciones Paulinas, 1958. 373 p.

Ecumenismo.

Eurípides Cardoso de Menezes.—A los hermanos separados. Madrid, Apostolado de la Prensa, 1958. 158 p.
Juan Vodopivec.—La Iglesia y Las Iglesias. Barcelona, Herder, 1961. 85 p.

Moral — Psicología — Educación.

Alois Gruber.—La Pubertad. Barcelona, Herder, 1960. 304 p.
Leopold Prohaska.—Pedagogía sexual. Barcelona, Herder, 1960. 285 p.
Jacques Leclercq.—La Familia, Barcelona, Herder, 1961. 384 p.
Michel Quoist.—Amor. El diario de Daniel. Barcelona. Herder, 1960, 256 págs.

ELMER GANTRY.... (Viene de la pág. 248)

y permiten a Sharon predicar en la ciudad de Zennith.

La personalidad de la Hermana Falconer (Jean Simmons), ofrece el reverso del predicador. Ella es lo opuesto a Gantry. Nunca buscó la popularidad, ni su móvil fue juntar grandes masas para obtener pingües entradas. Lo que conseguía mandaba distribuirlo entre los necesitados de la comunidad. Cuando la interrogan de por qué predica si no tiene el orden sagrado ni ha sido autorizada por los pastores, sinceramente responde haber recibido el encargo de predicar, ayudar a todos y hacer el bien. Declara ser el Espíritu quien la mueve y su acción no puede detenerse.

* * *

La película ofrece un desenlace por partida doble. Dios manifiesta haber aceptado la buena voluntad y rectitud de Sharon al permitir el milagro: un sordo recupera el oído, mediante pública oración de aquella. Acto seguido viene el incendio que hace pensar en un repudio por parte de lo alto de quienes, sin tener el sacramento, se autoerigen en predicadores de la verdad.

Sin embargo una conclusión de dicha naturaleza está erizada de dudas. Para el creyente, la muerte de la Hermana Falconer es la recompensa final por una vida de sacrificio. Almas como la descrita tienen el aspecto de luminarias fugaces, inalcanzables y al servicio de una causa. Su retiro de la escena está cargado de misterio.

Después del incendio piden a Gantry que continúe el trabajo de predicación de la Hermana Falconer. Apesadumbrado por haberla perdido para siempre, Gantry recita un texto de San Pablo: "cuando era niño apetecía los manjares de niños...." y se aleja con su misma sonrisa del comienzo.

¿A dónde irá? La religión no fue el móvil de su aventura con el grupo de predicadores. ¿Volverá a su antiguo oficio, o el sacrificio de Sharon constituirá una señal de lo alto? El director y guionista de "Elmer Gantry" no lo dice y el espectador está sin autoridad para inclinarse a una u otra afirmación.

* * *

El saldo de la película es negativo. Existe el repudio hacia la personalidad cínica e inmoral del protagonista; pero la contra partida es débil, el retrato de la Hermana Falconer está trazado con pálidos reflejos y no llega a superar los vigorosos caracteres del otro.

En la crítica a la modalidad de las sectas protestantes hay una marcada simpatía hacia los "inspirados", como contraposición al mercantilismo religioso de los demás, pero tampoco esto llega a constituir nudo de interés.

Ultimamente el espectador sale desorientado de la polémica religiosa a que asistió durante dos horas y se queda con la incógnita sobre el futuro del héroe que acaparó su atención. Es probable que "Elmer Gantry" (Ni Bendito ni Maldito), despierte interés por conocer la obra de Sinclair Lewis y mueva a analizar, a los estudiosos, su contenido de polémica.

Enrique SANHUEZA B.

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 367
FONO 81517 — SANTIAGO.

Fisonomía del periodista católico

DISCURSO DEL PAPA A LA UNION CATOLICA DE LA PRENSA ITALIANA
(4 de diciembre 1960)

He aquí algunas consideraciones positivas, que confiamos a vuestra experiencia, competencia y buena voluntad. Trataremos de la preparación, la cooperación y coordinación fraterna, la sensibilidad cristiana de los periodistas católicos.

1) Preparación profesional.

Vuestra preparación profesional, queridos hijos, nos hace pensar en la amplitud e importancia de la misión que habéis escogido. Ningún cargo se improvisa, bien lo sabéis, y si toda profesión de responsabilidad social requiere largos y duros años de especialización, de teoría y práctica, con mayor motivo debe esto aplicarse a los periodistas militantes. Un periodista no se improvisa. Para alcanzar ese conjunto de cualidades que hace fácil y útil su servicio, es necesario un aprendizaje. Reflexionad. El periodista necesita la delicadeza del médico, la facilidad del literato, la perspicacia del jurista, el sentido de responsabilidad del educador.

Tal amplitud de intereses y de horizontes exige, por consiguiente, una seria preparación. Por eso no bastará solamente saber informar y ser informado. Es necesario conocer el modo y las técnicas de la información y al mismo tiempo no perder el tiempo en inútiles audiciones y lecturas, para que se afine la sensibilidad y se posea el arte de saber escoger, entresacar y revestir las noticias.

Semejante preparación exige grandes posibilidades materiales; por tanto, es un deber la compensación económica. Es necesario que los colaboradores de cada periódico perciban una justa retribución, a pesar de la escasez de medios financieros de que adolece la prensa católica, carente de los beneficios económicos extraordinarios con que fácilmente cuenta la prensa partidista y la llamada independiente... Por tanto, hay que ser generosos y sostener la buena causa... Por otra parte, será necesario siempre evitar el profesionalismo puro, ya que el que mira las cosas desde el solo punto de vista económico, técnico y de la perfección del trabajo, aunque sea honrado, no llenará su cometido si no está sostenido y elevado por el espíritu de oración y de caridad, por un impulso de apostolado...

2) Cooperación y coordinación fraterna.

La segunda consideración quiere insistir sobre el deber grande e imprescindible de la caridad...

Esta caridad os invita a estar unidos en la fe y la acción, en las convicciones e ideales, en las fatigas y afán militante.

Estad unidos, ayudad a los católicos fieles y convencidos a permanecer unidos entre ellos, a tener confianza en la doctrina social de la Iglesia y en su legislación, purificada con experiencias multiseculares, a conocerla y ahondar en ella. Ayudadles a que se dejen ganar cada vez más por la manera cristiana de pensar, de valorar, de decidir por encima de las tentaciones de la singularidad, del resentimiento y del interés; a no dejarse engañar por las apariencias de una libertad mal entendida que se convierte en intolerancia de toda reprensión y de toda disciplina.

Nos comprendéis perfectamente. El respeto que debemos a quien no ha alcanzado la completa madurez cristiana y católica y está en los umbrales del templo, no autoriza a peligrosas concesiones, a compromisos, a renuncias que perjudican el patrimonio sagrado de verdad y de justicia que es el Evangelio...

Que sepáis también poner en guardia contra ese espíritu mundano que explotan especiales corrientes de pensamiento y costumbres modernas, que intentan por todos los medios sustraer a la sociedad a la influencia del Evangelio de Cristo, a las enseñanzas de la Iglesia, a los eternos valores de verdad divina, de amor, pureza y apostolado con que floreció la civilización cristiana. Estos movimientos se erigen como en defensores de una vaga libertad pero están dispuestos a negársela a la Iglesia cuando tiene que defender su tesoro de

verdades reveladas o el patrimonio de moralidad confiado a ella, proclamando la separación e independencia de la Iglesia respecto al poder civil, pero siempre están en acción para limitar toda actividad de la Iglesia y echar sobre ella sombras de sospecha y malas intenciones...

Frente a tales actitudes es más que nunca necesaria la unión para defender y ayudar a defender la verdad, la justicia, la honestidad, antes incluso, que la religión y el Evangelio...

3) Sensibilidad cristiana.

Finalmente, os es necesaria una profunda **sensibilidad cristiana,** que penetre toda vuestra actividad y difunda con gracia y distinción ese **buen olor de Cristo** (II Cor., 2,1) que da a cada cosa su tono justo. Sensibilidad cristiana en todo y con todos para que llegue a todos el testimonio de la sinceridad unida al respeto, de la claridad de ideas, unida a la madurez de pensamiento y de expresión...

El periodista católico debe preservarse de esta costumbre de pensar y de escribir, que corrompe el genuino sentido de la cortesía, de la educación, del método cristiano que quiere convencer con nobleza persuasiva y atraer con razones y no con sugestiones.

La sensibilidad de que hablamos se revela en el presentar o no presentar una determinada noticia, en contornear un suceso escabroso y turbulento, y en ello sigue los imperativos de la recta conciencia y no fines más o menos confesables.

Se manifiesta también en no multiplicar los elogios, especialmente a personas que viven aún, en no atribuir todos los méritos a una sola persona, a una sola organización, sino saber seleccionar lo que edifica, siempre que se ofrezca para estimular y establecer fecundos contactos. Enseña, asimismo, a manejar la historia de los que nos precedieron, a no olvidar las enseñanzas del pasado, a valorar toda buena manifestación del espíritu humano en el transcurso de la vida de los pueblos.

Sensibilidad cristiana que, como habéis visto, procura y pone de manifiesto esas expresiones universales de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello que hallan voces y colores en la naturaleza, en la música, en los monumentos de la literatura y del arte...

El hambre en el mundo

LOS OBISPOS AUSTRALIANOS PIDEN UNA JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL.

Con ocasión de la celebración del "Domingo de la justicia social", el 4 de septiembre último, los obispos australianos dirigieron una carta pastoral colectiva a sus fieles. Este documento, consagrado al estudio de la justicia social internacional, se agrega a la grandiosa serie de Declaraciones Sociales (Social Statements) del episcopado australiano. Firman el documento el Cardenal de Sydney, Norman Gilroy, con los demás arzobispos y obispos.

En su pastoral, los obispos establecen con claridad que no existen dificultades insuperables para derrotar el hambre, la pobreza y la necesidad en el mundo. El resultado de esta empresa depende, naturalmente, del grado de conciencia y responsabilidad que se logre formar en el mundo en materia de justicia social. "Apenas ocurre hoy día una catástrofe a una colectividad cualquiera, todas las naciones de la tierra se movilizan en el acto para prestar su ayuda y socorro. Pero la conciencia de las exigencias de la justicia internacional es mucho menos intensa".

Si se quiere resolver los problemas que se presentan hoy en las regiones donde los hombres no tienen lo suficiente para comer, se ha de empezar por elevar a tales naciones necesitadas a un nivel de desarrollo económico tal que les permita a ellas mismas satisfacer todas sus necesidades en los rubros de compra y producción. Con respecto a la difusión creciente del control de la natalidad, la carta declara: "ciertamente es más sensato desarrollar los recursos naturales de la tierra que aniquilar la fecundidad humana".

Luego agrega:

"Los seres humanos no son individuos aislados, independientes, que por casualidad viven en el mismo lugar, nación o planeta. Todo individualismo y aislacionismo desemboca en un descuido de los deberes propios. Todos unidos los miembros de la sociedad deben pugnar por la implantación de una estructura social en el terreno nacional e internacional que, tanto de hecho como de derecho, sirva al bien común. Cada cual debe ser consciente de que tiene deberes, por el hecho de ser miembro de la sociedad... Dicho de otra manera: así como todos tenemos una conciencia individual, así igualmente, debemos tener una conciencia social", la cual se sienta responsable por todos los problemas internacionales.

"Ciertamente no somos partidarios de un Estado-Beneficencia, ni de un mundo que responda a tal concepción del Estado; pero estamos convencidos de que los pueblos que se encuentran en la necesidad deben recibir una ayuda que los capacite para valerse por sí mismos, de modo que no tengan que verse privados de aquellas cosas que necesitan imprescindiblemente para la vida".

"Nadie se atreverá hoy a discutir el hecho de que un gran número de hombres vive en condiciones infrahumanas. Y todavía se agudiza más el problema al constatar que el número de esos pueblos aumente sin cesar.

A este respecto, en comparación con el crecimiento de la población mundial, la cuota de aumento correspondiente a las regiones más pobres y económicamente rezagadas es mucho mayor". Esto trae como consecuencia que los más grandes progresos en las ciencias y técnicas son llevados a cabo en países que, desde el punto de vista del desarrollo demográfico, no los necesitaban con tanta urgencia. "De aquí proviene igualmente que la actual eclosión demográfica acentúa más y más el abismo existente entre los pueblos privilegiados y los menos privilegiados. Los ricos se hacen cada vez más ricos, y los pobres pierden más y más la posibilidad de alcanzar su nivel".

"Cuando, en los países eufemísticamente llamados subdesarrollados, la mitad de los niños que nacían morían antes de alcanzar la pubertad, entonces no se consideraba necesario decir una palabra sobre esas condiciones de vida. Pero ahora, cuando esa proporción de mortalidad es reducida, en un tiempo dramáticamente breve, a la mitad — proceso que podría llevarse a término en pocos años — y cuando esos pueblos ven aumentar la longitud de su vida algo más que en las solas estadísticas, sólo ahora comprendemos el problema en toda su magnitud..."

Para solucionarlo, "es ante todo necesario que los países ricos y, por supuesto, también las capas influyentes de cada nación abandonen los métodos tradicionales empleados en el comercio mundial". En lugar de aquellos, ha de surgir un esfuerzo combinado para obtener el perfeccionamiento de la economía, salud, y condiciones de vida en todo sentido, mediante una transferencia mejor organizada de hombres (inmigración), capital y mercaderías en general. "El problema que tenemos que resolver es el del equilibrio entre población y producción. ¿Nos encontramos ante un problema de sobrepoblación? ¿O más bien, de producción insuficiente unido a una mala repartición de los bienes?".

"Somos de opinión que la palabra "sobrepoblación", no encierra otra cosa que una manera de hablar de los pueblos demasiado pobres. Así, no se consideran necesariamente superpoblados las regiones con una alta densidad demográfica. La prueba está en que no se habla de sobrepoblación cuando la economía se encuentra en situación de proporcionar a un pueblo todo lo necesario para la vida, aunque sus habitantes se encuentren literalmente comprimidos y apretados en casas de departamentos. ¡Mientras tanto, se considera justo usar la palabra sobrepoblación al referirse al acumulamiento del mismo número de hombres en poblaciones callampas! Muy a menudo, pues, la sobrepoblación no dice relación directa al número de seres humanos, sino a una organización económica que es incapaz de dar a todos los hombres trabajo y pan. Si se diera a las naciones subdesarrolladas una ayuda en capital y asistencia técnica, con el fin de vitalizar las ramas de la industria y las instituciones sociales, entonces desaparecería en la mayoría de ellas aquella situación de "sobrepoblación".

"Hoy nos hallamos en el umbral de la segunda revolución industrial, la automación, y no tenemos derecho a hablar de obstáculos invencibles en la lucha contra la pobreza y la necesidad en el mundo. "Al constatar hoy que la productividad de algunas naciones se halla a bajísimo nivel, no hay que atribuirlo a una trizadura de la naturaleza, sino al peso muerto de instituciones sociales y económicas ya superadas, que no satisfacen ya a las necesidades modernas. Comprendemos, claramente que no es nada fácil el realizar tales cambios".

"Sin embargo, ¿por qué no se podría poner en movimiento el potencial económico mundial, así como se movilizan las reservas militares para enfrentar un ataque? ¿Por qué no movilizar toda la capacidad económica mundial con todos sus recursos, para hacer retroceder victoriosamente la miseria?".

Durante la segunda guerra mundial, hubo soldados americanos y material de guerra estacionados en Australia. Esta presencia ni ofendió el orgullo del pueblo australiano, ni constituyó una afrenta a la soberanía nacional, ya que ellos llegaron para combatir codo a codo con los australianos en defensa de su territorio. Del mismo modo han de considerarse las inversiones de capital que fluyen de una nación rica a una más pobre". Tales inversiones, y los técnicos capaces de ponerlas en marcha, tienen por meta el ayudar a los habitantes en el desarrollo de su economía nacional, y merecen por esto, la misma confianza.

"Los múltiples proyectos de desarrollo económico internacional deberían ser estudiados y llevados a la práctica por un organismo internacional en el cual estuviesen igualmente representados los que aportan y los que reciben.

De este modo, se respeta la soberanía de las naciones que reciben y la ayuda no se prestaría tan fácilmente a abusos, aprovechándose de ella para otros fines políticos o sociales".

Aquellos proyectos que tienen por objeto la lucha contra las causas de la pobreza y miseria, deberían normalmente tener la primacía sobre aquellos otros gastos hechos para fines militares o de prestigio. Una mejor repartición de los pueblos sobre la superficie de la tierra, ayudaría también indudablemente a la elevación del nivel de vida. En este sentido, tenemos el convencimiento de que en el actual estadio embrionario de la solidaridad internacional, tales movimientos humanos han de comenzarse por migraciones internas, especialmente en las naciones de población mal distribuída. Muchas de las naciones subdesarrolladas caen en esta categoría, y con una tal política su desarrollo económico se acrecentaría enormemente".

"Si tenemos aquí en Australia el anhelo de preservar nuestros derechos en este vasto continente, entonces debemos desarrollar al máximo sus recursos naturales y así hacerlo apto para ser habitado por todos aquellos que quieran realizar en él un comercio honrado. La función principal de todo programa de inmigración en este momento será, a nuestro juicio, el de impulsar el programa de desarrollo. Esto sería mejor que acallar, en cualquier región de la tierra, la presión demográfica".

(Traducido de "HerderKorrespondenz", nov. 1960, p. 66-68).

Guía Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

OSCAR MENESES B.
y OLGA ROA DE MENESES
DENTISTAS — RAYOS X
Pedro León Ugalde 96 — Depto. 85
(Altura Moneda 1360)
Teléfono 64613 — Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
Santiago.

EDUARDO VIAL COX
y
GONZALO VIAL CORREA
ABOGADOS
Huérfanos 1175, Fono 85011, Santiago,

VICENTE GUMUCIO VIVES
ABOGADO
Huérfanos 812, Oficina 418, Santiago.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

PATRICIO J. SILVA RIESCO
CONTADOR GENERAL — AUDITOR
Moneda 1717, Casilla 13624
Fono 85441 - Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ
INGENIERO CIVIL
Casas Económicas
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

AVISE EN LA **"GUIA PROFESIONAL"** DE LA REVISTA MENSAJE

TARIFA DE AVISOS PROFESIONALES: **un mes** ..... E° 3,—

un año (diez publicaciones) ..... E° 27,—

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES — **SEGUROS GENERALES**

Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16 — Teléfono 65501 - Santiago

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:

Santo Domingo 863 — Teléfono 33255

Morandas 691 — Teléfono 33952

Casilla 3157 — Santiago.

Dulcería del Hogar de Cristo

ALONSO OVALLE 1495 — TELEFONO 88976.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

LIBROS QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA
EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

AHUMADA 57

CATASTROFE EN EL PARAISO ..... E° 2,50

Luis Hernández Parker — Editorial del Pacífico — Este libro ha de permanecer en la memoria de todo chileno consciente. La verdad de los que ocurrió en el Sur no se puede ocultar ni olvidar.

CHILE Y ARGENTINA ..... E° 3,50

Conrado Ríos Gallardo — Editorial del Pacífico — Chile y Argentina es un libro destinado, no a sectores especializados, sino a todos aquellos que deseen tomar conciencia del problema territorial que preocupa a dos naciones hermanas.

LITERATURA HISPANOAMERICANA ..... E° 2,15

Julio Orlandi — Editorial del Pacífico — El libro de Orlandi viene a resolver el problema de la falta de un texto que resuma y analice — de acuerdo con los programas secundarios en vigencia — las líneas que han predominado en la Literatura de Iberoamérica.

CHILE EN LA BALANZA ..... E° 2.—

Fernando González R. — Editorial del Pacífico — El dilema actual de la industria y del comercio; la asfixia financiera que afecta a las empresas, la falta de dinero en caja, etc., son problemas que están obligando a las empresas chilenas a un reajuste imperativo de sus políticas empresarias.

TEOCRACIA CATOLICA ..... E° 2.—

Julio Tapia C. — Editorial del Pacífico — En este libro se sigue el desarrollo, las alternativas y, en cierto sentido, la intimidad de la vida misma de la sociedad religiosa llamada la Iglesia Católica Romana.

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO
PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

CLUB — FONO 391024

EDIFICIO AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

LIBRERIA SAN PABLO

L E O F R E C E

COLECCION "¿ES VERDAD QUE...?"

Colección de opúsculos apologéticos sobre los más discutidos temas religiosos de la actualidad. Cada folleto contiene de 24 a 32 páginas y vale E° 0,12.

Valor de la Colección completa: E° 2.—

P. Charles	LA FE ES MOTIVO DE ESCANDALO?
J. Folliet	LOS CATOLICOS NO SOMOS MEJORES QUE LOS DEMAS?
J. Delépierre	LA VIDA ES ABSURDA?
A. Minon	LA IGLESIA HA DEIFICADO A LA S. S. VIRGEN?
F. Weyergans	SE PUEDE VERLO TODO?
B. Saudemont	EL CATOLICISMO DESPRECIA EL CUERPO?
G. Taymans	LA MUJER ES UNA OCASION DE PECADO?
A. Van Cutsem	LA IGLESIA AUTORIZARA EL DIVORCIO?
A. Minon	LA IGLESIA HA TRAICIONADO A CRISTO?
J. Delépierre	LA MUERTE ES UN CALLEJON SIN SALIDA?
A. Van Cutsem	EL MATRIMONIO ES UNA TRAMPA DE LA NATURALEZA?
J. Delfosse	SE PUEDE LEERLO TODO?
J. Folliet	LA RELIGION ES ASUNTO DE MUJERES?
P. Boussemart	LOS JOVENES VOLUBLES RESULTAN MEJORES MARIDOS?
J. Gonsette	LA CONFESION ES UNA INVENSION DE LOS CURAS?
H. Holstein	JESUCRISTO ES UN HOMBRE COMO LOS DEMAS?
C. Dumont	HAY QUE DESCONFIAR DE LOS MILAGROS?
A. Van Cutsem	NO SIRVE DE NADA REZAR?
J. Nachtergaele	LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA ACABARAN CON LA CREENCIA EN DIOS?

COLECCION "SE Y CREO"

L. J Chiavarino	CASAOS BIEN	E° 0,60
L. J. Chiavarino	CONFESAOS BIEN	E° 0,50
L. J. Chiavarino	EL MAYOR TESORO	E° 0,50
P. D. Ricolfi	LOS NUEVE PRIMEROS VIERNES	E° 0,50
Daniel Rops	VEINTE SIGLOS DE IGLESIA	E° 0,80
P. Eugenio	POR AQUI PASO JESUS	E° 0,70
M. Chasles	¿QUE ES LA BIBLIA?	E° 0,70
J. J. Bevan	¿POR QUE DEBO IR A MISA?	E° 0,26

Además en la "Librería San Pablo" encontrará siempre los mejores libros sobre:

RELIGION — ASCETICA — FORMACION — FILOSOFIA — HISTORIA

SOCIOLOGIA — LITERATURA — NOVELAS Y LIBROS PARA NIÑOS

GRAN SURTIDO DE OBJETOS RELIGIOSOS

Despachamos pedidos contra reembolso

L I B R E R I A S A N P A B L O

Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746

Santiago de Chile

ESCUELA TIPO-LITOGRAFICA "LA GRATITUD NACIONAL"

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.